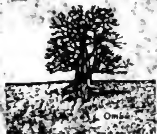
Acciones navales de la república Argentina, 1813-1828

Guillermo Brown



TO BIND PREP.

DATE 4/27/73

NEW BINDING [✓]
REBINDING [ ]
REGULAR [✓]
RUSH [ ]
LACED-ON [ ]
Moffit spec. BUCKRAM [✓]
SPECIAL PAM. [ ]

AUTHOR AND TITLE

Brown
Acciones navales.

CATALOGUER sp

RETURN BOOK TO lac

CARE IN TRIM: FOLD. MATTER [ ]
STUB FOR: T.-P. AND I. [ ]
LACKING NOS. [ ]
SPECIAL BOOKPLATE [✓]
Lucuix

CATALOGUE DEPT. BINDING INST.

MINISTERIO DE MARINA

OFICINA DE INFORMACIONES

ACCIONES NAVALES

DE LA

REPUBLICA ARGENTINA

1813-1828

POR EL ALMIRANTE

DON GUILLERMO BROWN

BUENOS AIRES
IMPRENTA DEL MINISTERIO DE MARINA

1904

Bound by UNIVERSAL BOOKBINDERY, SAN ANTONIO, TEX. Date

UNIVERSAL BOOKBINDERY Order No.........

PLEASE CHECK INFORMATION *BELOW*

Name of Library: UT AUSTIN

Dept. B PREP

New ☒ Repeat ☐ — Color No. AAB-182	Letter Spine Exactly As Shown Below Indicating Title, Vol. No., Year, Date, Part No., Call No., and Imprints if Desired.
Rub: Enclosed ☐ Make New ☐	
Bind Title Page: Separate ☐ Not pub. ☐ Stub for ☐	BROWN ACCIONES NAVALES
Contents: Front ☐	
Index: Front ☐ Back ☐ Stub for ☐ Not Pub. ☐	
Covers: Remove ☐ Bind in all ☒ Bind in Front covers only ☐ Bind in First Cover Only ☐	F ~~2832~~ 2832 B 768 LAC
Ads: Remove ☐ Leave in ☐ Remove though paged in if without text ☐	
Imprint: Yes ☐ No ☐	
Stamp in White ☐ Stamp in Black ☐ Stamp in Gold ☒	Special Instructions:

This book was water soak when we received for binding.

Memoria de las acciones navales de la República Argentina desde el año 1813 hasta la conclusión de la paz con el Emperador del Brasil en el año 1828, según observaciones personales, diarios de oficiales, etc.

Emancipación de las Provincias del Rio de la Plata.

A consecuencia de los acontecimientos ocurridos en España, las Provincias del Rio de la Plata notaron que había llegado el momento favorable para obtener su independencia y determinaron separarse de la madre patria. Por consiguiente, el 25 de Mayo de 1810 depusieron al virey Cisneros y formaron una junta compuesta de los mas distinguidos ciudadanos del país. Como el gobierno de Montevideo se opuso al nuevo órden de cosas y se declaró en favor de España, se envió á poner sitio á aquella plaza fuerte un pequeño ejército á las órdenes del coronel D. José Rondeau. Estas tropas, unidas á la milicia de la Provincia Oriental (Banda Oriental, cuya capital es Montevideo), sitiaron estrechamente á la plaza hasta fines del año 1811 en que la Princesa Regente del Brasil (á la sazón Reina viuda de Portugal) persuadió á su marido á que enviara un ejército en ayuda de los españoles. Esta fuerza, á las órdenes del Marqués de Sousa, avanzó hasta Maldonado; y dándose cuenta el gobierno de Buenos Aires de la imposibilidad de continuar el sitio, y temiendo que su ejército fuese flanqueado, concluyó un armisticio con el gobierno de Montevideo, por el cual se estipuló la retirada del ejército portugués. La trégua solo se mantuvo hasta que convino á ambas partes su ruptura: se verificaron mútuas agresiones que dieron lugar á recriminaciones y que condujeron á francas hostilidades á mediados del año 1813.

Sitio de Montevideo.

El 20 de octubre del mismo año, el general Rondeau llegó con sus tropas frente á Montevideo, tomó posiciones en la cumbre del Cerrito, eminencia de tierra elevada si-

tuada próximamente á dos millas de la ciudad, y de nuevo puso sitio á la plaza. Aun cuando en este pequeño ejército se encontraran algunos buenos ingenieros y oficiales de artillería, la carencia absoluta de bocas de fuego y el reducido número de soldados, obligaban á evitar toda tentativa que condujera á una considerable pérdida de vidas; y por esta razón el general Rondeau se limitó á establecer un estrecho asedio de la plaza. (¹) Entre tanto, comprendiendo el gobierno de Buenos Aires que este bloqueo podia durar años, decidió probar el efecto de un bombardeo. Se fundieron y enviaron dos morteros al ejército sitiador, en la esperanza de que determinaran la inmediata rendición de la ciudad. Esta esperanza, empero, fué de corta duración, pues la explosión de uno de los morteros, la defección del general Artigas, quien con las tropas orientales abandonó el sitio, y la llegada de un refuerzo español de 2000 hombres, obligaron á retirarlo

(¹) El 31 de diciembre de 1812 las tropas españolas comandadas por el general Vigodet en persona hicieron una salida en la que lograron sorprender un puesto avanzado ocupado por un cuerpo de milicias orientales mandado por D. Baltazar Burgos que era oficial de dia y que fué hecho prisionero con la mayor parte de su gente. Sin embargo, un piquete de negros del regimiento 6º se defendió con tanta bravura que dió tiempo al ejército para prepararse contra los asaltantes Habiendo tenido que retirarse el regimiento 6º en busca de municiones, los españoles ocuparon la parte mas alta del Cerrito; pero tan pronto como el 6º tuvo una provisión de cartuchos, volvió á recuperar su posición. Este regimiento era mandado por el coronel D. Miguel Soler, quien notando algo intimidada á su gente al ver caer á sus compañeros, tomó el fusil y el correaje de un granadero herido y corrió á la colina. Entusiasmados sus soldados por tan bizarro ejemplo, le siguieron y cargaron con tanto ímpetu que pronto derrotaron y arrojaron de la colina á los españoles. Llegados estos al pié de aquella, fueron cargados por el regimiento de Dragones de la Patria, que le causó gran mortandad de y los persiguió hasta los muros de la ciudad, á la cual entraron en la mayor confusión y con tantas pérdidas que en lo sucesivo jamás intentaron una salida. Es de notar la circunstancia de que la munición que urgentemente necesitaba el ejércilo llegó de Buenos Aires en la mañana del dia de la acción. Los españoles estaban informados de dicha escasez y eso les movió á efectuar la salida.

junto con el otro. Las tropas españolas fueron escoltadas por el *San Pablo* de 74 cañones y la fragata *Prueba* de 50 cañones, que llegaron á Montevideo en diciembre de 1813. Descorazonado el gobierno de Buenos Aires por la llegada de tan considerable refuerzo, pero mucho mas por la deserción de Artigas, comunicó al ejército la órden de levantar el sitio. El general Rondeau, que se había retirado á su antigua posición del Cerrito, se preparaba á cumplir la órden aunque muy contra su voluntad; pero resolvió quedarse á instancias de los habitantes que le pidieron aguardara el resultado de una solicitud que habían dirigido al gobierno de Buenos Aires rogándole que no los abandonara al furor de los españoles. Repuesto el gobierno de la primera alarma causada por los acontecimientos antes relatados, no solo accedió al pedido, sinó que resolvió hacer esfuerzos extraordinarios para la rendición de la plaza. En consecuencia, se impartió órden al general Rondeau para que prosiguiese el sitio; y por sorprendente que el hecho parezca, un puñado de hombres que no excedía de mil cuatrocientos continuó sin molestia alguna el bloqueo de una plaza fuerte que en ese tiempo tenía seis mil hombres en armas, de tropas regulares en su mayor parte.

Creación de la primera fuerza naval.

Fué en aquellas circunstancias cuando el gobierno de Buenos Aires por primera vez notó la necesidad de crear una fuerza naval para el Río de la Plata, á objeto de arrebatar á los españoles, si ello era posible, el dominio del mar que habian poseído hasta aquel momento; pues era evidente que mientras fuesen dueños del río, provistos de dinero por España y Lima, y por la Princesa del Brasil, nunca podría reducirse á la ciudad por más estrechamente que fuera sitiada por tierra, puesto que por medio de sus buques no solo se proveían los españoles abundantemente del Brasil, sinó que desembarcaban en cualquier punto de la costa para procurarse carne fresca, manteniendo á aquella en contínua alarma.

Para privarles de estos recursos, se aplicó asíduamente el gobierno de Buenos Aires á adquirir y equipar un número de buques que bastase á conquistar el dominio del río, capturando los buques españoles ú obligándolos á encerrarse en sus puertos. Por consiguiente, en el mes de febrero de 1814 se adquirió y armó en guerra el *Hércules*,

buque mercante ruso de 350 toneladas; el *Céfiro*, barco inglés de comercio de 220 toneladas; el brik *Nanci*, que había sido una especie de «tender» en el servicio británico, pero que había sido vendido por su inutilidad para aquel objeto y probablemente para cualquier otro; y la goleta norteamericana *Julieta*. El comando de esta escuadra fué confiado con el grado de teniente coronel y comandante en jefe de las fuerzas navales al capitán Guillermo Brown, natural de Irlanda, que había residido durante algún tiempo en Buenos Aires, á donde llegara á fines del año 1811 en calidad de capitán y propietario por un tercio del brik *Eliza* (antiguo corsario francés *Grand Napoleón*), que se perdió en el banco de la Ensenada por negligencia del práctico. Este caballero tenía motivos de resentimiento contra la marina española, que le había capturado dos pequeños buques de su propiedad cargados de cueros, tratando cruelmente á sus marinos por la única ofensa de traficar entre Buenos Aires y la Banda Oriental. A fin de estimular los esfuerzos de los oficiales y marineros que componían las tripulaciones de los buques, el gobierno les hizo promesas muy liberales y dictó reglamentos muy ventajosos con respecto á las presas, etc.

El 8 de marzo de 1814 el comodoro Brown zarpó de Buenos Aires con esta escuadrilla, armada y tripulada como sigue: *Hércules*, 32 cañones de diversos calibres en dos cubiertas y 200 hombres; *Céfiro*, 18 cañones y 120 hombres; y *Nanci*, 10 cañones y 80 hombres. El objetivo era la escuadrilla enemiga de observación, la cual fué avistada al día siguiente á la altura del río San Juan (cerca de veinte millas arriba de la Colonia), navegando en demanda de la isla de Martín García, entonces en posesión de los españoles. Martín García es una pequeña isla que corre N. NO. S. SE, de una legua de largo y de anchura no mayor de tres cuartos de milla, situada en la confluencia de los ríos Paraná y Uruguay á unas siete leguas debajo de la boca del Guazú, que es la principal de las muchas bocas por las cuales el primero desagua en el último: más abajo de Martín García se unen los dos grandes ríos y forman el río de la Plata. Es un lugar cuya posesión es de la mayor importancia para la libre navegación de los mencionados ríos, cuyas aguas reunidas corren rápidamente después de pasado aquel punto á causa de hallarse confi-

nadas en un estrecho canal situado entre la isla y un ancho banco ó bajío formado por las Palmas y otras bocas del Paraná que desaguan frente á Martín García. Todos los barcos que calan más de seis pies deben pasar por este canal, á medio tiro de fusil de la isla. Hay otro canal entre las isla y el canal principal, pero su navegación es difícil y peligrosa por los arrecifes, fondo pedregoso, etc., por cuya razón los marinos lo han denominado Canal del Infierno: pasa también bajo el tiro de cañón de la isla. Por consiguiente, Martín García es la llave de los ríos Uruguay y Paraná, y puede ser una posición muy fuerte. Hemos side tan prolijos en su descripción porque en sus proximidades tuvieron lugar algunas de las más brillantes acciones que vamos á relatar.

El comodoro Brown con su escuadrilla cruzó frente á la colonia hasta el 10 de marzo, en que se le reunieron la goleta *Julieta*, capitán Seavers, de siete cañones, incluso uno largo de 18 á pivote; el cañonero *Tortuga*, goleta *Fortunata* y falucho *San Luis*. Con esta fuerza decidió buscar al enemigo, y gobernó directamente sobre Martín García.

Combate de Martin García.

El 11 á mediodía la escuadra estaba por el través de la punta S. de la isla y á tiro de cañón de la escuadra española á las órdenes de D. Jacinto Romarate, que constaba de seis navios de guerra, corbetas y cañoneros que montaban piezas de á veinte y de á diez y ocho, y tres barcos mercantes armados en guerra, todos amarrados de proa y popa y en línea con un muelle en el que había una batería de dos cañones. Se hizo señal de conmenzar la acción y de abordar al enemigo al estar cerca de él; pero desgraciadamente el práctico del *Hercules*, que era la capitana, fué muerto; y el buque varó en un pequeño banco frente á una batería de cañones emplazada entre la punta S. de la islas y el muelle. Alentado el enemigo por esta desventura redobló el fuego de las baterías y de los buques, que fué terriblemente destructor por la proximidad y por la calma de las aguas. Habiendo sido muerto á principios de la acción el capitán Seavers de la *Julieta* por un tiro de la batería, los otros buques se pusieron fuera del alcance de los cañones, desobedeciendo á las señales y abandonando al *Hércules* que soportó todo el fuego de las baterías y de los buques, devolviéndolo ocasionalmente con los pocos cañones que podía apuntar sobre el enemigo. Continuó en esta si-

tuación hasta las diez del día siguiente en que la pleamar lo puso á flote, alejándose entonces con una pérdida de cuarenta y cinco muertos, incluídos el capitán Smith y el teniente Stacy, ambos muy valerosos, y con cincuenta heridos. El barco recibió ochenta y dos tiros bajo la línea de flotación, quedando destruídos su obra muerta y su aparejo. En tal situación y á fin de evitar su hundimiento, fué llevado á varar al banco de Las Palmas á dos tiros de cañón de la isla, y reparado allí en la bajamar, principalmente en sus fondos clavando una doble plancha de plomo y lona embreada sobre cada buraco, de modo que pudiese flotar y renovar la acción en cuanto llegase una compañía de cuarenta y cinco Dragones de la Patria que se le remitieron de la Colonia. En alabanza del comandante militar Lima, de la Colonia, es necesario decir que hizo cuanto le fué posible para el envío de la tropa, la cual llegó el 15 á las órdenes del teniente Oroño y de un subteniente. El 16 se hicieron preparativos para atacar á las islas, por haberse reconocido la imposibilidad de obligar al enenigo á batirse mientras estuviera protegido por ella y por los bajíos.

Asalto de Martín García.

En consecuencia, á las cuatro de la mañana siguiente, la tropa y marineros, en número de ciento y cicuenta próximamente, desembarcaron bajo un fuego vivo que partía de los bosques de la isla. Como era el día de S. Patricio, el tambor y el pífano (irlandeses ambos) ejecutaron su aire nacional, y á sus acordes los asaltantes se lanzaron á la colina, adueñándose prontamente de la isla. Los españoles se reembarcaron en sus buques, huyendo en la mayor confusión y abandonando todas sus provisiones, bagajes y algunos inválidos y mujeres en manos de los vencedores.

Combate del arroyo de la China.

Aprovechando Romarate de la brisa favorable, se dirigió aguas arriba al arroyo de la China, en donde fué protegido por las tropas de Artigas y abastecido por ellas. Se envió una escuadrilla á atacarle; pero siendo fuerte su posición, contando en tierra con tropas y cañones y habiendo muerto el jefe de la escuadrilla patriota Tomás Northen al comienzo de la acción, se retiraron con perdida del *Tortuga*, que habiendo varado fué volada por su comandante Miguel Espiro para evitar que cayese en manos del enemigo, pereciendo en aquel acto toda su tripulación. Después de esta acción, Romarate salió del arroyo de la China con

Rendición de Romarate.

sus fuerzas en dirección al río Negro, auxiliado de nuevo por la gente de Artigas, y permaneció en este último lugar hasta la caída de Montevideo, rindiéndose por capitulación al gobierno de Buenos Aires.

Nos hemos anticipado al curso de los acontecimientos para referir el fin de la escuadra de Romarate de quién dice el almirante Brown «que en todos sus combates jamás tropezó con un hombre más bravo»; y por eso una de las consecuencias más importantes de la toma de Martín García fué la separación de este oficial, indudablemente el mejor de las fuerzas españolas durante el resto de la guerra. Por lo demás, la intrepidez y perseverancia con que fué atacada y tomada la isla, asentó en su grado aquella superioridad con que fué conservada en lo restante de la guerra, deprimiendo el espíritu de los españoles, que naturalmente tuvieron por irresistibles á hombres tan llenos de entusiasmo y comandados por tal jefe. Dejando á fines de marzo una pequeña guarnición en la isla, el comodoro Brown regresó á Buenos Aires, donde el conquistador de Martín García fué recibido con demostraciones de gratitud por sus habitantes.

Bloqueo de Montevideo.

Habiendo reparado provisionalmente al *Hercules*, Brown salió á mediados de abril á establecer el bloqueo de Montevideo con su escuadra formada entonces por los siguientes buques: *Hercules* comodoro Brown, 32 cañones; *Belfast*, capitán Olivero Rusell, segundo jefe, 18 cañones; *Agradable*, capitán Le Marc, 16 cañones (últimamente adquiridos los dos últimos); *Céfiro*, Capitán King; *Nancy*, capitán Leich; goleta *Julieta*, capitán Mac Dougal; y zumaca *Trinidad*, 12 cañones, capitán D. Angel Wach, igualmente adquirida poco antes. Al llegar á Montevideo, se abrieron inmediatamente comunicaciones con el ejército del general Rondeau, y se dió principio al bloqueo con tal grado de actividad y perseverancia que prometia rápido término de los trabajos de tantos meses. Se hicieron muchas presas, tanto españolas como brasileras, del cabotaje que conducía leña, artículo de primera necesidad; y antes de fines de marzo estaba la ciudad reducida á tal estrechez y carencia de provisiones, que los jefes españoles determinaron á todo evento arriesgar una acción, á lo que por otra parte les inducía la gran superioridad de sus fuerzas, que habían aumentado por compra de varios barcos mercantes, armados y equipados con esfuerzos prodigiosos.

En la noche del 13 de mayo de 1814, el primer teniente del *Hercules*, Gibson, informó al comodoro Brown de que el enemigo estaba haciendo señales, recibiendo órden de estar alerta pues por las apariencias se creyó probable que quisieran salir á la mañana siguiente. Esta conjetura era acertada. Al romper el día, desde el fondeadero de la escuadra republicana se vió á la flota española que se hallaba bajo El Cerro, en número de 13 buques, formando una línea correcta, y que dándole el sol naciente en el aparejo presentaba una vista imponente y hermosa. Constaba de la fragata *Mercurio*, 32 cañones y 250 hombres; corbeta *Neptuno*, 28 cañones y 200 hombres, con la insignia del segundo jefe Posados; corbeta *Mercedes*, 20 cañones y 150 hombres; corbeta *Palomo*, 18 cañones y 145 hombres; queche *Hiena*, con la insignia del comandante en jefe D. Agustín Sierra, 18 cañones y 150 hombres; brik *San José*, 18 cañones y 130 hombres; *Cisne*, 12 cañones y 95 hombres; una goleta, una balandra, el *San Cárlos*, el falucho *Fama* y dos pequeños corsarios. Se vió inmediatamente al queche virar y mantenerse frente á la línea como exhortando á los demás buques á cumplir con sus deberes. La escuadra republicana zarpó y el comodoro Brown llamó á su segundo Russell, del *Belfast*, informándole de su intención de alejarse para atraer al enemigo á las aguas hondas y combatir fuera del puerto allí donde fuese más factible cortar la retirada al enemigo. En consecuencia, la escuadra gobernó durante hora y media al S., seguida por los españoles (que creían que huía), forzando de vela; y á las nueve y media viró y se mantuvo á la espera del enemigo, aprovechando un cambio de viento é interponiéndose entre aquel y el puerto, maniobra que produjo las más importantes consecuencias.

Combate de Montevideo.

A las 10 se inició la acción, sostenida principalmente por el *Hercules*, terminando á la media hora por haber caído el viento y separándose las escuadras: el *Hercules* tuvo dos muertos y dos heridos. Como el enemigo tenía consigo un cierto número de lanchas, remolcó su flota á lo largo de la costa hacia el puerto del Buceo, distante tres leguas al E. de Montevideo. Entraron allí los corsarios y algunas lanchas; y antes de que pudiesen llegar dos piezas enviadas por el general Rondeau, lograron apresar al falucho *San Luis* y á dos ó tres pequeñas balandras que se encontraban allí. El capitán del *San Luis* (Clark), herido, se arrojó al

agua para llegar nadando á tierra y pereció ahogado; el resto de la gente, se salvó á nado. A la llegada de los cañones, esta parte de la escuadra enemiga se retiró á su puerto, abandonando sus presas. Algunos soldados se arrojaron bizarramente al agua, y nadando llegaron á bordo y las represaron.

Prevaleciendo las calmas y brisas flojas, continuaron las escuadras hostiles á inmediaciones una de otra durante el resto del día; pero era evidente que los españoles no deseaban reanudar la acción pues hacían esfuerzos de todo género para remolcar sus buques y evitar así la renovación del combate. Al anochecer (siendo contraria la marea) anclaron á una legua una de otra. A las ocho de la noche zarpó la escuadra patriota, la enemiga hizo lo mismo, y ambas se aguantaron al S á las 10, estando el queche *Hiena* á la cabeza del enemigo y más bien á sotavento, como estuviera á tiro de cañón del *Hercules*, este le envió sus dos andanadas; pero su andar superior le permitio escapar hacia el S. del banco Inglés; y no obstante hallarse á su bordo el comandante en jefe Sierra, jamás en lo sucesivo intento reincorporarse á la escuadra.

Toda la mañana del 15 se invirtió por una parte en conatos para alcanzar al enemigo y obligarlo á batirse, y por la otra en evitar por todos los medios tal encuentro remolcando ó dando la vela alternativamente según que prevalecían las calmas ó los vientos flojos. Fondearon á la 1 p. m.; y á las 8, siendo muy oscuro, zarpó la escuadra española sin ser notada por la republicana, que no pudo avistarla hasta las 10, hora que aclaró, zarpando entonces inmediatamente en su busca en dirección de la isla de Flores. Al amanecer del 16, con infinito gozo de todos, fué descubierta al S. y al E. lo mismo que una zumaca, tan proxima á ella que la hubieran apresado inevitablemente si el terror que les inspiró la presencia de los patriotas no les hubiera impelido á huir con tanta prisa que no les quedó tiempo para capturar presas; dicha zumaca probó ser la *Itati*, capitán Ferrer, de seis cañones, dos de ellos de á 24 para serviolas, y 50 hombres, recientemente comprada y armada en Buenos Aires: se incorporó á la escuadra á la una de la tarde. La escuadra española, bajo una nube de velas, haló hacia el S. y el O. con el propósito de dar caza al queche si ello era posible, acortando de vela á

intervalos para aguardar á sus buques de retaguadia. A las dos de la tarde el *Hércules* y el *Belfast* estaban á tiro de cañón del enemigo, pero se vieron obligados á disminuir paño en espera de los demás buques que no llegaron hasta las tres, en que por haber calmado el viento fueron remolcados hacia el enemigo quien realizó toda suerte de esfuerzos para proseguir en su fuga, haciendo fuego á veces cuando se veía obligado á esperar á sus barcos rezagados. A las cuatro, habiendo ido el comodoro Brown á bordo del *Itati* (que estaba á vanguardia y marchaba bien) con el propósito de cañonear al enemigo con sus piezas de caza de á 24, y también para tratar de cortar á un bergantín que había quedado algo atrás, sufrió la fractura de una pierna por un cañón cuya retenida había sido quitada. Regresó á su bordo y fué colocado en la toldilla, desde donde continuó dando ordenes.

Se prosiguió la caza con algunos disparos accidentales hasta las 10 de la noche, á cuya hora hallándose el *Hércules* á la cabeza de la línea patriota alcanzó á la retaguardia de los españoles y pasando entre la corbeta *Neptuno* y el bergantín *San José*, les envió varias andanadas, que determinaron la inmediata rendición del último. Mientras el *Hércules* estaba tomando posesión del *San José*, el *Neptuno* hizo fuego por la proa; pero seguido por el *Belfast* se rindió á este buque, haciendo lo propio casi al mismo tiempo el *Paloma* al *Céfiro*. El resto de la escuadra española quedó en la mayor confusión. El tiempo perdido en apoderarse de las presas permitió al enemigo ganar delantera, por lo cual el comodoro Brown ordenó que se largara todo el paño y se navegara en demanda del puerto de Montevideo, sabiendo perfectamente que aquel era el sitio más seguro para encontrarle; pero habiendo bajado á descansar hasta la una, después de casi tres días y otras tantas noches de fatigas, sus ordenes fueron mal obedecidas; debiendo el enemigo á esa negligencia el salvar los pocos buques que lograron tomar puerto.

Al amanecer del 17, Brown reasumió su puesto en la toldilla y ordenó que se diera todo el paño posible, para dar caza al enemigo que se avistaba por la proa huyendo á toda vela. El *Hércules* le dió alcance con tanta rapidez que cortó al bergantín *Cisne*, cañonero *María* y balandra *Castro*, los cuales viendo que no podían llegar corrieron á

encallar al S. del Cerro; sus tripulaciones se salvaron ganando la costa después de dar fuego al bergantín y al balandro que inmediatamente volaron. El *Mercurio*, *Fama* y *San Carlos* fueron cazados por el *Hércules* bajo las baterías, donde viró y se mantuvo fuera de tiro de cañón con gran chasco de los españoles que tenían tal confianza en su flota que se imaginaron que el *Hércules* venía en calidad de presa, y que en esos momentos hacían tocar las campanas é izaban la bandera española en todas las astas de la ciudad. Pronto quedaron desengañados, sin embargo, pues el *Hércules* fondeó un ancla, hizo un saludo de veintiun cañonazos y empaveso de toda gala; en tanto que el *Cisne* y los demás corrían á la costa.

Esta victoria era completa; á partir de ese momento los españoles abandonaron todo pensamiento de ulteriores esfuerzos por mar. Nada puede exceder al interés con que ambas partes miraron á esta acción, que en realidad debía decidir de su destino; las azoteas de las casas de Montevideo estaban cubiertas con sus habitantes; las riberas del Plata y las eminencias de sus proximidades estaban repletas de nativos, quienes seguían á las flotas contendientes á lo largo de la costa demostrando un grado de ansiedad que claramente probaba el interés que les inspiraba su decisión. La victoria fué celebrada en tierra por saludos de todas las baterías y por el más ruidoso regocijo de los habitantes.

La posición de los buques que habían corrido á encallar obligó á la escuadra independiente á correrse algo más al oeste de su fondeadero babitual; y habiendo caído en la tarde un fuerte tiempo del SE., el queche *Hiena* aprovechó de esa circunstancia para entrar al puerto, pasando tan cerca de la costa que casi tocaba las rocas.

El 18 el general D. Gaspar Vigodet (gobernador de Montevideo) envió á su ayudante de campo el teniente coronel Obregon con bandera de parlamento al comodoro Brown, manifestando desear saber si estaba autorizado para entrar en negociaciones para celebrar un armisticio, ó si podia expedir pasaportes para que se trasladaran diputados á Buenos Aires con ese objeto; proponiendo al mismo tiempo un canje de prisioneros. La última parte de la proposición fué rechazada, pero se concedieron los pasaportes.

Dejando al capitán Russell para que continuara el blo- Nuevo bloqueo de Montevideo.

queo con el *Belfast*, *Céfiro*, *Julieta* y la corbeta *Halcon* ultimamente adquirida y recien llegada á la escena de operaciones, el comodoro Brown emprendió viage á Buenos Aires con el resto de su escuadra y las presas; no deseando confiar los prisioneros á otras manos.

Entre tanto, la situación de Montevideo cada día se hacía más crítica. El general Alvear llegó de Buenos Aires con grandes refuerzos de 3000 hombres y tomó el mando del ejército, en reemplazo del general Rondeau que regresó á aquella ciudad de donde salió poco después para asumir el mando del ejército del Perú. Ya no quedaba á los sitiados otra esperanza que la de efectuar una salida y probar suerte en una batalla por tierra; pero esta medida que no fué adoptada mientras la ciudad se hallaba sitiada por tan escasas tropas como las que había anteriormente, muchas menos esperanzas de éxito podía tener ahora que el ejército había aumentado hasta 5.000 hombres bien disciplinados, llenos del ánimo y confianza que inspira la victoria. Hubo otras razones que disuadieron al general Vigodet de efectuar una salida: un cierto número de soldados de la guarnición estaba enfermo en los hospitales, y tenía motivos para no fiarse de la fidelidad de otros; y por encima de todo quizas esperaba el auxilio de una división de Artigas, cuyas avanzadas habían cruzado el rio Negro y estaban en marcha hacia el sitio: sea de ello lo que fuere, no intentó operación alguna de esa naturaleza.

El bloqueo por mar continuó con gran vigor; algunos días después de la acción, la corbeta *Mercedes*, que había sido cortada de sus compañeros en la noche del 16 y que se había dirijido mar afuera, logró entrar al puerto durante un temporal de viento con gran satisfacción de los bloqueadores que la vieron allí en seguridad.

A principios de junio, el comodoro Brown, á pesar de no poder caminar todavia sin muletas, regresó á la escuadra en el *Hércules*. Había sido recibido en Buenos Aires con honores proporcionados á la victoria que había obtenido, dándose una fiesta en su obsequio en el Cabildo (Municipalidad), á la que fueron invitados todos los habitantes respectables y especialmente los ingleses residentes y sus señoras. Determinó proseguir el bloqueo con más vigor que antes si era posible.

Esperándose que la guarnición hiciera una salida, se-

desembarcaron fuerzas de marina de los diferentes buques al mando del capitán Kearney para reforzar al ejército, y se dispusieron preparativos para proporcionarles en tierra la misma recepción que habían encontrado en el mar. Entre tanto, el comodoro Brown se propuso destruir al enemigo por todos los medios posibles, llevando así la guerra á una rapida conclusión. Por consiguiente, se hizo fuego sobre la ciudad y los buques, molestándolos de noche, é impidiendo que los botes pescadores se alejaran fuera del tiro de cañón de las baterías. En una de estas ocasiones, en que dos zumacas y un cañonero regresaban de cañonear la ciudad, el queche *Hiena* que hacía varios días que estaba listo para hacerse á la mar, aprovechando la oscuridad de la noche, logró escapar llevando izadas las señales nocturnas de los patriotas y pasando á la voz del *Belfast*; tan pronto como regresó el comodoro Brown del cañonero con que había estado en la bahia, descubrió por medios de las luces supernumerarias el error cometido por sus oficiales y envió á dar caza al *Halcon*, que era el buque más veloz de la escuadra, no obstante lo cual logró salvarse el queche y llegar á España, llevando á su bordo al celebre padre Cerrillo y otros pasageros, y suponiéndose que conducía una considerable suma de dinero y algunos documentos importantes.

Bombardeo de Montevideo.

Rendición de Montevideo.

Al fin, reducida la ciudad á la última extremidad y no teniendo provisiones para más de una semana, el 20 de junio de 1814 capituló el general Vigodet; y en la mañana del 22, se puso en marcha el general Alvear, tomando posesión de la plaza. El comodoro no tuvo conocimiento de ninguno de estos convenios. Las provisiones militares y navales que se encontraron en el Arsenal, etc., fueron inmensas, pues era aquella la más importante plaza fuerte poseída por los españoles en la América de Sur.

En el puerto se halló un buen número de buques de varias clases, y entre ellos el *Mercurio*, *Mercedes*, *Fama* y *San Carlos*.

Esta fué la conquista más importante realizada por las armas de la República, pues solo confirmó su imdependencia hasta entonces precaria (Buenos Aires estaba amenazada por un fuerza española que había llegado hasta Tucumán, y Chile había sido reconquistado por el general realista Osorio), sinó que hizo abandonar á los españoles

todo pensamiento de enviar un expedición al río de La Plata, á lo que se hallaban inclinados antes de llegar la noticia de la caída de Montevideo. Ya sabe el lector hasta que punto contribuyó la escuadra á tan glorioso triunfo; los comentarios de los editores de las gacetas de aquella época son la pneba mejor de opinión del pueblo y del país al respecto.

Cuatro ó cinco días después de la ocupación de la ciudad por las tropas de Buenos Aires, el general Vigodet y los cuatro comisionados que concluyeron el tratado de capitulación con el general del ejército sitiador, Alvear, fueron remitidos al *Hércules* en calidad de prisioneros. Habiendo llegado tarde de la noche, el general se mostró bastante alarmado. Sin embargo, sabedor el comodoro Brown de la calidad de su huesped lo recibió en tal forma que se disiparon prontamente sus aprehensiones; y durante los catorce días que permaneció á bordo lo trató con tanta amabilidad y atención, que expresó su gratitud en los términos más calurosos, lo mismos que los comisionados; y más de una vez lamentó no haber conocido antes de la capitulación el carácter generoso del comodoro, pues habrían preferido rendirse á la escuadra. A mediados de julio fué embarcado con sus ayudantes y comisionados antes mencionados en el bergantin *Nanci*, que le dió para ser conducido á España. Brown no solo le dió cuanto pudo necesitar para su comodidad durante el viage, sinó que hallándose mal de fondos le entregó de su propio peculio treinta doblones para los pepueños gastos que pudieran ocurrirle en el camino, por su escala en Río de Janeiro. Es un rasgo poco común de carácter, digno de encomio en los hombres que han atravesado por situaciones que le presentaban diariamente oportunidades para enriquecerse, esa indeferencia por la riqueza que puede reducirlos, como al bizarro veterano, á partir de sus gobiernos con la bolsa vacía (la de general Vigodet contenía al salir un doblon y ocho pesos); la simpatía que se demuetran mútuamente los hombres valerosos cuando se hallan en desgracia, atestiguan el ánimo magnánimo y heroico más que el ruido de mil batallas. Si los conquistadores estuvieran siempre atentos á suavizar la suerte de sus prisioneros, la guerra perdería gran parte de su ferocidad.

Hácia mediados de julio el comodoro Brown, sufriendo todavía de su herida, regresó á Buenos Aires dejando la escuadra en Montevideo con el objeto de embarcar la artillería, provisiones, etc., destinadas á ser transportadas á la capital. Llevado á cabo este servicio, fué desarmada (la rendición de Romarate hacía innecesaria la existencia de de la escuadra en adelante), exceptuando los barcos más pequeños, que fueron destinados á operar contra los orientales y santafecinos, quienes poco después de la caída de Montevideo entraron en abiertas hostilidades contra Buenos Aires. Como testimonio de su gratitud y para conmemorar los importantes servicios prestados por el comodoro Brown en la toma de Montevideo, el gobierno le donó el *Hércules*, poco tiempo después (en mayo había sido promovido al rango de coronel mayor de línea), fué nombrado Comandante General de Marina, en cuyo destino continuó hasta su salida á la expedición á los mares del sur.

Evacuación de Montevideo.

En ese intervalo, la guerra civil que habían promovido en la Banda Oriental D. José Artigas y sus adherentes se había difundido hasta las más remotas provincias; el coronel Dorrego que mandaba un considerable cuerpo de tropas de Buenos Aires, fué colocado por imprudencia en situación desventajosa, en una remota parte del país; y habiendo sido completamente derrotado, esto obligó al general Soler, que estaba con poca gente en las orillas del río Negro, á regresar á Montevideo, dejando á los orientales dueños del país. El gobierno de Buenos Aires, dándose cuenta que no había esperanzas de conciliación ó de vencer á Artigas, determinó concluír con las guerras civiles y disensiones, evacuando á Montevideo: lo que llevó á cabo en marzo de 1815.

Deposición de Alvear.

En mayo estalló una revolución en Buenos Aires, la que tuvo por objeto derrocar al general Alvear, entónces Supremo Director; los habitantes aprovecharon la ausencia de este general, que estaba acampado en los Olivos con el ejército destinado contra Santa Fe, á tres leguas de la ciudad. Se reunieron los magistrados y lo depusieron, nombrando en su lugar al general don José Rondeau; pero, estando éste ausente con el ejército en el Perú, se nombró interinamente al coronel don Ignacio Alvares.

Siendo el principal objeto de esta revolución la pacificación de las provincias hermanas, la guerra civil cesó

por el momento y el gobierno de Buenos Aires pudo así dirigir sus miradas á otros asuntos, siendo el principal de estos el adelantar por todos los medios posibles la gran obra de la revolución.

Expedición al Pacífico.

Con dicho objeto se determinó enviar al comodoro Brown al Pacífico, para operar contra los españoles y proteger y estimular cualquier tentativa de revolución que se hiciera por los naturales contra el gobierno español. Al mismo tiempo se preparó otra expedición, que algún tiempo despues cruzó los Andes y libertó á Chile, bajo las órdenes del general San Martin. Con aquel propósito, se dispuso preparar cinco buques; pero de repente se dieron órdenes de suspender su equipo y no hacer ningún gasto por el momento, lo que produjo gran disgusto á los refugiados chilenos. Estos compraron una hermosa goleta americana, la que fué puesta bajo las órdenes del capitán Oliverio Russell y llamaron al comodoro Brown en ayuda de esta idea. El *Hércules*, que pertenecía al comodoro, había sido forrado en cobre nuevamente y reparado en la Ensenada, lo que le habilitaba para ese servicio; y deseando Brown ayudar tanto como pudiera á la causa de la independencia, pidió al gobierno que le prestara el bergantin *Trinidad*, ofreciendo sus servicios en favor de Chile, con la condición de presarle este buque, el armamento necesario para ambos, cincuenta marineros y la suma de cuatro mil pesos para ayudar á los gastos. El Director Supremo Alvarez accedió al pedido y se hizo un arreglo ventajoso para el gobierno y para los operadores.

De acuerdo con esto, el *Hércules*, montando 20 cañones y 200 hombres y el bergantin *Trinidad* con 16 cañones y 130 hombres, diéronse á la vela, teniendo á bordo provisiones para seis meses, el día 15 de septiembre de 1815, mandado el primero por W. D. Chitty y el último por el capitán Miguel Brown, hermano del comodoro, izando éste su insignia de comandante en jefe y propietario de la expedición, de acuerdo con lo estipulado en el contrato.

Después de dar vuelta el cabo de Hornos y de soportar los vientos reinantes en estos parages, y después de haber llegado hasta los 65 grados de latitud, en cuyo parage la mar se les presentó muy llana con horizonte claro y sereno, sin malos signos, lo que indicaba que no estaban muy lejos de la tierra, el bergantin *Trinidad* perdió el tajamar

al cual estaban asegurados los estays, lo que puso en inminente peligro al bauprés y á los palos, haciendo esto necesario cambiar de rumbo y dirigirse al estrecho de Magallanes, donde las averías podrían ser reparadas, aunque la pérdida de tiempo que ello acasionaría hacía muy desgraciada la ocurrencia. Así que los dos buques se aproximaron á la costa, empezó á soplar viento de ella, aumentando en intensidad con lluvia y niebla espesa. La situación se hizo muy alarmante debido al mal estado de la arboladura del bergantin lo que dificultaba la maniobra obligándolo á navegar al azar. Fueron bastante afortunados para llegar á Westminster Hall, isla elevada que queda á la entreda del estrecho y á sotavento de la cual el *Hércules* fondeó en veinte brazas; pero, á causa de ser la costa muy acantilada, el ancla garró teniendo fuera cien brazas de cadena, sin poderla levar. Observando el bergantin la situación del *Hércules* trató de no fondear, aguantándose afuera, lo que originó la separación de los dos buques. Se largaron y cazaron las gavias que habían sido aferradas estando con todos los rizos; la noche se aproximaba y el viento soplaba con violencia acompañado de niebla y nieve; el buque levó su ancla valientemente mientras navegaba entre islas, arrecifes y rocas que se presentaban de repente, á la vívida luz de los relámpagos: esta situación duró toda la noche y puede decirse que escaparon milagrosamente al peligro. Al día siguiente se hizo otra tentativa para tomar fondeadero, pero al dar fondo se perdieron las dos anclas y sus cadenas, viéndose obligados á darse á la vela nuevamente para evitar el irse sobre un arrecife que había aparecido á sotavento, en el cual el agua rompia hasta la altuta de las cofas. Este peligro fué evitado felizmente, pero era imposible maniobrar con semejante mar, viento de proa y mar de fondo. Por suerte se descubrió una bahía, hácia la cual se dirigió el *Hércules* con ayuda de muy poco paño; y no teniendo anclas listas para fondear, se fué sobre un arrecife en el cual quedó varado, hasta que se pudo amarrar cabos á los árboles de barlovento y por medio de estos sacar al buque del arrecife habiendo perdido parte de su tajamar y haciendo mucha agua. Enseguida se le llevó dentro de un dique formado por la naturaleza, en el que quedó como amarrado á un muelle. En esta mala situación fueron

desembarcados los cañones y provisiones para cegar la la vía de agua, pues iba á ser necesario dar la quilla.

Los sud-americanos que componían la mitad de la tripulación, no acostumbrados al mar, estaban aterrorizados por los peligros que habían pasado, y se tropezó con grandes dificultades para impedirles irse á tierra abandonando el buque: con todo, cuatro de ellos desertaron. Después de siete días de estadía en este lugar, el *Hércules* quedó arreglado tolerablemente, exceptuando las vías de agua, y zarpó; préviamente se dispararon dos cañonazos con la bandera de salida izada para avisar á los desertores que el buque estaba por partir. No habiendo aparecido aquellos, el comodoro ordenó, por humanidad, que se dejaran en la costa algunas provisiones y otras cosas necesarias para el uso de aquellos desgraciados por si regresaban al sitio. Al salir, hacia la medianía del estrecho se avistó una vela que pronto se reconoció ser la *Trinidad*, que habiendo reparado sus averías en un puerto de la Tierra del Fuego estaba cruzando en busca del *Hércules*, aunque con pocas esperanzas de encontrarlo. Dos días después, ambos buques salieron del estrecho; se volvieron á separar á causa del mal tiempo, y se encontraron nuevamente en el punto de reunión cerca de la isla Mocha, en cuyo punto se les reunió el buque de guerra particular *Halcon*, capitán Buchardo, quien tenía instrucciones del Director de Buenos Aires de ponerse bajo las órdenes del comodoro Brown. El bravo y poco afortunado Russell, zarpó de Montevideo con objeto de reunirse á la expedición, pero nunca se supo más de él, suponiéndose que se perdió á la altura del cabo.

Habiendo embarcado agua y provisiones silvestres zarparon de esta isla conservándose el *Trinidad* y el *Halcon* cerca de la costa, mientras que el *Hércules* se dirigía á la isla de Juan Fernández con el fin de embarcar á los chilenos que estaban allí desterrados; pero un fuerte viento no común en estos mares, que empezó cuando el buque estaba por el través de dicha isla, le rompió el bauprès, obligándolo á ponerse á la capa hasta asegurarlo, dirigiéndose enseguida á Lima donde se reunieron los otros buques é hicieron muchas presas.

Combates en el Callao. Dos tentativas infructuosas fueron hechas contra los buques en el puerto del Callao. El capitán Chitty se por-

tó muy valientemente, apresando un cañonero en uno de estos ataques hechos por los botes de la escuadrilla: este buque estaba amarrado á un buque más grande, de la popa del cual le hicieron un duro fuego obligándolo á retirarse gravemente herido. El *Hércules* y el *Trinidad* tuvieron en esta acción 15 muertos y 6 heridos; el *Halcon* ninguno. Los españoles perdieron el *Fuente Hermosa*, buque grande que fué echado á pique por un proyectil de veinte libras, mientras la batería principal estuvo haciendo fuego por más de dos horas produciendo en la ciudad del Callao una gran confusión.

Bloqueo del Callao.

La escuadrilla republicana continuó el bloqueo de este puerto por espacio de tres semanas, sin haber podido comunicarse ni una vez con los patriotas de tierra, ni procurarse algunas provisiones, gran cantidad de las cuales, embarcadas á la salida, estaban echadas á perder por las averías sufridas en el temporal del cabo de Hornos. Se determinó zarpar para Guayaquil, cuya ciudad, según noticias recibidas por el teniente coronel Vanegas del ejército de Nueva Granada, que iba prisionero á bordo de la presa *Gobernadora* con destino á Lima para ser juzgado, estaba muy mal guarnecida y pronta para sublevarse así que se presentara una favorable oportunidad.

Al llegar á la boca del rio, todos los prisioneros, excepto los capitanes y pasageros, fueron desembarcados en una isla llamada El Motejado, dejándoles provisiones para algunos días. De esta isla ellos pasaron inesperadamente á la tierra firme, en balsas. Había grandes esperanzas de que la ciudad se rindiera al ser atacada, por lo cual el comodoro Brown decidió no permitir que volvieran de la primera alarma ocasionada por su repentina aparición. Al efecto, dejó las presas, que eran siete, con el *Hércules* y el *Halcon* en la Puna, é izando su insignia en la *Trinidad*, y acompañado por una goleta de pilotos apresada y que estaba armada, se dirigió aguas arribas por el rio. A media noche del 8 de febrero de 1816, fué atacado el primer fuerte llamado de Punta Piedras, montando doce cañones largos de 18 y 24 libras; y como estaba muy mal defendido se le tomó en menos de una hora, demoliéndolo, después de lo cual los buques se dirigieron á la ciudad con toda premura. Al medio dia siguiente llegaron frente á la batería que estaba muy próxima á la ciudad, que montaba

Combate de Guayaquil.

cuatro piezas de campaña de bronce de doce libras y que fué reducida á silencio de la misma manera que la anterior, armándose los botes y enviándolos á tierra á clavar los cañones y con órden de regresar inmediatamente á bordo. El oficial encargado de esta comisión olvidó llevar los útiles para clavar los cañones, por lo cual los hizo arrojar al rio inutilizándolos por el momento. El bergantin continuó aproximándose á la única batería que quedaba, situada entre la que acababa de ser tomada y la ciudad, inmediata á la aduana y que montaba cuatro cañones largos de 24 libras. Estando á medio tiro de mosquete de ella, debido á la escasez del viento se fué sobre un banco é infortunadamente se varó. El enemigo, que había sido obligado á retirarse de los cañones, al ver la situación del *Trinidad* renovó el combate con un valor debido á la ocasión. Apesar de esto, el bergantin contestó el fuego de tal manera que la acción hubiera sido evidentemente á su favor, á no haber sido abandonado por su compañera la goleta, que habiendo fondeado fuera de tiro de cañón del enemigo fué abandonada por lo mejor de su tripulación. Ese acto se realizó en la lancha que era la única embarcación apta para el servicio de clavar los cañones de la batería que habia sido reducida á silencio. La insubordinación fué completa y en lugar de regresar á bordo se dirigieron á la ciudad en busca de bebidas. Según toda probabilidad se hubiera obligado á los españoles á abandonar esta última defensa y tomádose la ciudad, estando la pólvora casi toda consumida. El enemigo percibió la ventaja que se derivaba de la posición de una cantidad de vigas de madera apiladas á la orilla del rio y situadas inmediatamente debajo del bauprés del *Trinidad*. Detrás de estas, las pocas tropas que habían disponibles se atrincheraron é hicieron un fuego tan destructor que pronto llenaron de muertos y heridos la cubierta del bergantin.

Habiéndose desvanecido toda esperanza de hacer una defensa efectiva fué arriada la bandera hasta entonces triunfante, para así salvar la vida de los pocos sobrevivientes; pero era tal la furia salvaje del enemigo en el momento de la victoria, que no prestó atención á este acto tan respetado por todas las naciones sinó que prosiguió la carnicería sin merced. Observando que los españoles contra la ley de las naciones y de la humanidad conti-

nuaban haciendo fuego sobre hombres que se habían rendido, el comodoro Brown, acompañado de cinco marineros, apesar de estar el rio lleno de cocodrilos se arrojó al agua y trató de nadar hacia la goleta, que estaba todavía en el mismo sitio. Uno de los marineros fué herido en el costado mientras nadaba, y encontrando que era imposible remontar lo corriente se volvió llamando á sus compañeros. Brown consiguió llegar á bordo mientras continuaban tirando las tropas españolas; su pobre compañero llamado Nelson, fué muerto. En este momento los españoles abordaban al buque por la amura de estribor y la escena que siguió fué más horrible de lo que puede describirse. Los infortunados hombres que yacían heridos en cubierta fueron destrozados sin piedad por los cuchillos de estos innobles salvajes, hiriéndolos en el corazón ó degollándolos, según su furia lo exigía. Indignado por esta escena, Brown, encendió una tea y blandiendo un sable se dirigió á la santabárbara pidiéndole al capitán de la presa *Consecuencia*, que estaba en su camarote, que informara á los jefes españoles de tierra que si no ponía término inmediato á la carnicería, haría volar inmediatamente al buque con todo lo que tenía á bordo. Esta treta obtuvo el efecto deseado.

El capitán Cevallos se apresuró á ir á tierra con el mensaje, proveyéndose Brown de fósforos antes de ir á la santabárbara. A los pocos minutos el gobernador envió á dos oficiales y á dos comerciantes que hablaban inglés, quienes informaron al veterano comodoro que su pedido quedaba aceptado y que el gobernador comprometía su honor por la seguridad de él y de lo que quedaba de oficiales y tripulación. Haciendo justicia á dicho señor (capitán de navío don Pascual Riveira) diremos que observó su compromiso honorablemente. A pesar de que las vidas de Brown y de los pocos sobrevivientes se habían salvado por esta peligrosa estratagema, hubieron de perderlas por accidente; pues estos después de comer lo poco que quedaba á bordo encendieron sus cigarros, como si hubieran estado en tierra, entre los restos de pólvora que habían quedado en cubierta y dos cigarros encendidos cayeron por casualidad á la santabárbara por una escotilla, quedando entre las bolsas vacías de cartuchos que estaban sobre algunos barriles de pólvora. Todos habrían volado,

Capitulación de Guayaquil.

y solo la Omnipotencia hubiéralos salvado, á no ser por un hombre que acababa de llegar á nado al buque y que arrojándose al fuego que empezaba lo extinguió.

Habiendo perdido todas sus ropas en el saqueo, el comodoro Brown se vió obligado para ir á tierra á cubrirse con el pabellón nacional, que encontró en cubierta y en el cual se envolvió. Desde la playa, en la cual esperaban el gobernador y una gran cantidad de pueblo para ver al hombre que tan solo una hora antes los había hecho temblar, fué conducido á la casa de la guardia, por algunos oficiales de confianza y principales habitantes de la ciudad. Inmediatamente se le remitieron ropas y el gobernador le invitó á comer. La calma que desplegó ante tal revés de fortuna, obligó al respeto de todos los que se hallaban allí reunidos, así como la intrepidez que demostrara muy poco antes, había excitado su admiración, sobre todo la del gobernador y del obispo, quienes lo cumplimentaron de la manera más honrosa.

Tan pronto como fué conocida la pérdida del *Trinidad* por la escuadrilla que estaba todavía en La Puna, el *Hércules* que estaba comandado por el capitán Miguel Brown, acompañado por el *Halcón*, zarpó y se dirigió río arriba con la determinación de destruir la ciudad, si su jefe y compañeros de armas no eran tratados como prisioneros de guerra. Antes que ellos estuvieran á la vista, el gobernador despachó un parlamentario para proponer el canje de prisioneros, con tal de que regresaran á cierto punto. Esta propuesta era obligada por el temor de que se alzaran los criollos, á quienes debe atribuirse la negociación y el intercambio de prisioneros que se realizó á satisfacción de ambas partes. Terminada esta, se dió principio á un activo intercambio comercial; y fué tal la confianza de los habitantes en la pequeña escuadrilla patriota, que se enviaron á bordo muchos miles de pesos para comprar mercaderías. El agente de la presa *Gobernadora* (cargada de trigo) llegó con 22.000 pesos para pagar el rescate del buque y de su carga, lo que se verificó por estar aquella muy averiada. Era opinión del comodoro Brown que solo la influencia del obispo con los habitantes fué capaz de impedir un levantamiento en Guayaquil en este momento, pues el pueblo al conversar con dos prisioneros se dió cuenta de la naturaleza de la revolución y del objeto de la expedición y deploró sobremanera haber cooperado á la defensa de la ciudad.

Acabado todo en Guayaquil, desembacaron los prisioneros, entre quienes había muchos pasajeros de nota, con altos sueldos civiles ó militares, y con valiosos equipajes; y se entregaron las presas que eran de poco ó ningún valor para los captores, á excepción de la goleta antes referida y del buque *Consecuencia* tomado á la vista del Callao con un rico cargamento y con los pasajeros de Cádiz. Así mismo fué rescatado el gobernador.

El 23 de febrero de 1823, el *Hércules* y el *Halcón* y la goleta, levaron ancla y se hicieron con buen viento á la mar, confiando en que la providencia les suministrara el sustento hasta llegar á Buenos Aires; pero al tercer día de su partida la goleta disparó un cañonazo é hizo señal de peligro. El comodoro despacho un bote á requerir informes. El teniente Dotan dijo tener órdenes de dar cuenta de haber averías en el casco de la goleta. Desde ese momento se sospechó de los designios del capitán Buchardo, y ciertamente su conducta durante la siguiente noche debió haber convencido á Brown de sus malas intenciones. Al día siguiente, sin embargo fué á bordo del *Hércules*, y pidió el reparto de todo lo apresado, de acuerdo con lo convenido en la isla Mocha, alegando que á consecuencia de hacer agua el *Halcón* y hallarse enteramente incapacitado para regresar á Buenos Aires por la ruta del cabo de Hornos, la humanidad requería el cumplimiento de su demanda; pidió á más que se le diese el buque *Consecuencia* por una avaluación regular para transportar á Buenos Aires la propiedad del mismo y sus oficiales y marineros.

Separación de Brown y de Buchardo.

Esto obligó á dirigirse, muy contra la indicación del comodoro, hacia la isla Carlos del grupo de los Galápagos, donde tuvo lugar la partición, tocando el *Halcón* en suerte á Brown, quien esperó que siendo una embarcación muy velera y liviana pudiese llegar á su destino. El *Consecuencia* y la goleta se adjudicaron á Buchardo. La tripulación refrescó perfectamente en tierra y se embarcaron cuantas tortugas pudieron llevarse.

Viaje de regreso de Brown.

Al siguiente día de la salida del *Hércules* y *Halcón* de las islas, donde dejaron á Buchardo y sus buques, el teniente coronel Vanegas, del ejército de Nueva Granada, aseguró la posibilidad de obtener provisiones en la bahía de San Buenaventura, en la costa del Choco, donde él había servido anteriormente. Siendo absolutamente necesario

adquirir provisiones y agua, pues lo que quedaba no alcanzaba para la tercera parte del viaje á Buenos Aires, se determinó (después de consultar á los oficiales) seguir este consejo; y de consiguiente, con gran satisfación de todos los embarcados en estos buques, dirigieron su ruta á aquel puerto, entrando á la bahía el 24 de abril, después de una navegación de catorce días. San Buenaventura es puerto seguro y espacioso, abundante de leña y agua, pero escasamente habitado.

Inmediatamente después de llegar, el teniente coronel Vanegas y el doctor Handford, cirujano de la expedición, fueron despachados para Calí y Popayán, provincias independientes de aquel lado de los Andes, con cartas á diferentes gobernadores, anunciando la llegada de los buques de Buenos Aires y sus operaciones contra el enemigo, y pidiendo provisiones, etc. Se levantó en tierra una batería de seis cañones por vía de defensa por si aparecía la escuadra española que había salido de Lima en busca de la *Republicana*, durante la ausencia de esta misión.

Alistada la batería, se empezó la compostura del *Halcón*; pero al descubrirle la quilla, desgraciadamente se volcó; y siendo buque de construcción francesa y muy endeble, se fué á pique y se le abandanó.

A las seis semanas de ansiosa expectativa desde la partida del doctor Handford, conductor de los despachos, se recibieron noticias de que una fiebre le había detenido en el camino; y como la rápida marcha del ejército de Morillo hacía probable que en pocos días más se apoderaría de aquella parte del país, el comodoro Brown reconoció que debía perderse toda esperanza de socorro y que era preferible el riesgo de pasar hambre en el mar al de caer en manos de tan cruel enemigo. De consiguiente, se procuraron algunas gallinas y bolsas de maíz, y después de pagar en dinero la parte de presa á todos aquellos individuos de la tripulación que prefirieron quedarse en tierra más bien que seguir en el buque con una escasísima ración, el *Hércules* salió de San Buenaventura á principios de junio, arribando á Abbington, una de las Galápagos, al cabo de doce días, donde un suplemento de sesenta tortugas terrestres, que pesaban apróximadamente 150 libras cada una, aumentó considerablemente las provisiones y fué el medio principal de conservar sus vidas.

Después de aligerar lo más posible al *Hércules* arrojando muchas cosas de á bordo porque el barco hacía mucha agua, no obstante trabajar dos bombas casi sin cesar, salieron el 20 de junio, confiando en la Providencia, que llegarían á Buenos Aires, apesar de la escasez de provisiones: la ración diaria se componía de una galleta, una corta medida de arroz ó maíz, media libra de tortuga ó carne salada y media pinta de rom; cantidad que con el trabajo del buque y de la bomba era justamente lo suficiente para sostener la vida. Intentaron tocar en la isla de Pascua; pero siendo de noche y habiendo refrescado el viento no pudieron desembarcar. Guiaron entónces hacia el Cabo, que doblaron sin otra novedad que la de haber escapado apenas de encallar de noche en un gran islote de hielo, navegando á razón de diez millas, y la de haber corrido mucho riesgo de incendio, porque un botiquín que contenía algunas botellas de agua fuerte, se volcó en la cámara sobre la escotilla de la santabárbara y prendió fuego siendo apagado éste con dificultad y quedando casi sofocados en la operación los capitanes Chitty y Brown y dos marineros.

Después de pasar la isla de Los Estados, en cuyo día se mató la última tortuga, y quedando ya muy poca galleta, se determinó arribar á las Malvinas y procurarse algunas provisiones al mismo tiempo que noticias del estado de los negocios del Río de la Plata, dado que era probable encontrar algún ballenero que pudiese satisfacer estos deseos; pero una fuerte ráfaga de viento impidió al buque entrar en ninguno de los puertos, obligándolo á continuar en una árdua y peligrosa navegación en la oscuridad de la noche y en medio de un grupo de islas.

Cambio de itinerario.

Habiendo tenido conocimiento en Lima de intentarse una expedición de la Península contra Buenos Aires, el comodoro Brown se precavió de guiar en derechura al Río de la Plata hasta obtener noticias exactas de aquel punto, para no exponer su buque á una captura cierta. Afortunadamente habló con el capitán del bergantin inglés *Fanny*, procedente de Montevideo y destinado á Falmouth, de quién supo que cuando salió se aguardaba en el río una flota portuguesa, y que un ejército de diez mil hombres había penetrado en el territorio de la Banda Oriental y marchaba á Montevideo. Recibida esta nueva y habién-

Viaje á Pernambuco y á las Antillas.

dose proporcionado dos bolsas de galleta, resolvióse en consulta de oficiales dirigirse á un puerto amigo antes que arriesgar la libertad y la pérdida de la propiedad y del buque. Así es que habiendo tocado de incógnito en Pernambuco, donde obtuvieron algunas provisiones y agua, continuaron su ruta á las Indias Occidentales y llegaron á Barbada el 25 de septiembre de 1816, por ser este el puerto amigo más próximo á Buenos Aires. Antes que fondeasen en la bahía de Carlisle llegó un empleado de aduana, con quien desembarcó el comodoro Brown. Los papeles del buque fueron sometidos al gobierno con una explicación verbal del motivo de haber entrado al puerto.

Al mismo tiempo se solicitó permiso para reparar el *Hércules* y desembarcar su cargamento. Se escribió al señor Mariano de Sarratea, ministro argentino en Londres, y en el mismo día contestó el gobernador (Sir James Leith), que en las circunstancias en que el *Hércules* había entrado al puerto no podía conceder la autorización solicitada pero que permitía la compra de provisiones para el viaje á un puerto franco, que él recomendaba para las reparaciones requeridas, etc. Entre tanto, se adquirieron las provisiones necesarias para el viage á San Bartolomé. Al día siguiente, se recibieron los papeles pagando diez libras esterlinas por dos pareceres legales tomados al Procurador General por el empleado de aduana, sobre la cuestión de si el buque era detenible ó no. Como al medio día siguiente, cuando se preparaba á zarpar, tres marineros ébrios insistieron en ir á bordo de la corbeta de guerra *Brazen* anclada á su costado. Informado de esta circunstancia, el comandante James Stirling envió un bote á pedir los hombres, que fueron dejados en completa libertad por no querer el comodoro tener á bordo gente contra su voluntad, y pagándoseles antes lo que se calculó debérseles. El *Brazen* envió después otro bote tripulado y armado, cuyos oficiales al subir al *Hércules* mandaron abrir las escotillas y registraron la bodega, portándose de la manera más insolente y llevando como prisioneros á la corbeta al capitán Chitty y á la tripulación, declarando al buque buena presa. Brown no fué hecho prisionero, pero se le previno que debía desembarcar.

Este proceder fué consecuencia de la declaración de los

marineros ébrios de que el *Hércules* tenía un cargamento muy valioso de oro en polvo y amonedado; informe que excitó la codicia de esos valientes cruceros que, apesar de ser fieles servidores de una de las más antiguas naciones del mundo, no tuvieron escrúpulo alguno para arrebatar la posesión de ese mismo oro y dinero en especie á tan jóvenes pricipiantes como los republicanos del Río de la Plata para aplicarlo á su propio uso.

Después de la vejatoria detención del capitán Chitty para prestar declaraciones en casa de los agentes del *Brazen*, que lo eran los señores Santiago y Miguel Cavin, quienes en unión con el capitán Stirling formaban el tribunal de investigación, el comodoro Brown fué notificado para que dejase sus papeles y fuesen enviados á bordo de su buque el capitán y la tripulación intimando al mismo tiempo el capitán Stirling que si el *Hércules* le acompañaba á Antigua era probable que el almirante Harvey que estaba en Puerto Inglés, cómodo para las reparaciones de buques, le permitiría efectuarlas allí.

No sospechando Brown nada insidioso en esta propuesta, asintió, pues además Antigua estaba en el camino á San Bartolomé, á donde iba destinado. El *Brazen* devolvió los tres hombres ya mencionados, declarando que un buque de guerra no podía tomar los marineros de otro.

Apresamiento y condena del «Hércules».

Ambos buques levaron ancla y y salieron de Barbada. En el viaje, andando el *Hércules* mucho más ligero que el *Brazen*, tuvo á menudo que acortar de vela por su causa. Al dia siguiente, 28 de septiembre, el bote del *Brazen* (que estaba cerca por la calma) vino con un guardia marina á bordo del *Hércules*, con cumplimientos del capitán Stirling, y el mensaje de que deseaba ver al comodoro Brown y que llevase consigo á bordo los papeles.

Apenas había pisado la cubierta del *Brazen*, cuando vió con asombro suyo despachar dos botes armados para tomar posesión nuevamente del *Hèrcules*; la tripulación de este último pasó al *Brazen* sin dejarle llevar un solo artículo de vestuario y no permitiéndose al mismo Brown sinó tomar un par de camisas.

A tan indignas acciones puede inducir un espíritu sórdido de avaricia á hombres cuya conducta debía ser un ejemplo de honor y generosidad para las naciones más jóvenes. El capitán Stirling llevó el *Hércules* á Antigua

donde para mengua del tribunal de instancia, que no tomó ó no quisó tomarse el trabajo de examinar el caso, sinó que evidentemente se prestó á las miras de los captores, fué condenado por infracción de algunas leyes de navegación y tráfico, y por haber doblado el Cabo de Hornos sin licencia de la Honorable Compañía de la India Oriental.

Regreso de Brown.

De esta sentencia tan ridícula como arbitraria é injusta, Brown apeló á la Alta Corte del Almirantazgo de Inglaterra, la cual, aunque revocó la sentencia del tribunal de Antigua, con gran pesar de los que por tan vergonzosos medios se habían apoderado de esta propiedad, ordenó sin embargo que los productos del buque y cargamento fuesen detenidos por cuenta del rey de España y sus súbditos, por haber sido apresados en actos de piratería, puesto que la independencia de la República Argentina no estaba reconocida por ninguna nación. El comodoro Brown, después de haber permanecido en Inglaterra como un año y dejando la prosecución del litigio á sus procuradores y agentes, porque probablemente el pleito sería tedioso y prolongado, regresó á Buenos Aires.

Para evitar la gran demora y gastos del nuevo pleito, se ajustó una transacción entre las partes, siendo cedidas 35/66 partes á los españoles y el resto á los agentes de Brown, de cuyo valor el gobierno recibió una cantidad considerable. Así, la Alta Corte del Almirantazgo se desprendió de una cuestión que, en virtud de la neutralidad y expresiones de amistad contantemente profesadas á las Provincias Unidas del Rio de la Plata, debía en justicia haber resuelto de otro modo; y el capitán Stirling quedó exonerado de pagar perjuicios por las enormes pérdidas sufridas, no solo por las ventas en remate en Antigua, como se acostumbra en tales ocasiones, sinó también por las averías de los objetos estivados en el fondo del buque.

Nos abstenemos de hacer más comentarios sobre la conducta del capitán Stirling. Brown escribió á Puerto Inglés al almirante Harvey, relativamente al asunto, pidiéndole ser oído verbalmente; pero esta carta se devolvió cerrada y fué exonerado el joven guardia marina que la llevó.

Juzgamiento y absolución de Brown.

Después de su regreso á Buenos Aires, el comodoro fué envuelto en un incómodo pleito por el recobro de su propiedad que había sido secuestrada: fué juzgado por un tribunal militar y honorablemente absuelto, habiendo man-

dado sobreseer el Supremo Director, y siéndole restituída su propiedad. En justicia al pueblo de Buenos Aires debe asegurarse que nunca hubiera procedido contra Brown con tal severidad, si hubiese estado informado de la naturaleza de sus compromisos con el gobierno antes de salir con esta expedición, ó instruído del verdadero curso de los sucesos. Brown, como ya hemos dicho, era propietario de la expedición, excepto del bergantin *Trinidad* que le había sido prestado y de cuatro mil pesos españoles y algunos artículos recibidos de los almacenes de marina, por cuyo concepto el gobierno tenía que recibir una octava parte de las ganancias. Los armamentos de ambos buques fueron suplidos gratuitamente como lo fueron todos los que alistaban corsarios para cruzar contra la bandera española, con cargo de devolución de tales armamentos después del crucero. El *Trinidad* se perdió en Guayaquil; y en cuanto al costo de las provisiones y cobre recibidos á bordo del *Hércules* con los cuatro mil pesos, aquel alcanzaría apenas para abonar lo que el gobierno le debía como su parte de presa por todas las provisiones navales y militares, buques de guerra, gran números de barcos mercantes y propiedad privada secuestrada, todo lo cual formaba un inmenso valor y había sido tomado en Montevideo. La conservación de la propiedad nunca debe reputarse como un crimen: lo que Brown hizo (aunque se convirtió en su mal) fué con la mejor intención; y si no hubiese caído en manos de Stirling, jamás su gobierno hubiera tenido que formar una opinión diferente con respecto á él: pero el contenido de un decreto muy severo inclinó á todo Buenos Aires contra su persona.

Retomamos el hilo de nuestra narración. Durante este período, habiendo sido declarada formalmente la independencia del país por un congreso general compuesto de todas las provincias del Río de la Plata, el gobierno limitó su atención á fatigar á España y menoscabar su comercio por medio del corso, lo que tuvo ruinosas consecuencias para aquella nación.

Nada digno ocurrió de especial recuerdo en el departamento de marina (que había sido muy descuidado) hasta el año de 1821, en que estallando nuevamente las guerras civiles entre las provincias, fué enviada una escuadra de buques ligeros al mando del coronel D. Matias Zapiola, en

auxilio de Santa Fé para distribuir una fuerza naval mandada por un italiano llamado Monteverde, que en el año 1820 había sido comisionado Paraná arriba por el gobierno de Buenos Aires y que con toda su escuadra se pasó é incorporó á Ramírez.

Lucha civil.

Este jefe había sucedido en Entre Ríos y Corrientes en el poder é influencia de D. José Artigas, quien expulsado de la Banda Oriental por los portugueses se trasladó á aquellas provincias, fué derrotado en varias acciones por Ramírez que se había declarado contra él y al fin huyó al Paraguay. Ramírez dirigió sus armas contra Buenos Aires; pero fué derrotado por el coronel La Madrid y por el gobernador López, de Santa Fé, que le persiguió en dirección á Córdoba, siendo después capturado y muerto. La escuadra de Monteverde fué atacada por el capitán don Leonardo Rosales, (quien con una división de cañoneras había sido destacado con tal objeto por el general Zapiola) y completamente derrotada. Monteverde, sus principales oficiales y un gran número de hombres fueron muertos. La pérdida por parte de Buenos Aires no fué considerable, comparada con la de sus enemigos. El capitán Rosales quedó mal herido, pero continuó sus operaciones con tal efecto que capturó varias cañoneras. Habiendo estallado pocos días después una revolución en Entre-Ríos, se ajustó la paz y el general Zapiola regresó con su escuadra á Buenos Aires.

Reunióse á poco en Buenos Aires un congreso compuesto de diputados de todas las provincias, el cual acordó formar una nación á la que se dió el nombre de República Argentina. Su independencia fué reconocida primero por los Estados Unidos de Norte América y después por la Gran Bretaña, y el país gozó de un estado de relativa tranquilidad, avanzando rápidamente en civilización y riqueza hasta 1825.

Invasión brasilera y toma de Montevideo.

A fines de 1816, como ya se ha referido, aprovechándose la corte del Brasil de las disensiones que prevalecían entre Buenos Aires y la Banda Oriental, envió un ejército bajo el mando del general Lecor á invadir esta última provincia, el cual, con el apoyo de una fuerza naval considerable, tomó posesión de Montevideo. El país, sin embargo, continuó manteniendo su independencia con gran bizarría hasta 1820, en que el mal gobierno de Artigas disgustó al pue-

blo que se desalentó en la causa [1]. Derrotado Artigas, el coronel D. Fructuoso Rivera, que mandaba el único cuerpo restante de orientales, se vió obligado á capitular con los portugueses.

Conspiración de Lavalleja.

Pero á pesar de que el espíritu de libertad había cedido á la necesidad del momento, estaba lejos de extinguirse y sólo aguardaba una favorable oportunidad para desplegar todo su vuelo. Pasaron algunos años sin que aquella se presentase. El coronel Juan Antonio Lavalleja, oficial animoso y activo que mandaba la caballería de Artigas, estaba prisionero de los portugueses: su pérdida era un golpe considerable á la independencia de los Orientales, pero fué puesto en libertad con otros por el tratado celebrado con Rivera, y volvió la Banda Oriental. Su valiente espíritu no pudo tolerar por mucho tiempo la esclavitud de su patria y muy pronto formó una conspiración para sacudir el yugo portugués. Sin embargo, su proyecto fué descubierto prematuramente por aquel gobierno, y se vió obligado á huir á Buenos Aires donde continuó hasta 1825 acechando la ocasión de realizar su designio favorito.

Los treinta y tres

Habiéndose proporcionado armas, municiones, algún dinero y vestuario, por medio de los muchos amigos de la causa residentes en Buenos Aires, el año 1825 él, con Manuel Oribe, su hermano Manuel Lavalleja, Ignacio Oribe, y algunos amigos y compañeros, siendo por junto treinta y tres, salieron de Buenos Aires á libertar su patria y arrojar de ella á un enemigo que no sólo tenía un ejército considerable en aquel territorio, sinó que estaba sostenido por todo el poder de un rico imperio profundamente interesado en mantener la posesión de la mas hermosa porción de Sud América. El pequeño bando patriota desembarcó sin oposición en la Banda Oriental, y proporcionándose caballos empezó inmediatamente sus operaciones. Lavalleja, que por común consentimiento fué nombrado comandante en jefe, reunió en pocos días una numerosa columna y tuvo la buena fortuna de sorprender y tomar prisionero al general D. Fructuoso Rivera (en aquel tiempo al servicio portugués), quien había marchado de La Colonia con una pequeña fuerza luego que

[1] Las medidas apresivas de Artigas se debían á los perniciosos consejos del fraile Monteverde que huyó con él y murió en su viage al Paraguay.

se recibió la noticia del desembarco de los patriotas, para arrollarlos antes de que pudieran reforzarse.

Incorporación de Rivera.

Lavalleja se aprovechó hábilmente de la captura de Rivera, obligándole á escribir cartas á los comandantes de varias partidas estacionadas en diferentes partes, en las que se les ordenaba dirigirse á ciertos puntos en donde cayeron en emboscadas preparadas contra ellos, siendo derrotados y hechos prisioneros. Poco después, Rivera, arrojando la máscara, quemó su uniforme brasilero y abiertamente se unió á sus compatriotas. Ambos jefes operaron con tal resultado que pronto dominaron toda la campaña y compelieron á las tropas brasileras á replegarse sobre Montevideo y La Colonia, á consecuencia de las ventajas obtenidas por los patriotas en un ataque á un cuerpo considerable que ocupaba una fuerte posición en el Rincón de Haedo, sobre el Río Negro. El gobierno brasilero se esforzó en reconcentrar una columna de caballería que pudiese batir á los patriotas y que recuperase la campaña. Confióse el mando de esta fuerza al coronel D. Bentos Manuel Ribeiro, el más experimentado de los oficiales brasileros, amaestrado como Artigas en la escuela del contrabando, perfectamente informado de la topografía del país, y que había sido eminentemente útil al triunfo de los portugueses en su primera invasión, á lo que no poco contribuyeron sus conocimientos locales.

Combate del Rincón.

Combate del Sarandí.

En Octubre, este jefe marchó de Montevideo á Minas; pero de repente se inclinó á la izquierda y el 12 del mismo mes llegó á un arroyo llamado el Sarandí, donde Fructuoso Rivera se hallaba acampado con una corta fuerza. Lavalleja, que estaba cerca de Montevideo con la parte principal de los orientales, informado de la marcha y dirección de Bentos Manuel, inmediatamente penetró su designio y se puso en movimiento para incorporarse á Rivera; fué tal la celeridad del jefe brasilero, que, aunque había dado una vuelta considerable para encubrir su combinación, apenas tuvieron tiempo las tropas de Lavalleja para mudar caballos después de su incorporación con Rivera, antes que los brasileros los cargasen. Estos eran superiores en número á los patriotas, que reemplazaron su inferioridad con el entusiasmo. El comandante imperial empezó el ataque de la manera acostumbrada, ordenando á sus soldados que descargasen sus carabinas y atacasen

sable en mano. Las órdenes de Lavalleja fueron de no usar de sus fusiles, recibir el fuego del enemigo y cargarlo á sable: estas órdenes fueron bien obedecidas, pues mucho antes que los brasileros descargaran sus carabinas los patriotas se precipitaron sobre ellos en el acto de tirar, no dándoles tiempo para que desenvainasen las espadas. Extraordinaria fué la mortandad; muy pocos de los brasileros escaparon y gran número quedaron prisioneros, entre estos muchos oficiales. Esta batatalla fué una de las más decisivas en la Banda Oriental, no tanto por el número de los combatientes ó muertos, sino por las importantes consecuencias que la acompañaron, pues los orientales quedaron dueños del país y el gobierno de Buenos Aires, que aunque no había mirado con indiferencia la contienda de sus hermanos orientales había permanecido neutral por motivos de prudencia, se declaró entonces abiertamente en su favor, admitiendo sus diputados al Congreso.

Declaración de guerra del Brasil.

El emperador del Brasil, resentido por el apoyo que los orientales habían recibido privadamente de Buenos Aires, declaró la guerra á la República Argentina el 14 de diciembre de 1825. La República hizo igual declaración el 3 de enero de 1826.

El gobierno de la República hizo vigorosos preparativos para la guerra: se enviaron órdenes al ejército de observación estacionado sobre el Uruguay bajo el mando del general D. Martín Rodríguez, para pasar aquel río y cooperar con los orientales mientras se disponían los refuerzos posibles.

Bloqueo de Buenos Aires.

El 22 de diciembre de 1825, el almirante brasilero Lobo llegó á Buenos Aires con una flota de buques de diferentes portes y declaró en estado de bloqueo á este puerto y sus dependencias. No sorprende que él dijera (como se ha referido) que ni un pájaro entraria al puerto.

Brown toma el mando de la escuadra.

El 12 de enero de 1826, Brown fué llamado del retiro en que había vivido por algunos años y nombrado (con el rango de mayor general) almirante de la escuadra, que en aquel tiempo constaba de los siguientes buques: bergantines *General Balcarce* de 14 cañones, y *General Belgrano* de 16, doce cañoneras, una corbeta y un queche con una pieza de 24 ó 18 á popa de cada uno. Pequeña fuerza á la verdad para luchar con un imperio poderoso, que después de los Estados Unidos, era la mayor potencia naval de

América, pues poseía ochenta buques de guerra entre los cuales había uno de 74 cañones, nueve ó diez hermosas fragatas, corbetas, bergantines, goletas, etc., y que naturalmente confiaba la suerte de la guerra principalmente á las operaciones marítimas en cuyos recursos era inmensamente superior.

Estas consideraciones no arredraron sin embargo al héroe de Martín García y Montevideo para tomar el mando á que era llamado, y el 13 de enero izó su insignia á bordo del *Balcarce*. Tal era su popularidad en las clases marítimas, que le acompañó un número de voluntarios que apenas tenía lugar para estivarse en el bergantín.

Primera acción. Al alba del día 15 salió con el bergantín de los Pozos, donde la escuadra se hallaba fondeada, para cortar á una cañonera que estaba á alguna distancia con un convoy de buques mercantes y que había fondeado durante la noche confundiendo á la escuadra patriota con la brasilera, pero que percibiendo su error al aclarar, se dirigieron hacia sus amigos, haciendo al mismo tiempo la escuadra imperial toda fuerza de vela para protegerlos. Sin embargo, el *Balcarce* salió en alcance de la cañonera y la apresó á tiro de cañón de los imperialistas, enviándola á Buenos Aires con gran satisfacción de los habitantes que saludaron este incidente como un augurio de futuro triunfo. Uno de los buques mercantes fué capturado al mismo tiempo por un bote del *Belgrano*, que, con las cañoneras, estaba todavía al ancla, en tanto que el *Balcarce* fué rodeado por toda la escuadra brasilera. Los demás buques escaparon.

Refuerzo de la escuadra. Penetrado el gobierno de la necesidad de dar á la escuadra una extensión que la hiciese capaz de obrar eficazmente, se aplicó con gran asiduidad á ese objeto. El *Comercio de Lima*, buque de 350 toneladas, junto con los bergantines *Opton* y *Mohawk* y una goleta americana, fueron comprados y equipados con toda la celeridad posible. El buque fué llamado *25 de Mayo* en conmemoración de la revolución que tuvo lugar ese día; *el Upton*, *República Argentina;* el *Mokawk*, *Congreso Nacional*; y finalmente, la *goleta* llevó el nombre de *Sarandí* en honor de la victoria obtenida en aquel punto. La tripulación fué una mezcla de gente de todas nacionalidades, de los cuales solo una pequeña parte (principalmente ingleses y norteamericanos)

eran marineros; el resto se reclutó entre los emigrados ingleses y franceses, que estaban sin empleo por la quiebra de la sociedad de inmigración, y entre los hijos del país, que á excepción de los paraguayos y correntinos eran enteramente novicios.

Combate de los Pozos.

Después de emplear algunos días en ejercitar y regularizar este armamento, el almirante Brown en la noche del 8 de febrero de 1826, en busca del enemigo salió de los Pozos (que los ingleses denominan «Pozos de tres brazas») con los siguientes buques:

25 de Mayo	capitán Parker	28 cañones	200	hombres.
Belgrano	coronel Azopardo	16 »	80	»
Congreso	capitán Mason	18 »	120	»
República	capitán Baizely	18 »	120	»
Balcarce	capitán Ceretti	14 »	80	»
Sarandí	mayor Warms	1 de á 18	60	»

y doce cañoneras, formando tres divisiones mandadas por los capitanes Espora, Rosales, etc. La fuerza de los brasileros, además de ser considerablemente superior en número y armamento, tenía la ventaja de haber permanecido mucho tiempo en el mar: de consiguiente, sus hombres estaban mejor disciplinados y habituados á sus puestos. A las tres de la tarde del 9, la escuadra de Brown se encontró con el enemigo, é inició la acción á la vista de la ciudad, manteniéndola el *25 de Mayo*, solo, por más de una hora; el bergantín *Belgrano*, segundo en el mando, el *Congreso República* y *Sarandí*, se apartaron y colocaron fuera de tiro de cañón; el *Balcarce* y las cañoneras pesadas no habían llegado aún. El almirante Brown viendo la conducta de sus oficiales y que su buque en medio de tan récio fuego sería sacrificado inútilmente, hizo señales de encaminarse á Buenos Aires. El enemigo siguió con ánimo de cortar las cañoneras, por salvar las cuales el *25 de Mayo* se portó tan bien. A las cinco se renovó vigorosamente la acción; y apoyando el *Congreso* al *25 de Mayo*, los imperialistas después de una hora de vivísimo fuego, se retiraron. La escuadra republicana continuó su curso y fondeó en Los Pozos, con 4 muertos y 7 heridos. La conducta de los comandantes del *Belgrano*, *República* y Sarandí fué altamente censurada.

En verdad ella fué tan notable en ambas acciones, que muchos supusieron un siniestro designio contra el jefe.

Sea lo que fuera, perdieron una ocasión que nunca volvió á presentarse, pues si hubieran cumplido con su deber la escuadra bloqueadora habría sido totalmente derrotada.

Primer Presidente de la República.

A principios de febrero había acaecido un cambio en el gobierno de Buenos Aires; y abolida la Asamblea Provincial recayó el cargo de Presidente de la República en Don Bernardino Rivadavia.

Remoción de los jefes.

Irritado el nuevo gobierno con la conducta de los comandantes, los mudó á todos de lugar. El capitán Parker del *25 de Mayo* fué nombrado para el *Congreso* como segundo, en el mando. Reemplazóle en el *25 de Mayo* el capitán Espora. El teniente Clrak del *República* fué designado para mandar aquel buque, don Leonardo Rosales para el *Belgrano* y el capitán Handell para el *Sarandí*. Este poco después renunció por su mala salud y fué sustituido por el capitán don José María Pinedo.

Levantamiento parcial del bloqueo.

Efectuados estos movimientos y arreglos, la escuadra salió de Los Pozos en la mañana del 21 de febrero; y habiendo sabido por un buque mercante que el enemigo que después de la acción del 9 había bajado el río para reparar sus averías, estaba fondeado más allá de Punta del Indio, fué á fondear en Valizas Exteriores, pues el almirante deseaba ejercitar sus tripulaciones y acostumbrar á los nuevos comandantes á sus destinos. El 22 á medio día se dirigieron río abajo en busca de los brasileros, con una brisa ligera; y habiendo el piloto calculado á medianoche del 24 que el enemigo distaría como cinco millas, Brown hizo señal de virar para no pasar más adelante durante esa noche. A las cuatro se dieron á la vela y al amanecer vieron á los brasileros á distancia de dos leguas.

Estos huyeron al ver á los argentinos y se dirigieron río abajo á toda vela hacia donde estaba fondeada la *Emperatriz*, hermosa fragata de 50 cañones.

Así, pues, por la ignorancia del piloto abortó la bien concertada empresa, intentada con toda probabilidad de buen éxito; la intención era sorprenderlos al amanecer. La escuadra brasilera constaba de una gran fragata, dos corbetas, tres bergantines, y dos goletas, estando otras en Montevideo, reparándose.

Después de algunas maniobras, viendo el enemigo que no podía ganar barlovento, siguió aguas abajo. No juzgando prudente el almirante Brown seguirles á alta mar, hizo

vela en la mañana del 25 para La Colonia, con determinación de atacarla y tomarla por asalto, si era posible, llegó allí en la tarde del mismo día.

Ataque de La Colonia.

Luego que los buques que había en el puerto avistaron á la escuadra republicana, se refugiaron bajo las baterías: entre ellos estaba un bergantín, un bergantín-goleta y dos goletas. El domingo 16 de febrero, el almirante intimó rendición á la plaza; y no habiéndose accedido, la escuadra argentina entró al puerto bajo un vivo fuego de las baterías y buques de guerra amarrados á tierra. El ataque y defensa se sostuvieron bien por ambas partes durante hora y media; entonces Brown envió otro parlamentario para entretener á los brasileros, mientras la escuadra, que se habia puesto en cierta confusión y sufrido alguna avería, se espiaba bajo la isla de San Grabriel, casi fuera de tiro de cañón.

Al entrar al puerto, el bergantín *General Belgrano* desgraciadamente encalló sobre una restinga de piedras; y aunque se hizo todo esfuerzo para alijarlo y hacerlo zafar, todo fué inútil. Permaneció allí dos días, expuesto al fuego del enemigo; y sobreviniendo un temporal, se hizo pedazos. Se había hecho la tentativa de abordalo por una de las goletas de guerra que no estaban varadas y por algunas lanchas con tropa de tierra mandadas por un inglés llamado Thompson; pero fueron recibidas por Rosales y por su gente con tan vivo fuego de fusilería, que pronto las obligaron á desviarse: las lanchas volvieron á tierra y la goleta salió del puerto. El *Sarandí* fué despachado á perseguirla; pero encalló, y el brasilero logró escapar. Estando la restinga en que varó el *Belgrano* casi á tiro de fusil de una de las baterías principales de la plaza, quedó pronto tan destruido por el fuego que fué necesario abandonarlo: la gente fué sacada de noche, como así mismo todos los objetos de valor: los cañones habían sido ya echados al agua. La pérdida sufrida en ese día fué la del capitán Sarranti, del *Balcarce*, y siete hombres muertos y diez heridos, de los cuales después murieron dos.

Mientras se aguardaba la llegada de las cañoneras, antes de entrar al puerto de La Colonia se sondaron los varios canales de las islas, descubriéndose uno con tres brazas de agua, profundidad suficiente para que la escuadra saliese sin pasar por los fuertes.

El 27 de febrero, seis cañoneras llegaron de Buenos Aires; y el 1º de marzo el almirante Brown determinó quemar los buques brasileros que estaban encallados en tierra. Así es que á las diez de la noche se destacaron seis cañoneras al mando de los capitanes Espora y Rosales, con un número de voluntarios de los diferentes buques de la escuadra. El plan de ataque era muy sencillo, consistiendo únicamente en dirigir dos cañoñeras á cada buque con órden de que si podían ser puestos á flote sin mucha dificultad y pérdida de vidas, los sacasen; y en caso contrario, los quemasen.

Sin embargo, se tuvo harto trabajo durante el dia para explicar á los comandantes de las cañoneras el servicio que debían ejecutar. Esta empresa, la más fácil y menos aventurada que pudiera imaginarse, no solo falló en parte por la incapacidad é insubordinación de los oficiales superiores, sinó que fué acompañada con la mayor pérdida de hombres que los argentinos habían sufrido durante la guerra. Luego que las cañoneras fueron observadas por los buques brasileros, dispararon unos pocos cañonazos en gran confusión y arrojándose al agua ganaron la orilla. Los capitanes Espora y Rosales avanzaron sobre los buques del enemigo; pero los otros capitanes de las cañoneras en vez de seguir á esos oficiales y operar de acuerdo con las instrucciones que habían recibido, pasaron hacia tierra y encallaron sus buques á tiro de pistola de las baterías, desde las cuales, y principalmente desde el muelle, un récio fuego de cañón y mosquetería pronto mató ó hirió á todos los que no pudieron guarecerse abajo. Si hubiese habido oportunos disparos en la dirección del muelle, el enemigo habría sido arrojado de aquella posición, única desde la que podía ofender á las cañoneras durante el tiempo requerido para poner en ejecución la empresa. El capitán Robinson de la cañonera N.º 4, los tenientes Curry y Echevarria y un gran número de valientes sucumbieron; el capitán Kearney, el teniente Turner y otros muchos quedaron heridos (nunca se supo el número exacto). El enemigo tomó al amanecer posesión de las cañoneras 4, 6, y 7, y la gente cayó prisionera. La N.º 8 se salvó por la actividad de Turner, tercer teniente de la escuadra de la República, en cuyo servicio aquel bravo oficial fué mal herido. Entre tanto, los capitanes Espora y Rosales habían

incendiado al bergantín *Real Pedro*, de 18 cañones. El alba que despuntaba impidió quemar los otros, pues se había perdido no poco tiempo en auxiliar á las cañoneras encalladas; por consiguiente, regresaron á la escuadra.

Tal fué el éxito de una tentativa que si se hubiese logrado, habría producido muy importante consecuencias; pues sin duda nuestro desastre inspiró valor al enemigo é impidió que se rindiese La Colonia, lo que probablemente hubiese sucedido con la llegada de las fuerzas de tierra.

Habiendo venido de Buenos Aires la goleta *Rio de la Plata* y el resto de las cañoneras, desde el 2 al 10 de marzo, empleáronse las noches en hacer fuego á veces sobre las baterías y la ciudad, que rara vez lo respondió por estar muy escasa de municiones. El 10 se avistó la escuadra brasilera, que fondeó á alguna distancia. El 11, el general Lavalleja (á quien el almirante Brown había enviado comunicaciones de su arribo á La Colonia) llegó con tropas y visitó á bordo al almirante, por quien fué recibido con los más distinguidos honores. Juntos concertaron un plan de operaciones para sitiar la ciudad. El 12 la escuadra brasilera se dirigió al puerto; pero observando á las cañoneras estacionadas en línea dentro de la restinga y listas para recibirla, se retiró. A las 4 de la tarde, sin embargo, se dirigió hacia el puerto enviando á una goleta, que favorecida por un viento del este, llegó hasta muy cerca de las baterías. Se supo después que era un buque cargado con municiones y provisiones para la plaza y su guarnición: la escuadra se retiró otra vez, después que la goleta hubo entrado.

Levantamiento del sitio de La Colonia.

A consecuencia de despachos recibidos de Buenos Aires, el almirante Brown se preparó el 13 á abandonar el puerto y sitio de La Colonia, para impedir la incorporación de la escuadra imperial del Uruguay con la del almirante Lobo; y á las 9 de la noche los buques republicanos pasaron por la isla del canal mencionado anteriormente, con asombro y pesar de los brasileros, quienes no se imaginaban que hubiera otro pasaje que el de la entrada principal y por ello se habían estacionado en esta á objeto de atacar á la escuadra argentina después que hubiese sufrido el fuego de las baterías. En la mañana de ese mismo dia, habiendo el general Lavalleja dispuesto una parte de

su gente en emboscada cerca de la ciudad, al salir el enemigo para explorar el campo, como de costumbre, fué sorprendido quedando toda la partida como de cien hombres destruída ó hecha prisionera. Lavalleja se retiró de la plaza al otro día.

Cuando Brown llegó al canal principal del rio, se propuso atacar á los brasileros que estaban fondeados; pero algunos oficiales extrangeros impresionados por la aparición de tan numerosa fuerza, presentaron objeciones y se abandonó el designio. En la madrugada del 14 la escuadra zarpó para Buenos Aires, virando en dirección á los brasileros quienes también viraron fuera de tiro de fusil, imitando puerilmente los movimientos de Brown al hacerse este á la vela. Los argentinos fondearon en las valizas exteriores de Buenos Aires aquel mismo dia por la tarde.

Resultado del ataque á La Colonia.

Apesar de que el ataque á La Colonia falló en su principal objeto, tuvo sin embargo consecuencias trascendentales en las operaciones futuras de la guerra, pues la diversión que había ocasionado obligó á los brasileros á abandonar á Martín Garcia, que habían principiado á fortificar; y lo hicieron tan precipitadamente, que dejaron cañones de grueso calibre, herramientas, etc., en manos de los argentinos. No intentaron después establecerse en aquella isla, cuya posesión habría aniquilado el tráfico por agua con las provincias, por más que el gobierno de Buenos Aires cometió el error de descuidarlo. La escuadra del Uruguay entró á La Colonia con la guarnición de Martín García al día siguiente al de la salida de Brown de aquel puerto.

Retirada de la escuadra brasilera.

El 15 de marzo se incorporó á la escuadra el bergantin *Independencia* (antes *Harmonia*): montaba 22 cañones y lo mandaba el capitan Bathurst. Fondeados los brasileros á la vista, Brown resolvió atacarlos; y á las once de la noche del 17 levó anclas la escuadra con aquel objeto. Pero el *Independencia* y el *Balcarce* se separaron de tal modo que fué preciso hacerles señales, lo que puso en guardia á los brasileros. Por la mañana se vió que el *Independencia* estaba varado; pero incorporado el *Balcarce*, la escuadra se dirigió al enemigo el cual se retiró rio abajo, regresando los argentinos al puerto.

Crucero frente á La Colonia.

Habiéndose hecho algunas alteraciones en el *25 de Mayo* y *Congreso*, y pagados los sueldos, la escuadra salió de

Valizas Exteriores á principios de abril con destino á La Colonia. Dejando al *Independencia*, *Balcarce* y *Sarandí*, para cruzar frente á aquel puerto y al de San Juan, el almirante Brown con el *25 de Mayo*, *República* y *Congreso*, que había sido aparejado de barca, bajó el rio llegando el 9 á la vista del Cerro. Por una corbeta mercante apresada sobre el banco Ortiz se supo que una fragata llamada *Nitheroy* estaba frente á Montevideo. Brown resolvió atacarla y navegó con ese fin; pero contrariado por los vientos y corrientes se encontró por la mañana muy á sotavento del puerto, y recelando ser descubierto se alejó de la vista del Cerro.

Combates en el puerto de Montevideo.

Al día siguiente se hicieron algunas presas: una de ellas fué una goleta de guerra que montaba 5 cañones y que después fué represada: otra goleta de guerra escapó del *Congreso* ganando los bancos de Santa Lucía. Esa noche se hizo otra tentativa para llegar á la fragata que se trataba de atacar, pero con tan poco éxito como en la noche anterior debido á la continuación de los vientos contrarios. En la mañana del 11, juzgando Brown inútil intentar nada más para sorprender al enemigo, pues los vientos del día anterior debían haber descubierto su proximidad, salió para el puerto de Montevideo izando los colores franceses y poco después la bandera nacional para hacer fuego á una zumaca que venía entrando al puerto por el este. El buque que había sido objeto de las operaciones de las dos noches últimas, estaba fondeado entre la fragata inglesa *Doris* y el extremo este de la ciudad; y asi que el *25 de Mayo* izó su verdadero pabellón, se acercó á tierra y embarcó gente que fué conducida en varias lanchas. Entre ellos estaba el capitán Grenfell con la tripulación de su bergantin *Caboclo*, que se hallaba entonces en reparaciones. Habiendo embarcado esta gente, se hizo á la vela en convoy de cuatro goletas y se dirigió al *25 de Mayo*. Como el *Congreso* estaba muy á sotavento y el *República* á distancia de 5 ó 6 millas, Brown les hizo señal de que se incorporaran y maniobró para darle tiempo al último. A las 3 de la tarde abrió el fuego la fragata á gran distancia, el cual no fué devuelto por algún tiempo; pero cuando el *República* se reunió al *25 de Mayo*, se arribó sobre la fragata y empezó la acción que se sostuvo por dos horas y media con la mayor in-

trepidez. Ambos buques salieron paralelos uno al otro, pues el objeto de Brown era dejar atrás á las goletas ya que unidas las fuerzas de éstas con la fragata, habría sido demasiado poderoso el enemigo, sobre todo considerando que Clark con el *República* parecía esquivar el combate. Otro objeto era el de llevar las goletas hacia el *Congreso*, que estaba á sotavento.

Caída la noche, la *Nitheroy* empezó á arribar, y como á las seis se dirigió á las goletas, con las cuales navegó en demanda del puerto abandonando el campo á los argentinos que no podían seguirlas porque el principal mastelero del *25 de Mayo* se hallaba casi enteramente perdido.

Mandaba el capitán Norton á la *Nitheroy*, que montaba 36 piezas de 24 y 32 carronadas, teniendo 400 hombres de tripulación. Sin embargo, si el *Congreso* se hubiese incorporado y el *República* hubiera cumplido su deber, es más que probable que aquella fragata con alguna de las goletas habría sido llevada á Buenos Aires.

Regreso á Buenos Aires.

El *25 de Mayo* tuvo 8 muertos y 13 heridos; el *República*, 1 muerto y 2 heridos.

Brown con sus buques siguió á La Colonia, se reunió á los que cruzaban en aquel puerto y regresó á Buenos Aires á reparar las averías de sus embarcaciones.

Nueva salida de la escuadra y combate nocturno en Montevideo.

Recibida la noticia de que la *Nitheroy* después de reparada estaba frente á Montevideo y que la escuadra brasilera continuaba en Punta del Indio, el almirante Brown salió con su escuadra el 26 de abril, determinado á realizar otra tentativa contra aquella fragata. Pasando por el canal principal llegó á la vista del Cerro el 27 á las 9 de la noche y viró aguardando la salida de la luna, haciendo preparativos para el abordaje. Habiéndose puesto en movimiento, poco antes de las 12 avistó un buque grande y á corta distancia de este varios otros. Estando dicho buqne fondeado en el mismo donde la fragata inglesa *Doris* se hallaba surta pocos dias antes, se creyó que fuese esta: el almirante saludó entonces sin obtener respuesta. Por esto, no quedando duda de que fuese barco enemigo y habiéndose desviado el *25 de Mayo* algo á sotavento, pasó por su proa y le descargó tres andanadas, preparándose inmediatamente á abordarlo; pero arribando el *Independencia* en ese momento, desgraciadamente se metió

entre el *25 de Mayo* y la fragata, lo que obligó al primero á arribar. El *Independencia* se había acercado mucho á la fragata, y suponiendo el almirante que la había abordado, se preparó á sostenerlo. El *25 de Mayo*, saliendo por la proa del buque atacado y seguido por todos los otros buques, le descargó sus andanadas. Durante este tiempo se mantuvo un activo fuego de fusilería por ambas partes, sin lograr efecto alguno el de los imperialistas. A la una, toda la escuadra brasilera que á la señal de alarma hecha por la fragata había largado sus amarras, se esforzó por auxiliarla. Brown abandonó el designio de abordar á la fragata y dejándola muy estropeada se retiró para evitar un empeño con fuerza tan superior. La fragata, que después se supo ser la *Emperatriz*, debió su salvación á esos incidentes triviales, pero felices, que frecuentemente trastornan las mejores combinaciones, confundiéndola al principio con la fragata inglesa. No obstante sufrió tanto en su aparejo y casco, que empleó considerable tiempo en repararse. Su capitán Barbosa y muchos marineros y soldados murieron, quedando heridos el teniente Lisboa y varios otros. Fué singular circunstancia que contribuyó principalmente á la salvación de la *Nitheroy* el hecho de que el almirante Lobo hubiese llegado ese mismo día con toda la escuadra á Montevideo, y que la *Doris* hubiese cambiado de fondeadero el mismo día en que la *Emperatriz* vino á ocupar su lugar.

Combate en la embocadura del Plata.

Al abandonar la fragata, Brown se dirigió con su escuadra al banco Ortiz, no sin inquietud por la suerte del *Independencia* que no venía en su compañía.

En la madrugada del 28 los brasileros fueron descubiertos á barlovento; y á sotavento un buque que á las 8 se reconoció ser el *Independencia*. Catorce buques brasileros se fueron acercando rápidamente á los argentinos, quienes descubrieron con gran sorpresa suya á la *Nitheroy*. A mediodía se incorporó el *Independencia* que tenía sus velas completamente acribilladas por la mosquetería y metralla. El almirante ordenó que la gente felicitase á la de este buque por su conducta en la noche anterior. Un hombre muerto en el *Independencia* y dos en el *25 de Mayo*, importaron toda la pérdida de los argentinos en aquella ocasión. Las dos escuadras pasaron tan cerca una de otra que se cambiaban tiros; pero habiendo amainado el viento

no se siguió ninguna acción. La escuadra imperial constaba de la *Nitheroy*, el *Chiriyuga*, un buque grande que montaba 40 cañones, 3 corbetas, 1 bergantin, 2 bergantines-goletas, y 6 goletas, zumacas, etc. Los argentinos tenían 1 corbeta, 1 barca, 3 bergantines y 1 goleta.

A las cuatro, hallándose una división brasilera á sotavento del resto de la flota, resolvió Brown hacerle una descarga; pero la división prudentemente evitó exponerse y se replegó con la posible precipitación á sus otros buques, aunque perseguida por el *Sarandí* que le hacía fuego.

Luego que oscureció, el almirante Brown llamó á todos sus capitanes, les dió orden de navegar hacia el Pan de Azucar, montaña próxima de Maldonado, y de consiguiente alteraron su rumbo al ESE. A la madrugada se descubrió á toda la flota brasilera. Estando el *Independencia* y *Balcarce* muy á barlovento, se ordenó al *República* y *Congreso* que los remolcasen. Las flotas permanecieron á la vista todo ese día, sin efectuar demostración el almirante brasilero de desear una acción. En la mañana del 30 se avistaron las montañas de Maldonado, pero la escuadra brasilera había desaparecido.

Brown con su pequeña flota continuó cruzando frente á Maldonado á la espera de encontrarse con buques de guerra ó con algún convoy destinado á Montevideo, hasta el 1.° de mayo, día en que el *Sarandí* que se había separado, se reunió á la escuadra en el cabo de Santa María, refiriendo haber visto al O. de Maldonado á la escuadra brasilera en número de once buques, de lo que Brown dedujo que habría destacado una parte de sus buques para la protección de la fragata desamparada, resolviendo en consecuencia recalar en Montevideo y atacar al enemigo en ausencia de la mayor parte de su flota. Todos los comandantes fueron llamados, se impartieron las necesarias órdenes y la escuadra se dirigió enseguida á Montevideo.

Combate del banco Ortiz.

En la madrugada del 2, estando nuestros buques á sotavento del Cerro, como á seis millas de distancia, vieron fondeada á toda la escuadra brasilera, la cual imediatamente se movió para proteger á una goleta á la que dábamos caza.

A las siete, los argentinos se dirigieron al sur seguidos por los buques brasileros en número de 16. A las doce del día, la escuadra republicana maniobró para encontrarse con

el enemigo y poco después la *Nitheroy* y el *25 de Mayo* encallaron en la punta este del banco Ortiz, en cuya posición ambos buques se batieron con los cañones que podían usar. Brown mandó al *Sarandí* que maniobrara alrededor de la *Nitheroy* para impedir que esta echara anclas; pero sus órdenes fueron desobedecidas y llegando el *Chiriguya* y el resto de la escuadra brasilera empezaron á hacer fuego sobre el *25 de Mayo* que les contestó con tal efecto que la *Nitheroy* fué abandonada por los buques que la defendían. El *25 de Mayo* fué también desamparado por sus compañeros á excepción del *Sarandí*. La *Nitheroy* con auxilio de un ancla pudo al fin flotar, y pasando á medio tiro de cañón del *25 de Mayo* le disparó una andanada, que fué contestada con brío. La *Nitheroy* se reunió después á la escuadra brasilera y á toda vela se dirigieron á Montevideo. A las tres de la mañana desencalló el *25 de Mayo* sin haber recibido avería de consideración, no obstante el fuego del enemigo.

Regreso á Buenos Aires.

Tomó entonces el canal principal y fué á fondear frente á La Colonia. Inmediatamente despachó al capitán Espora á Martín García para embarcar los cañones que el enemigo había dejado en aquella isla, después de lo cual volvió el día 6 á Buenos Aires, recibiendo á su llegada órdenes del gobierno para escoltar un cuerpo de tropas destinado á la Banda Oriental. Ejecutado este servicio, la escuadra regresó á Buenos Aires, donde fondeó el 10 de mayo.

Mientras estaba surto en la rada exterior el almirante Brown mandó sondar el canal que pasaba cerca de la punta de Lara para fijar el punto más adecuado para la construcción de una batería que había propuesto establecer algún tiempo antes al gobierno, y que desgraciadamente no se emplazó á pesar de la utilidad que hubiera reportado á muchos buques que después fueron apresados ó destruídos por los brasileros.

Combate de Valizas exteriores.

Entre tanto, el emperador del Brasil había recibido quejas de la negligencia de sus oficiales en el río de La Plata, llamado al almirante Lobo y enviado en su lugar al almirante Pinto Guedes con las más terminantes órdenes de destruir á costa de cualquier sacrificio á la escasa marina de Buenos Aires. El capitán Norton, quien había declarado que dicha empresa debía intentarse y que era de fácil realización, fué nombrado por el almirante Pinto Guedes

para mandar una expedición con aquel fin, la que constaría de toda la fuerza disponible en el río de La Plata. El 23 de mayo se presentó en Valizas Exteriores con 20 buques, que eran todos los antes mencionados excepto la *Emperatriz* y algunos otros. El almirante Brown, que solo dos ó tres días antes había recibido noticias de esta combinación, se ocupaba en tomar provisiones y en adoptar otras medidas de precaución por si las circunstancias le obligaban á hacerse á la mar, cuando apareció aquella fuerte expedición. Inmediatamente hizo señal para que su pequeña flota levase anclas y formase para recibir al enemigo que se acercaba con osado alarde. El viento fresco del sueste levantó récia marejada que inutilizó no solo á las cañoneras sinó á los cañones de la cubierta baja del *25 de Mayo* é *Independencia;* de manera que toda la ventaja estaba de parte de los adversarios, que continuaban acercándose con aparente resolución. Pero, con el asombro de los habitantes de Buenos Aires que en ansiosa espectativa esperaban el resultado y se habían apiñado en las playas y en las azoteas, éste poderoso armamento (que se jactaba de asolar las riberas de Buenos Aires) abrió al llegar á tiro de cañón de los argentinos un irregular y mal dirigido fuego, que débilmente sostuvo por cerca de veinte minutos; después de lo cuál se fué dejando á los republicanos en indisputada posesión del fondeadero en donde se librara la acción. Brown se retiró más adentro de la rada y habiendo completado sus preparativos salió esa misma noche para atacar á los brasileros en la posición que habían ocupado: pero halló que se habían retirado de allí al oscurecer. En la madrugada fué descubierto el enemigo á barlovento, á tiempo que salían de La Colonia algunos buques para reunirse á aquel. Brown hizo señal al *República* y *Sarandí* para que se esforzasen en seguir al resto de la escuadra á fin de apoyar la operación. Observando esta demostración, los brasileros salieron á unirse con sus buques y lograron que se les incorporaron. Entonces el almirante Brown reunió sus buques ligeros y formó su línea; pero habiendo continuado en esta situación por dos horas y observando al enemigo más empeñado en retirarse á mayor distancia que en preparativo alguno para renovar la acción, regresó á valizas exteriores; y cambiando el viento, el enemigo desapareció poco después.

Al día siguiente, 25 de mayo, aniversario de la libertad de Buenos Aires, empavesaron los buques é hicieron salvas estos y los fuertes en celebración de la feliz regeneración de esta parte del globo. Pero se concedió poco tiempo á los que se preparaban á celebrar el día en marítima fiesta, porque á la una de la tarde se anunció que el enemigo venía á toda vela, sin duda imaginándose que la mayor parte de los oficiales estarían en tierra para asistir á los festejos. Pero se engañó en esto porque el almirante Brown, que había previsto una tentativa de esta clase, prohibió á todos sus oficiales y marineros que desembarcaran por motivo alguno. Todos, pues, estaban listos; y en el momento en que se avistó al enemigo, la escuadra le salió al encuentro. Observando los brasileros esta prontitud, vacilaron, pero aguardaron á la escuadra republicana. Esta, á las tres, los atacó tan vigorosamente, que apesar de la inmensa superioridad de sus contrarios, después de una reñida acción que duró más de una hora, se dieron á la fuga á toda vela. Brown los persiguió hasta las ocho de la noche; y habiéndose desviado á sotavento algunos de los buques más pesados, se vió obligado á mantenerse á la capa esperándolos, lo que dió oportunidad al enemigo para escapar. En esta acción los argentinos tuvieron un piloto y seis marineros muertos, y siete heridos. Después se supo que la pérdida de los brasileros había sido mucho mayor. Se retiraron estos río abajo y no volvieron á aparecer hasta el mes de junio.

Combate de la Rada Exterior.

Era tan enormemente superior la fuerza de los brasileros que el rechazarlos con una tan pequeña fué una especie de milagro, sin embargo, esto no admitía por nuestra parte la presunción de haber efectuado nada decisivo. El almirante Brown continuó inactivo por algún tiempo, esperando la llegada de una escuadra comprada en Chile por el gobierno de la República, y que constaba de una fragata y dos corbetas.

El 6 de junio se dió á la escuadra orden de escoltar algunos transportes de tropas para la Banda Oriental, efectuado lo cual volvió á valizas exteriores. Pasó en su ruta una numerosa división de buques brasileros, lo cual al observar nuestra escuadrilla se recostó hacia otra división todavía mayor que estaba á considerable distancia. Juzgando Brown que este gran número de buques se había

Combate de los Pozos.

concertado para algún intento decisivo, resolvió prudentemente entrar á Los Pozos, sobre todo porque el *Balcarce*, *Sarandí*, *Río de la Plata* y varías cañoneras se hallaban ausentes en Martín García. Aquella parte del puerto de Buenos Aires, en la que existen muchos escollos ó bancos pequeños y una profundidad muy desigual, no es impropiamente llamado así, pues parece llena de pozos; está situada al NO. de la ciudad, como á tres ó cuatro millas, y no posee otra ventaja del punto de vista militar que la de ser inaccesible á fragatas ó buques de mucho calado. La entrada es por un canal que, estrechándose entre el banco de Camarones por un lado y el banco que forma la rada interior por el otro, tiene como tres cuartos de milla de anchura. Al costado de esta entrada fondeó Brown con su escuadrilla en forma de media luna, colocando sus cañoneras en los intervalos de los buques mayores.

En la mañana del 11 se observó que se movían los brasileros y al acercarse más se contaron 31 buques. La escuadra de Brown sólo constaba del *25 de Mayo*, barca *Congreso*, bergantines *Independencia* y *República* y seis cañoneras con una pieza de á 24 cada una en la proa, estacionadas como se ha referido y sobre cada flanco con coderas en los cables. A las dos, habiendo celebrado los brasileros, al parecer, un consejo de guerra, se adelantaron sus buques, excepto los dos más pesados (*Nitheroy* y *Chiriguya*) que se mantenían á retaguardia. Después que el almirante Brown hubo proclamado y animado á su tripulación, esperó con la mayor calma que se aproximasen, teniendo todo pronto para empezar la acción cuando el enemigo estuviese á tiro de metralla. Como á las dos y media, el *Congreso*, que estaba fondeado cerca del buque jefe, disparó un cañonazo; y tomándose esto como señal por los otros buques, toda la linea abrió el fuego, siéndole contestado por el enemigo. Las dos escuadras pronto se envolvieron en humo. Irritado Brown con tal desperdicio de pólvora se esforzó por hacer parar el fuego: pero aunque lo logró á bordo de su propio buque, fué preciso enviar botes á los otros con aquel objeto. Como á las tres, la división de buques de Martín García apareció á la vista; el *Caboclo* y algunos otros buques imperiales se adelantaron esforzándose en doblar la línea de la escuadra republicana.

para cortarla: la acción se tornó general y duró hasta las cuatro, en que la *Nitheroy*, que arbolaba la insignia de comandante en jefe, hizo señales, retirándose entonces los brasileros seguidos por Brown con las seis cañoneras, las cuales batieron su retirada hasta que entrada la noche se retiró el almirante.

Tal fué la famosa acción del 11 de junio. El pueblo de Buenos Aires que observaba con profunda ansiedad el combate, y como era natural suponía que el comandante brasilero con tan preponderante fuerza haría algún desesperado esfuerzo para restablecer su crédito, apenas pudo creer á sus propios sentidos cuando después de cesar el tremendo fuego y disiparse el humo vió que seis cañoneras perseguían á esa poderosa flota y que la escuadrilla argentina, por la que había temblado pocos momentos antes, quedaba en perfecta seguridad. Los sucesos de aquel día probaron cuanto supera una fuerza reducida, pero compacta y dirigida por el génio de un ánimo osado, á otra muy numerosa, más destituída de este espíritu. En la armada brasilera había oficiales de indudable bravura; pero arrastrados por el desorden que los rodeaba, no tuvieron oportunidad de desplegar sus talentos ó su valor.

Los imperialistas se retiraron á alguna distancia y fondearon. Al día siguiente se retiraron aguas abajo.

La pérdida en esta jornada fué muy corta. Las señoras de Buenos Aires en conmemoración de este combate presentaron públicamente á Brown una hermosa bandera nacional de seda con la inscripción 11 de junio bordada en ella. Todas las clases sociales dieron muestras del gozo más entusiasta.

Desde ese momento hasta fines de julio nada notable acaeció. Los brasileros se mostraron á veces en considerable número á la distancia, pero sin inclinación á renovar sus tentativas.

Adquisición de una escuadra en Chile.

El almirante Brown permaneció todavía á la espera de la escuadra de Chile, que se sabía haber salido de Valparaíso. Constaba de la *Buenos Aires* (antes *María Isabel*) fragata de 50 cañones; la *Montevideo*, (antes *Horacio*) corbeta de 30 cañones; y la *Chacabuco* corbeta de 20 cañones, que conservó su nombre en recuerdo de la victoria de San Martín sobre los españoles en aquel país. Estaban bien armados y tripulados esos buques, pues solo el *Buenos*

Aires tenía 500 hombres. La fuerza mencionada habría habilitado al almirante para tomar la ofensiva en el río y quizas dar fin á la guerra, haciendo levantar el bloqueo en que el emperador fundaba todas sus esperanzas.

El 29 de julio volvieron los brasileros con 22 buques y fondearon frente á la ciudad. Se supone que la medida obedeció á habérsele insinuado al gobierno imperial que el bloqueo no sería reconocido, mientras su escuadra se mantuviese á tanta distancia del puerto bloqueado.

Combate nocturno de la Rada Exterior.

Brown se resolvió á atacar y arrojarlos de esa posición á la noche. Por consiguiente, habiendo dado instrucciones á los comandantes y designado á las cañoneras para remolcar á los buques mayores en caso necesario, al anochecer la escuadra de los Pozos, con brisa fresca, en dirección al enemigo. A las nueve y media, habiendo refrescado todavía más la brisa, el *25 de Mayo* se vino sobre la línea brasilera y pasó á su lado gallardamente, disparando dos andanadas y desmantelando á una goleta. Este buque fué el único que pasó la línea acompañado por una pequeña goleta, siendo enseguida necesario forzar la línea por segunda vez para reunirse al resto de la escuadra: el *25 de Mayo* tuvo que soportar un vivo fuego aunque sin experimentar por eso averías. Brown esperó en vano á los otros buques que habían estado reunidos antes del ataque, pues tuvo en esta como en otras ocasiones la desgracia de no ser sostenido por ellos. La goleta *Río*, capitán Rosales, fué la única que siguió al *25 de Mayo* esta vez.

Se dice que uno de los mejores oficiales brasileros afirmó en aquella ocasión que si Brown hubiese sido apoyado por su propios buques, una tercera parte de la escuadra brasilera hubiera sido tomada ó destruída.

Desembarazado Brown del enemigo, hizo señal para que se le incorporasen sus buques; y antes de efectuarse la reunión salió de nuevo en busca del enemigo, con una perseverancia que rara vez se despliega, especialmente bajo tales contrariedades.

Memorable acción del *25 de Mayo*.

En la madrugada del 30 fué avistado el enemigo á sotavento y el almirante hizo señal de acometer, despreciando una superioridad que él tan frecuentemente había probado ser más aparente que real; pero en menos de quince minutos sus buque dejaron sus puestos y cayeron en la más grande confusión, y haciendo fuego el *Re-*

pública por encima del *25 de Mayo*, Brown se vió obligado á ordenarle que cesase. Poco despuès el *Congreso* abandonó la acción y se dirigió á Punta de Lara seguido por el *República*, mientras por otra parte el *Independencia* y el *Balcarce*, con un bergantín corsario mandado por el capitán Dotan, se dirigieron á Los Pozos, fuera de tiro de cañón.

El *25 de Mayo*, dejado sólo, fué rodeado por toda la fuerza del enemigo que parecía exclusivamente empeñado en destruír á Brown y su buque. Por tres horas el *25 de Mayo* sufrió el fuego de veinte buques que lo batían por todos lados, sin aventurarse nunca á acercarse. Al fín, flotando sobre al agua como un destrozo ingobernable, habiendo sido sus brazas cortadas cuatro veces, el bergantín *Caboclo* se acercó con el fín de tomar una posición amenazante por la proa. Este buque accidentalmente se exponía á un sacrificio, y sostuvo el fuego de cuatro cañones que lo maltrataron de tal manera que tuvo que tomar otro rumbo. En una de esas descargas el capitán Grenfell, uno de los mejores oficiales al servicio brasilero, tuvo un brazo tan estropeado que fué necesario amputárselo. Después de esto su buque combatió con mucha prudencia durante el resto de la acción. La *Nitheroy*, durante la mayor parte de ella, se mantuvo por el través del *25 de Mayo*, al mismo tiempo que la *María da Gloria*, fragata de treinta y seis cañones, barría su proa, lo cual también practicaban todos los otros buques cuando podían tener lugar para hacer fuego: pero ninguno mostró inclinación á abordarlo, apesar de hallarse abandonado como lo estaba. Díjose después que el enemigo temía aproximarse al *25 de Mayo*, pues por el caracter atrevido de Brown era de recelarse que haría volar su propio buque junto con cualesquiera otros que pudiesen abordarlo. A las diez y media algunas cañoneras llegaron de los Pozos y los brasileros se alejaron un tanto. El *República* se incorporó al mismo tiempo tan intacto que no tenía una filástica cortada. A ese buque trasladó su insignia el almirante; y después de reprender á su comandante y oficiales por no haber entrado en acción, izó la señal de reunión y tomó rumbo al norte. El *Congreso*, *Independencia* y *Sarandí*, se le incorporahon poco después y entraron en línea. Los brasileros, después de disparar algunas anda-

nadas, dejaron á la escuadra argentina que prosiguiera sin más molestia á los Pozos.

Fué remolcado el *25 de Mayo* por las cañoneras á su fondeadero en la extremidad de Los Pozos. El *Independencia*, *República* y un bergantín corsario encallaron sobre el banco de Camarones y sufrieron alguna avería durante la noche por la varadura; pero todos pudieron llegar á Los Pozos y fondear á la mañana siguiente.

La pérdida del *25 de Mayo* en esta acción fué la del piloto Lapsley y 14 hombres muertos, contándose 23 heridos, entre ellos el capitán Espora; de estos, cuatro sucumbieron.

Durante la última parte de la acción, hallándose el buque tan inhabilitado que no podía emplear sino rara vez sus piezas y viendo Brown que sus marineros eran inutilmente sacrificados sobre cubierta, mandó que bajasen. A esta precaución debe atribuirse que mucho mayor número de personas no fuesen heridas ó muertas, como de otro modo habria sucedido, por el tremendo fuego de tantos barcos y la completa destrucción del buque atacado. La fuerza de los imperialistas comprometida en esta acción constó de la *Nitheroy* y *María da Gloria*, de 36 cañones cada una; corbetas *Liberal*, *Massias* é *Itaparica*, 22 cañones cada una: bergantines *Caboclo*, *29 de Agosto*, *Pirajá*, *Independencia ó Muerte*, 18 cañones cada uno; 11 goletas y tres barcos más chicos. Al día siguiente, 31 de julio, los brasileros hicieron la demostración de intentar entrar en Los Pozos y se concertaron los preparativos para recibirlos en conveniente estilo: no creyeron, sin embargo, deber efectuar la tentativa, juzgando probablemente que en esta situación, cada embarcación combatiría como el 11 de junio, por no haber espacio para alejarse.

Muy disgustado con la conducta de sus jefes, Brown ordenó el 2 de agosto que la escuadra entrase á valizas interiores para aguardar allí el refuerzo anunciado de Chile. Como esta división naval era esperada por momentos, el gobierno resolvió enviar á Brown por tierra al cabo Corrientes, que era el punto de reunión; para embarcarse allí y efectuar con esa fuerza auxiliar una diversión sobre la costa del Brasil, donde operaría con mayor efecto por haberse concentrado en el río de La Plata casi toda la fuerza imperial. Listo para la nueva empresa, salió Brown para la costa el 15 de agosto.

Como la escuadra permanecía inactiva en valizas exteriores, la facilidad de introducir á bordo licores espirituosos produjo muchos desórdenes y gran deserción, en la que los agentes de los corsarios no tuvieron pequeña parte. Instigados muchos por esos agentes pidieron sus bajas, que, concedidas por el gobierno, disminuyeron el número de marineros extrangeros en servicio.

Brown permaneció en la costa hasta mediados de octubre; y no viendo aparecer á la escuadra chilena, de cuya seguridad empezaba á dudarse tristemente pues se sabía que la *Montevideo* había regresado muy estropeada á Valparaiso, volvió el almirante á Buenos Aires.

El 21 de septiembre, tres botes con 27 hombres mandados por el capitán Cesar Fournier, atacaron en el puerto de Maldonado y tomaron á la *Leal Paulistana*, hermosa goleta construida expresamente para el río. Montaba 2 piezas de á 24 y tenía una tripulación de 60 hombres. El gobierno de Buenos Aires la compró en 29.000 pesos.

Llegada del *Chacabuco*.

Luego que se recibieron en Buenos Aires noticias de la llegada del *Chacabuco*, el almirante Brown resolvió unírsele con una parte de la escuadra, y ejecutar el proyecto favorito de una diversión sobre la costa del Brasil. Por consiguiente, el *Congreso*, capitán Mason, el *República*, capitán Granville, y el *Sarandí*, capitán Coe, que había ingresado últimamente en el servicio y se había distinguido el 30 de julio como voluntario á bordo del *25 de Mayo*, se alistaron para aquel objeto. El almirante izó su insignia en el *Sarandí;* y en la noche del 26 de octubre los tres buques salieron de Los Pozos en dirección á La Colonia, con intención de navegar por el canal del norte para evitar á la escuadra bloqueadora. Notando poco fondo é impeliendo el viento á los buques hacia el este, el *Congreso* y *República* viraron, por lo que quedaron separados del *Sarandí*, y poco después encontrándose con la escuadra brasilera regresaron á Los Pozos, de donde por orden del gobierno pasaron á valizas interiores.

Crucero en las costas del Brasil.

El *Sarandí* siguió á rumbo y tropezó con una goleta brasilera sobre el banco de los Artilleros, la cual al recibir algunos tiros se apresuró á incorporarse á la escuadra imperial. En el cabo Corrientes se unió al *Chacabuco*, corbeta de 22 cañones y 150 hombres, mandada por el capitán Jorge Bytnon. Juntos salieron el 30 de octubre

para la costa del Brasil; y el 12 de noviembre el *Chacabuco* se dirigió á la isla de San Sebastian, continuando el *Sarandí* para Rio de Janeiro. Llegado á su destino, este último envió por un barco portugues una declaración de bloqueo, después de haber acompañado á este buque hasta el Pan de Azucar. Apesar de que esta no era sinó una baladronada, causó muy grande confusión y alarma en Rio, é irritó sobre todo al pueblo contra sus jefes navales en el rio de La Plata, á quienes daban como enteramente inútiles y sólo como una carga para la nación desde que Brown entraba y salía cuantas veces le pluguiera. El *Sarandí* á su vuelta para juntarse con el *Chacabuco* entró en una bahía de la isla Grande y capturó tres zumacas cargadas de café, azúcar, etc. El 18 llegó á San Sebastian con sus presas, en un bergantín negrero llamado el *Defensor Perpetuo*, que también había apresado. Allí dió á los prisioneros una zumaca y quemó las otras dos. El *Defensor Perpetuo* estaba armado de diez y seis piezas, su tripulación era de 28 hombres y se nombró para mandarlo al teniente primero Gad del *Sarandí*. El 20 ambos buques salieron con intención de pasar entre la isla y la tierra firme. Al llegar al costado del primer pueblo de la isla, una batería de cuatro cañones empezó á hacerles fuego; pero pronto fué acallada por las del *Sarandí*. Mas viendo adelante otras dos baterías, Brown creyó prudente volver por el lado norte de la isla, en cuya circunstancia tuvo un muerto y un herido. La mañana siguiente sobrevino un fuerte viento que separó á los dos buques; y como no apareció el *Chacabuco*, dirigió el *Sarandi* su rumbo á Santa Catalina, inmediato punto de reunión donde entró el 25 de noviembre arbolando bandera francesa. Después de proveerse de agua en una bahía situada en la extremidad este de la isla, izó el pabellón nacional con terror y sorpresa de los habitantes. Envió entonces los prisioneros á tierra con bandera de parlamento corriendo después á lo largo de la isla en busca de sus compañeros; y no encontrándolos pasó á Rio Grande donde cruzó muchos dias sin saber nada de los otros buques, pero haciendo muchas presas que despachó para el rio de La Plata.

Al fin, hallándose escaso de provisiones y agua, se dirigió al cabo San Andrés, último punto de reunión, con la esperanza de encontrarse con el *Chacabuco*; pero tuvieron

allí el mismo mal éxito que en los otros puntos de concentración y de consiguiente salieron para Buenos Aires á donde llegaron el 25 de diciembre después de una ausencia de dos meses.

Esta expedición, apesar de que la fuerza empleada en ella era demasiado pequeña para intentar ninguna cosa de importancia, correspondió plenamente á las esperanzas del gobierno y del almirante y alarmando á toda la costa del Brasil, pues al referirse que Brown cruzaba aquellos parajes ningún buque se había atrevido á salir.

Esa diversión que indujo al gobierno brasilero á expedir órdenes para fortificar los diferentes puntos expuestos á algún peligro, influyó tan poderosamente en las operaciones navales en el Río de La Plata, que si hubiese habido una fuerza marítima lista para aprovechar las ventajas que aquella prometía, se hubieran obtenido muy importantes resultados. El comodoro Norton fué despachado con 34 buques en busca de Brown, de quien se creía que estuviese sobre la costa con toda la escuadra de Chile, porque la captura de quince buques de diferentes clases había causado á los brasileros una pérdida inmensa.

Regreso de Brown al Plata y expedición al Uruguay.

Luego que se supo en Buenos Aires que la goleta *Río de la Plata* había sido apresada en San Juan por una escuadra brasilera de 17 buques que remontaron después el Uruguay, resolvió Brown darles alcance y atacarlos antes que regresasen á La Colonia. Así, pues, el mismo día de la llegada de su crucero, el almirante, cuya alma era superior á la fatiga, se preparó con ardorosa actividad para esta expedición, después de obtener permiso para ello del presidente Rivadavia.

Transcribimos la orden del día para demostrar todo el ascendiente del caracter del almirante para inspirar á sus subordinados un generoso aliento. «El jefe de la bahia, capitán D. Leonardo Rosales, se presentará inmediatamente á bordo para completar las tripulaciones de los buques que se disponen á salir, con piquetes sacados del *Congreso, Independencia, República* y *25 de Mayo*. La gloria nos convida y cubriremos de nuevos laureles á nuestra pequeña escuadra en esta ocasión. Quedan invitados todos los comandantes de las naves de guerra para acompañarme en un corto pero glorioso crucero. Firmado: G. Brown.»

Pero este crucero estaba destinado á ser de mayor duración de la prevista por el almirante, en razón de los obstáculos locales que opusieron contrariedades, habilitaron al enemigo para evitar una acción.

El 26 de diciembre de 1826, el almirante Brown salió de Valizas con los siguientes buques:

Bergantín *Balcarce*, capitán Seguí, 14 cañones de 6 y 9 libras; goleta *Sarandí* (insignia). capitán Coe, 1 largo de á 18 en pivote y 6 de 9; goleta *Maldonado* (ex *Leal Paulistana*), capitán Espora, 2 de 24 en pivotes y 6 de 12; goleta *Pepa*, capitán Silva, 2 largos de 9; goleta *Guanaco*, capitán Granville, 2 largos de 18 á proa y 6 carronadas de 9; goleta *Unión*, capitán Shannon, 2 largos de 12 á proa y 8 carronadas de 9.

Zumaca *Uruguay*, capitán Mason, 1 cañón largo en pivote de 18 y 6 carronadas de 12, y ocho cañoneras, cada una con una pieza-larga de á 18 ó 24 en la proa.

La fuerza brasilera consistía de 16 buques de todas clases bien tripulados y armados, teniendo cada una de sus cañoneras 2 piezas de á 18 ó 24 todo mandado por don Jacinto Roque de Sena Pereira, y bajo el altivo título de tercera división imperial».

Operaciones en el Uruguay.

Brown penetró el 28 con su escuadra en el Uruguay, y el 29 llegó al Rio Negro cerca de cuya embocadura estaban fondeados los brasileros con coderas en los cables. Después de cambiarse algunas descargas cerradas, Brown llegó á fondear á tiro de cañón, y envió al capitán Coe con bandera de parlamento á intimar al comandante brasilero que se rindiese. Este jefe, que ignoraba que Brown hubiese vuelto de su crucero, no creía en su presencia en la escuadra y despachó un oficial para cerciorarse del hecho. Este aseguró al almirante que Coe volvería inmediatamente con la respuesta á su intimación; y al partir se le previno que si Coe no regresaba dentro de una hora se romperían las hostilidades. Pero habiendo aguardado tres horas sin que Coe apareciese, Brown se persuadió de que el jefe brasilero había violado la ley de las naciones deteniendo á su parlamentario, y se preparó á tomar severa venganza ordenando inmediatamente el ataque. El viento que decaia impidió que embarcación alguna se acercase, salvo las cañoneras que después de hacer fuego durante una hora se replegaron á la escuadra. Durante esta

viva escaramuza, Brown había reconocido lo posición del enemigo, la cual reputó demasiado fuerte para ser dominada sin experimentar grandes pérdidas, pues estaba protegida por un banco contra todo ataque, excepto el que pudiera efectuarse por estrecho canal. Así es que resolvió bajar el Uruguay y esperar á los brasileros en un paraje llamado Punta Gorda, donde el río era angosto. Préviamente había desembarcado una parte de su gente en la isla del Bizcaino (que estaba en poder de D. Jacinto) para matar todo el ganado que encontrarse, ordenado también á la milicia de Santo Domingo Soriano, pueblito adyacente, que destruye todo lo que pudiese servir al enemigo, para privarle así del auxilio que de aquellos puntos esperaba. Levantó una batería de cuatro piezas en el punto donde se proponía aguardar á los brasileros; pero pronto le vino la noticia de que habían pasado hasta el arroyo de la China, á treinta leguas más arriba del río Negro.

Nuevos preparativos.

Brown comprendió entonces que sería obra del tiempo la de atraer á la división enemiga á un empeño. Además, por el estado de las provincias, no era del todo improbable que en Entre Rios aquel adquiriese provisiones; y recelando que los brasileros se apoderasen de Martín Garcia y lo fortificasen, decidió cambiar de posición y aguardarlos en la inmediación de aquella. A este movimiento era también inducido por el conocimiento de que el enemigo tendría que pasar por una de las innumerables bocas del Paraná y bajar tras de él.

Por consiguiente, dejando al teniente coronel Espora al mando de la escuadra en su ausencia, volvió á Buenos Aires en el *Sarandí* á fin de obtener del gobierno cañones y otros pertrechos necesarios para fortificar la isla de Martín García y acelerar el embarco de aquellos con su presencia.

Luego que dejó todo listo, se embarcó el 4 de enero de 1827 para volver al Uruguay en el *Sarandí*, acompañado por el capitán Rosales y 40 artilleros. Pero al llegar á la costa oriental hallaron el canal ocupado por una división brasilera compuesta de una corbeta, un bergantín y tres goletas, que le impidieron en absoluto la entrada. Ordenó, pués, á Rosales que regresara á Buenos Aires, aligerara la goleta y siguiera al Uruguay por el Paraná de las Palmas, mientras él iba en una ballenera á incorporarse á

la escuadra. El capitán Drummond, oficial brasilero que había sido falsamente aprisionado, llegó en esa coyuntura á la escuadra; y como ofreciera sus servicios, fué inmediatamente aceptado y nombrado para mandar el *Maldonado*, en lugar del teniente coronel Espora que fué designado jefe de Martín García.

Fortificación de Martín García.

Recelando el gobierno de Buenos Aires que los brasileros hiciesen una tentativa para destruir los buques fondeados en las valizas interiores, ordenó á Rosales que permaneciera allí al mando de la pequeña fuerza; pero despachó al *Sarandí* á la escuadra, á la que llegó con seguridad pocos días después. El almirante Brown se incorporó á la escuadra el 6 de enero; y después de disponer que los cañones, emplazados en Punta Gorda fuesen embarcados al día siguiente, bajó el río hasta Martín García, desembarcó los marinos para la guarnición é inmediatamente empezó á levantar el fuerte cuyo plano había sido trazado por los brasileros, destinando al comandante Espora para dirigir estos trabajos. Se desclavaron dos piezas de á 24 que el enemigo había dejado en aquel estado: y como poco después llegaron á Buenos Aires refuerzos de artilleros y milicias, la isla comenzó á tomar el aspecto de una guarnición regular.

La tercera división imperial, entre tanto, no se apresuraba á bajar el río: tenía carne que se le enviaba del arroyo de La China; intrigaba con las autoridades de la provincia para fomentar insurrecciones contra la República y la discordia entre las provincias; tenía algunos miles de pesos á bordo; sus emisarios llegaron á Santa Fé y permanecieron mucho tiempo sin ser inquietados; y de tal manera se habían recobrado de sus primeros sobresaltos, que empezaban á hablar con su habitual osadía.

Combate del canal de Martín García.

El 17 de enero, una división de 11 buques imperiales; mandada por Mariati y formada por una corbeta, tres bergantines y varios bergantines goletas y goletas; entró en el canal principal que conduce á Martín García con la aparente mira de atacar á la escuadra republicana, la que se preparó á recibirlos. Pero pronto encalló la corbeta y los demás buques fondearon cerca de ella.

A las dos de la mañana del 18, el almirante Brown con su escuadra se dirigió sobre el enemigo; y al nacer el sol se trabó una acción con la corbeta, que había fondeado

pero que estaba á alguna distancia de los otros buques, á cuya llegada se retiró con el intento de atraerlos más afuera. Mas viendo que no avanzarían, volvió á las diez y renovó el combate hasta las once. Los argentinos regresaron á la isla y los brasileros se retiraron á una respetable distancia, después de ser bastante maltratados.

Adelantaban con gran actividad las obras de la isla: y como diariamente se esperaba á los brasileros que habían de operar en combinación con Mariati, según se supo por comunicaciones interceptadas entre ambos jefes imperiales, se abstuvo Brown de atacar á Mariati, recelando que si se retiraba rio abajo el comandante de la tercera división se rendiría al gobierno de Entre Rios, soplando así la llama de la discordia que empezaba á arder en esas provincias. Se limitó, pues, á colocar á la isla en el mejor estado de defensa para proteger su retaguardia y tener un punto seguro de apoyo para el caso de que lo abrumasen fuerzas mayores.

El 24 de enero se avistó una goleta fondeada como á dos leguas de distancia, la que se sospechó que fuese enemiga. Se despacharon dos lanchas que la abordaron y condujeron á la línea: era el *San Jorge Americano*, transporte armado que montaba un cañón de bronce, 10 fusiles y espadas; y que tenía á bordo 60 barriles de pólvora y algunas provisiones destinadas á la escuadra de Mariati. El oficial encargado de estas provisiones escapó en el bote; pero los otros en número de doce, incluso el patrón y dos oficiales, quedaron prisioneros. Como 1000 pesos que se hallaron en la goleta fueron obsequiados al gobierno por el almirante y sus oficiales en auxilio de una suscrición promovida para alistar marineros.

Primer combate del Juncal.

Al fin el 7 de febrero se recibieron los anhelados avisos de la aproximación de la tercera división. Los soldados y marineros empleados en los trabajos de la isla se embarcaron inmediatamente y la escuadra zarpó dirigiéndose al Uruguay para encontrarse con el enemigo.

El 8 por la mañana se avistaron 17 buques brasileros que bajaban el río, los que al divisar á los argentinos fondearon cerca de una isla llamada El Juncal. Pronto se hicieron nuevamente á la vela, probablemente á consecuencia de los movimientos de Mariati y avanzaron haciendo alarde de resolución. A las tres principió el combate que se prosi-

guió vigorosamente por algunas horas; pero un recio viento separó á los combatientes á la tarde, fondeando ambas escuadras en línea lo mejor que les permitió el viento. El capitan Coe se fugó del enemigo, amparado por la oscuridad de la noche, y se presentó á bordo de la *Sarandí*.

Luego que Mariati, que se se hallaba abajo de Martin García, observó á la tercera división, se puso en movimiento y se aproximó á la isla con intención ostensible de pasar adelante y tomar á la escuadra de Brown entre dos fuegos. Pero al llegar á tiro de cañón fondeó. Como Mariati había indicado por carta á D. Jacinto R. de Sena Pereira, que la batería de Martín García estaba construida en tal elevación que no ofendería á los buques, como no fuera á gran distancia, los informados de esta circunstancia no podrán suponer que el temor á la batería le indujese á fondear. El comandante de esta calculó que sus intenciones eran la de tripular sus botes y practicar un desembarco en la isla y con tal idea se iniciaron los preparativos para rechazar el recelado ataque. La fuerza estacionada en la isla era completamente inadecuada para su defensa, pues constaba de 80 hombres, todos de la milicia cívica, excepto 24 artilleros. Estas circunstancias hacían muy dudosa una eficiente defensa de la isla contra un ataque por poco vigoroso que fuese. El fuerte no estaba terminado y el foso lo estaba solo por dos costados.

Así es que los que guarnecían á la isla vieron con la mayor satisfacción que en vez de botes llenos de tropas, se destacó una goleta para intentar el paso por el canal del Infierno. Esta encalló, pero á distancia que no le alcanzaban los tiros de un cañón de á nueve traído á la orilla para batir á la citada goleta, mientras que los disparos de esta y de otras dos enviadas por Mariati alcanzaban al lado opuesto de la isla: tal era la superioridad de la pólvora y de la artillería brasileras. La goleta quedó encallada todo el resto del día; pero á la noche zafó y se incorporó con sus compañeras á la escuadra, quizás arredrada de pasar adelante en presencia de una batería de dos piezas situada sobre la extremidad noreste de la isla y de otra en tierra firme casi á su costado. Este fué el único esfuerzo hecho por Mariati para cooperar con la tercera división, á pesar de haberla inducido á descender-

con la esperanza de un poderoso apoyo; en verdad que los pocos buques que tenía consigo se aparejaron en Montevideo expresamente para reforzar á la escuadra del Uruguay, aunque jamás tentativa más débil fué más débilmente sostenida.

Segundo combate del Juncal.

El 9 de febrero, el almirante Brown renovó su ataque sobre la tercera división; y después de una reñida acción de tres horas, la derrotó completamente. El comandante don Jacinto R. de Sena Pereira, con cuatro de sus mayores buques y una goleta en que se había establecido un hospital, fueron capturados: el resto huyó río arriba en espantosa confusión. El capitán del bergantín *Januario* escapó en una gran lancha por una de las bocas del Paraná; parte de su gente junto con la de la goleta se refugiaron en una isla, pero después se rindieron y fueron llevados á Martín García. Al ver Mariati que la bandera argentina flameaba triunfante sobre la imperial, y la fuga y dispersión de toda la escuadra, se dió á la vela río abajo no reputándose seguro hasta que no estuvo en La Colonia. El resto de la escuadra vencida continuó su fuga: dos buques fueron tomados en la boca del Paraná; otro con su lanchon escapó por las Palmas, unas de las bocas de ese río; y los nueve restantes huyeron río arriba con tal precipitación que tres de ellos encallaron sobre San Salvador, donde fueron quemados para evitar que cayeran en manos de los republicanos, recogiéndose sus tripulaciones en los otros buques que se dirigieron á Gualeguaychú.

Expedición á Gualeguaychú.

Habiendo el almirante Brown arreglado su escuadra, reparado averías, tripulado presas y despachado para Martín García á los buques de mayor porte bajo el mando del capitán don Juan Francisco Seguí, con una división compuesta de los ocho buques menores, se dirigió el 12 Uruguay arriba en persecución del enemigo.

Encontráronse en el puerto de Orlando con un bote que había desertado del enemigo en el que estaban dos de los marineros que habían sido detenidos con Coe el 29 de diciembre. Estos fugitivos informaron que los enemigos habían entrado en el pequeño río Gualeguaychú, como á diez leguas del río Negro, habiendo arrojado al agua casi toda su artillería para alijar los buques de modo que pudiesen salvar la barra, y que enseguida habían pasado al pueblo del mismo nombre, donde se rindieron á las autoridades de

aquella provincia, como se había ya previsto. Los marineros dieron también noticias de los buques que se habían escapado por el Paraná, por la boca llamada Gutierrez. Al recibir esta noticia, Brown despachó dos buques en persecusión de aquellos por el Paraná, enviando órdenes á la isla para que se destacasen cinco cañoneras á fin de ocupar los pasos de los Caracoles y de las Palmas. Pero estas medidas, aunque prontamente ejecutadas, no dieron resultado porque los fugitivos habían pasado antes que llegaran los argentinos.

Brown con sus demás buques se dirigió á Gualeguaychú, en cuyo río entró el día 13 en dos botes armados y tripulados por 22 hombres de sus buques que dejó en la barra, teniendo el viento y la corriente en contra. Más, al avistar las embarcaciones brasileras, se aproximaron y hablaron con una partida armada en la que estaba el gobernador provisorio de la provincia. Envióle Brown una carta explicando el objeto de su visita; y el funcionario entrerriano previno al almirante que contestaría después de consultar á las demás autoridades. Brown replicó que quería una respuesta inmediata. Notando tanta determinación el gobernador, quiso saber con quien hablaba: Brown dió su nombre y ordenó que los botes después de dar tres vivas se dirigiesen hacia el enemigo, aunque no sin recibir antes algunos disparos hechos de tierra. Antes que los botes llegasen, los brasileros se arrojaron al agua y nadando se refugiaron en la orilla. Brown abordó á una goleta y el capitán Drumond á otra. Cada una de estas tenía un cañón giratorio de á 24; eran los únicos buques armados, pues los otros habían arrojado sus piezas al agua. Los cañones de los referidos barcos estaban cargados á metralla; y como una multitud apiñada en la playa tenía aspecto amenazador, se le dió orden de dispersarse si no preferia que se la hiciese fuego, intimación que fué obedecida. Tomados cinco buques, fueron ellos amarrados á los árboles de la márgen opuesta del río. Se entablaron algunas comunicaciones con las autoridades del pueblo, durante las cuales se hicieron insidiosas tentativas para que desembarcase el almirante, aunque sin efecto, pues el carácter de tales huéspedes no inspiraba la menor confianza.

Como los entrerrianos rehusasen entregar á los brasileros, que eran en número de 400 y que se paseaban en plena

libertad, Brown se incorporó con las presas á la escuadra.

La conducta de los entrerrianos en esta emergencia fué tan injustificable como antipatriótica, no solo por proteger á los brasileros y privar á la fuerza marítima de la República de tan considerable adición, sinó por valerse de una política capciosa para arrebatar á los vencedores las presas conquistadas por sus trabajos y valor.

Término de la expedición al Uruguay.

Tal fué el término de la expedición al Uruguay, llevada á cabo con medios tan inadecuados á la empresa, pero cuyos obstáculos se disiparon ante la activa intrepidez de su jefe. Ciertamente, la victoria no podía ser más completa, pues de 17 buques que componían la escuadra brasilera, solo escaparon dos: doce fueron tomados y tres incendiados. Aunque la tercera división no formaba sinó una tercera parte de la fuerza marítima imperial, las consecuencias de su destrucción gravitaron é influyeron decisivamente sobre la guerra, despejando de enemigos las aguas del Uruguay y Paraná y dejando libre la navegación interna, circunstancia esta de la mayor importancia para Buenos Aires, que por ese conducto se proveía de algunos artículos necesarios, y especialmente de leña. Así mismo, la fortificación de Martín García proporcionaba segura retirada no solo á los pequeños barcos ocupados en el cabotaje, sinó á los buques extranjeros, que, cuando eran estrechamente perseguidos por los cruceros del Brasil en el acto de forzar el bloqueo, hallaban protección en aquel paraje. La reciente ventaja de los republicanos arredró á los brasileros en forma que apesar de contar en abundancia con buques listos, ya no pensaron en nuevas expediciones al Uruguay. Para dar una idea de la impresión producida por esta victoria insertamos el siguiente extracto del « British Packet»: « Tales son los « resultados de una expedición que pequeña en relación « á sus juiciosas y diestras disposiciones, á la constancia « y valor que ha señalado su dirección y á su glorioso y « decisivo resultado, no desmerecerá comparándola con « algunas de las acciones más brillantes de la historia « naval. De la tercera división de la flota brasilera sólo « han escapado dos buques; el resto ha sido tomado ó « destruído.

« Los buques apresados en esta acción fueron los si-

« guientes: bergantín *Januario*, 14 cañones; goleta *Oriental*, 11 cañones, siendo giratorio uno de á 28; goleta « *Batioca*, (*) 2 de á 24 y 6 carronadas de á 12· tres goletas y un queche, cada uno con 1 cañón de á 24 y « 18; y cuatro cañoneras, con cañones de á 18, 24 y 32, « construí las á propósito para el río. Estos buques fue- « ron todos avaluados y comprados por el gobierno en « 200,000 pesos. No se computaban en esta cuenta los « cañones y pertrechos militares, por pertenecer al go- « bierno, según las leyes marítimas promulgadas por el « congreso nacional. »

Combate de Quilmes.

Después de reparar las averías, tripular las presas, dar el nombre de fuerte Constitución á la batería de Martín García y dejar allí una fuerte guarnición, Brown, con su flota aumentada al número de 21 buques salió el 2 de marzo y fondeó frente á Conchillas, á cinco leguas más abajo, para aguardar la llegada de algunos buques que habían encallado. El 24 se hicieron á la vela otra vez en dirección á la escuadra bloqueadora fondeada en Quilmes, la que se avistó á la una.

Constaba esta de la *Emperatriz*, fragata de 50 cañones, corbeta *Liberal* de 23, cuatro bergantines de 18 y cuatro corbetas. Los imperialistas demostraron primero querer permanecer fondeados con coderas en sus cables, lo que hizo creer que estaba encallada la fragata. Pero pronto buscó mayor profundidad en el medio del río. A las cuatro y media de la tarde las flotas iniciaron un combate que duró hasta ponerse el sol. Entonces los brasileros se retiraron río abajo y anclaron á considerable distancia, dejando fondear á la escuadra argentina en las mismas aguas de la acción.

El enemigo sufrió muchas pérdidas. La goleta *2 de Diciembre*, que llegó de La Colonia poco después del principio de la acción con 30 barriles de pólvora, municiones y 120 hombres, voló durante el combate. De su tripulación sólo tres se salvaron en el bauprés, quedando con muchas quemaduras: fueron recogidos por el *Sarandí*. Entre los que perecieron estaba el capitán Carvalho, co-

(*) Este hermoso buque era llamado por los marinos el hermano del *Maldonado*, pues había sido construido tomando á este como modelo y armado de la misma manera.

mandante del bergantín *Januario* y algunos otros oficiales y marineros que habían escapado del Uruguay. Así frecuentemente los hombres se precipitan á su suerte, cuando más se empeñan en evitarla.

La escuadra nacional tuvo 7 muertos, entre ellos el piloto Cross, y 10 heridos. De las cañoneras, una sola mandada por el teniente Wildblood pudo entrar en acción: á la verdad todos los buques de la escuadra estaban muy mal tripulados.

La escuadra bloqueadora era mandada por el comodoro Pritz, oficial dinamarqués, de reputación, que tenía su insignia en la *Emperatriz*, cuyo buque solo hubiera sido suficiente para destruír á toda la flotilla argentina; pero estando su quilla tan cerca del fondo á consecuencia de su mucho calado, no podía maniobrar eficazmente. A las 8 de la noche se le juntaron 5 buques bajo el mando de Mariati, procedente de La Colonia.

Regreso de Brown á Buenos Aires.

En la mañana del 25, observando el almirante Brown que los brasileros se habían retirado río abajo durante la noche anterior, se dirigió á Buenos Aires, fondeando á la tarde en los Pozos. Mientras la escuadra estaba todavía á la vela, los jefes de la marina y de otros departamentos con gran número de ciudadanos se embarcaron en botes, llevando consigo una banda de música para recibir al almirante Brown y conducirle á tierra; una inmensa multitud estaba reunida en la playa para presenciar su desembarco, la cual le condujo en triunfo al café de la Victoria, donde después de tomar algún refresco desprendieron los caballos del coche arrastrando á este hasta la casa del almirante.

La gratitud del gobierno y del congreso fué presentada al almirante por sus oficiales y tripulaciones. Se mandaron acuñar medallas para conmemorar tan señalado triunfo y se gratificó á los marineros con dos meses de sueldo.

La guerra por tierra.

Dejando al jefe victorioso y á sus bravos compañeros reposar un poco de sus trabajos, echaremos también una ojeada sobre el progreso de la guerra por tierra.

Después de cruzar el Uruguay, acampó el ejército sobre el río Negro, á la espera de refuerzos de Buenos Aires. Admirables fueron los esfuerzos del gobirno para ponerlo en el pie más respetable; se requirió á las provincias para que aceleraran sus contingentes, pagando los gastos Bue-

nos Aires. Se organizó su comisaría, se envió artillería y en fín se adoptaron todos los medios para engrosar sus filas y asegurar sus operaciones.

A consecuencia de haberse suscitado una diferencia entre los generales Rivera y Lavalleja, el primero había venido de visita á Buenos Aires. Las autoridades brasileras, que notaban que su ejército de la Banda Oriental era incapaz de lidiar con el de la República, se esforzaron en debilitar á este último creando disensiones en él, fomentadas también por emisarios de Entre Ríos que ha tiempo se manejaba con doblez. Insidiosamente, referían aquellos agentes que Rivera había sído arrestado en Buenos Aires, encendiendo el descontento de los partidarios de aquel jefe, que desertaron del campo y se levantaron en abierta insurrección bajo el mando del mayor Bernabé Rivera, hermano del general. Pero tan rápidas y eficaces medidas tomó para reprimirlos el general Alvear, quien había sucedido al general Rodriguez en el mando del ejército, que los dispersó inmediatamente y aprenhendió á sus caudillos. El general Lecor, gobernador de Montevideo más avezado á intrigas que á batallas, había también escrito cartas al general Rivera, para que fuesen interceptadas, tendientes á tornar sospechoso á este jefe, quien contemplándose en riesgo de ser arrestado en Buenos Aires, se retiró á Santa Fé.

Sobremanera se había esforzado el gobierno imperial en reforzar y organizar su ejército. Todos los recursos del imperio se pusieron en movimiento con ese fín, y 10000 hombres mandados por experimentados oficiales europeos y brasileros esperaban á los esforzados invasores. Para dar creciente impulso á las operaciones de este cuerpo el emperador salió á principios de diciembre para revistarlo; las proclamas y las órdenes generales del general en jefe marqués de Babacena hablaban nada menos que de llegar hasta la capital de la república y remunerar á sus soldados con sus despojos. Pero estas amenazas descendieron pronto á un tono más modesto por el valor del ejército republicano y los talentos de su jefe.

Marcha estratégica de Alvear.

El general Alvear había hecho la demostración de marchar sobre el Río Grande por la ruta común, y por una serie de hábiles maniobras indujo al enemigo á esperarlo en esa dirección. De repente penetró y marchó por una

campaña desierta donde no solo su ejército, sino rara vez persona alguna había pasado antes. Sin embargo, el ejército que iba preparado con todo el material necesario, practicó su marcha por aquellos desiertos en pocos días y sólo fué sentido cuando llegó al terreno ocupado por el enemigo y se situó entre las divisiones de que se componía el ejército del Brasil. La división del general Braun, que se componía de 2200 hombres, se retiró con la mayor premura á las montañas pedregosas de Camacuá, debiendo su salvación á un violento aguacero que hizo intransitables los ríos é impidió las operaciones de los republicanos durante la marcha de los brasileros á lo largo de una lengua de tierra de terreno elevado. El marqués de Barbacena con la otra división de su ejército se retiró también con tal precipitación que abandonó todos sus depósitos, municiones, bagajes, etc., que cayeron en manos de los invasores.

Batalla de Ituzaingó.

El general brasilero había tomado posiciones en un campo quebrado y pedregoso, desfavorable á la artillería que formaba la fuerza principal del ejército repúblicano: fué necesario sacarlo de allí, lo que se logró por una serie de maniobras felices del general Alvear. Después de dos acciones parciales por las divisiones del coronel Lavalle y general Mansilla, en las que los republicanos salieron triunfantes y que tuvieron el efecto de separar á la división de Bentos Manuel, el mejor oficial de caballería del ejercito brasilero, las maniobras del general Alvear fueron coronadas de éxito: una retirada fingida y y precipitada en apariencia, sacó de sus sólidos atrincheramientos al ejército imperial que por una rápida contramarcha fué sorprendido por el argentino en las llanuras de Ituzaingó el 20 de febrero de 1827 y forzado á una acción general en la que los imperialistas fueron totalmente derrotados, dejando 1200 hombres muertos sobre el campo de batalla; entre ellos el mariscal de campo Abreu. Diez piezas de artillería, dos estandartes, un vasto número de armas, una prensa y todo el bagaje de los imperialistas cayó en manos de los vencedores. Los argentinos perdieron 400 hombres muertos ó heridos, y entre los primeros al intrépido coronel Brandzen, á Besares, etc.

Esta batalla ganada sobre un enemigo tan superior, pues el ejèrcito imperial montaba á 8500 hombres, y e

republicano no excedía de 5000, estableció la supremacía del ejército argentino, la que mantuvo durante la guerra y el enemigo se contentó apesar de excederle en número con operar á la defensiva en posiciones inaccesibles para la caballería.

La noticia de esta acción llegó á Buenos Aires poco después que la de la escuadra y se hicieron preparativos espléndidos para festejar ambas victorias. La ciudad se iluminó; y músicas marciales sostenían el entusiasmo del pueblo que se entregó por muchos días á brillantes festejos.

Combate de Patagones.

Como si la fortuna se hubiese empeñado en coronar los esfuerzos de la República con la victoria en todas partes, casi al mismo tiempo se recibieron noticias del triunfo obtenido en Patagones el 7 de marzo. Una escuadra brasilera de dos corbetas, un bergantín y una goleta, tripulada con 700 hombres y mandada por el capitán Shepherd, atacó aquel punto. La *Duquesa de Goyaz*, la mayor de las corbetas, encalló sobre la barra; y soplando un récio viento, poco después zozobró. Los otros buques franquearon la barra, fondearon y desembarcaron un cuerpo de tropas que, mandados por el capitán Shepherd, marcharon á atacar la ciudad. Durante la ausencia de este destacamento, los buques que habían salido río arriba fueron atacados por el teniente coronel Bynon con buques mercantes y corsarios, que se armaron y tripularon con gente del *Chacabuco*. Captuláronse después de una corta resistencia los tres buques y con ellos todas las provisiones de la expedición.

Entretanto, el destacamento de Shepherd que había ganado una eminencia de donde reconocía el pueblo, determinó emprender la retirada; y al hacerlo fué atacado por la milicia y después de escaramuzas en que Shepherd y otros perecieron, los restantes informados de la captura de sus buques se rindieron como prisioneros de guerra. Los buques apresados fueron la *Itaparica*, corbeta de 20 cañones, el *Escudero*, bergantín goleta con una pieza de á 24 giratoria y 4 carronadas y la goleta *Constancia*, con 4 cañones giratorios de á 18 y 2 carronadas. Este fué un golpe muy sensible para el emperador que perdió cuatro buenos buques y un considerable cuerpo de marineros y tropas: la bravura y actividad de Bynon y del comandante de la milicia fueron notables en aquella oca-

sión, y el presidente promovió á Bynon al rango de teniente coronel efectivo.

Luego que llegó á Buenos Aires la noticia de haber sido aprehendidos estos buques, el gobierno resolvió enviar una escuadra que unida con la de Patagones, formase una expedición para operar sobre la costa del Brasil. De consiguiente, la barca *Congreso*, bergantines *República* é *Independencia* y goleta *Sarandí*, se alistaron y tripularon, proveyéndose de lo necesario para la reparación de las presas de Patagones. Esta escuadra salió de Los Pozos, y el almirante izó su insignia en el *República*. A las once y media, observó á los brasileros que inmediatamente se movieron: en aquella sazón, el viento, que al salir era del norte había rolado al noreste y refrescado considerablemente. Continuó navegando el convoy argentino, y si hubiese virado habría penetrado en medio de la fuerza enemiga. A las dos de la mañana del 7 de abril, el *Independencia* y el *República* encallaron; el *Congreso* que calaba menos tuvo tiempo de virar, pero ancló al costado de aquellos, lo mismo que el *Sarandí*.

Alistamiento de una nueva expedición.

Por la noche se hizo todo género de esfuerzo para hacerlos zafar, pero sin resultado por ser contrarios el viento y corriente.

El banco en que estos buques encallaron está al costado del monte Santiago y tiene no menos de tres brazas de agua entre él y la tierra, extendiéndose considerable trecho río abajo con una amplia entrada; sería un puerto mucho más seguro que el de valizas en Buenos Aires.

Combate de Monte Santiago.

El alba descubrió á los buques brasileros esparcidos en todas direcciones; pero se unieron con celeridad y en número de 16 atacaron á los argentinos, que sólo eran tres, pues se había ordenado al *Congreso* que se apresurase todo lo posible para la Ensenada donde entró en salvo después de tirotearse con tres buques que habían maniobrado para impedirle el paso. Toda la fuerza imperial atacó al *Sarandí* y á los dos bergantines encallados, entre los cuales y formando una línea con ellos, había fondeado la goleta. A las nueve, todos, excepto las dos fragatas *Emperatriz* y *Paula*, abrieron el fuego sobre los republicanos, que respondieron con su característica viveza. Los brasileros mantuvieron un fuego constante; pero á pesar de que no podían recibirlo de todas las baterías de los

buques argentinos por estar encallados, los tiros que sufrieron produjeron tal efecto que se retiraron muchas veces. El bergatin *Independencia ó Muerte* encalló: se enviaron del *República* dos botes llenos de hombres para abordarlo, y escapó solamente echando al agua sus cañones y alijando de lo más pesado, por cuyo medio se puso á flote y se reunió á sus compañeros, habiendo sufrido tanto en su casco y aparejo que quedó fuera de combate. El fuego de los imperiales se dirigió principalmente en toda aquella mañana contra el *Saranai* y *República*, pues llevaban la insignia del almirante. A las cuatro y media de la tarde fondearon á buena distancia, habiendo sufrido en apariencia daños muy graves.

Durante la noche del 7 se ensayaron todos los medios para poner á flote los buques encallados, pero sin éxito; y la mañana del 8 los halló nuevamente rodeados por los brasileros que se habian colocado al anclar en opuestas líneas sobre su proa y popa. Se inició un fuego que vigorosamente se sostuvo por largo espacio de tiempo, pero respondieron tan gallardamente los repúblicanos que aquella división de 17 buques, muchos de ellos mayores que los argentinos, fué compelida á retirarse muy maltratada en su aparejo, desplegando los buques menores todas sus velas para ponerse fuera de alcance del enemigo. Sin embargo, observando el jefe brasilero que sus 17 buques eran insuficientes para destruir á los argentinos, y que toda su fuerza se hallaba á punto de ser vencida por el enemigo, determinó arriesgar una de las fragatas. De consiguiente, la *Paula*, de 50 cañones, capitán Norton, arribó para auxiliar á la división; y como el río se hallaba crecido en ese instante, consiguió fondear á medio tiro de cañón del *Independencia*, al que con su pesada artillería convirtió pronto en un destrozo. Los bupues ligeros habían vuelto á comenzar la acción, y solo por accidente tomaron posesión del *Independencia*. Habiendo este buque consumido todas sus municiones, su bizarro capitan Drummod, acompañado de su segundo Shannon, vino á bordo del *República* en busca de más provisión, yendo también el *Sarandí* para proporcionarse pólvora; más apenas estuvieron de regreso el valiente Drummond fué muerto por una bala de cañón. Poco después la tripulación del *Independencia* que por un tiempo considerable, había sopor-

tado el fuego de los brasileros sin poder responderlo, arrió su bandera. La fragata brasilera estaba encallada otra vez; y como observasen que el *Independencia* había arriado su bandera, los brasileros enviaron al *Caboclo* para tomar pocesión de aquel buque argentino, mientras el enemigo redoblaba sus esfuerzos contra el *Sarandí* y el *República*. Cuando el Almirante Brown observó el contraste experimentado por el *Independencia*, envió á King, primer teniente del *República*, con algunas municiones y órdenes: para mantenerse distante del enemigo hasta el oscurecer y sacar después la gente y municiones que pudiesen trasladarse y pegarle fuego al buque. Pero antes que llegase aquel oficial, el *Caboclo* tomó posesión del barco.

Mientras tanto los brasileros habian sido nuevamente rechazados por el *República* y *Sarandí*. Durante este último ataque Brown recibió en el costado una herida de un tiro de metralla de ocho onzas. El *República* era en aquel momento un barco destrozado, pues ultimamente todo el fuego del enemigo se concentró sobre él: más, luego que anocheció, Brown ordenó que la gente y cuantas provisiones fuesen trasportables, se sacasen y pusiesen á bordo del *Sarandí*, hecho lo cual á las nueve se le prendió iuego; y á las diez, habiendo despachado dos botes con hombres, y órdenes al *Congreso* para pasar inmediatamente á Buenos Aires, el *Sarandí* se dió á la vela para el mismo puerto seguido por un bergantín-goleta al que pronto dejó atrás, llegando á valizas á las cuatro de la mañana.

Esta acción fué una de las más desiguales y ciertamente la más reñida que tuvo lugar durante la guerra: dos buques encallados y una goleta pequeña para mantener una acción por dos días contra diez y ocho buques, de los cuales 17 estaban calculados para la navegación del Plata, y 8 al menos de los 17 de fuerza igual sino superior á los buques encallados, parece cosa increíble; pero millares de testigos lo presenciaron y pueden atestiguar el hecho. La principal pérdida sufrida por los argentinos en esta ocasión fué la del *Independencia*, cuya gente, excepto la tripulación de dos botes, fué muerta ó hecha prisionera. El bergantín *República* tuvo solo 3 muertos y 14 heridos, entre estos últimos el almirante Brown y su capitán Granville que perdió un brazo. El *Sarandí* tuvo 5 muertos y 12 heridos. En el *Independencia* fueron hechos prisioneros 2 tenientes,

3 guardiamarinas, el cirujano y el maestre de víveres; y hubo 50 entre muertos y heridos. El servicio perdió en el gallardo Drummond á un bravo y activo oficial. Sus últimas palabras fueron estas: «decid al almirante que he cumplido con mi deber y que muero como un hombre».

La pérdida de los brasileros fué doble que la de los argentinos como lo atestigua el siguiente extracto del «Bristish Packet»: «Noticias de Montevideo, que merecen «crédito, confirman los asertos que ya dimos sobre las «pérdidas brasileras en las acciones del 7 y 8 del corriente: «ahora ofrecemos más detalles. Siete buques han entrado «al puerto de Montevideo muy maltratados: la corbeta «*Liberal*, los bergantines *Independencia ó Muerte*, *Río de «la Plata* y *Pirajá* goleta *Concepción* y otras dos más, han «sufrido en su aparejo, velámen ó casco, destrozos más «ó menos considerables: pereció el capitán del bergantín «*29 de Agosto*, que lo mismo que el *Caboclo* han reparado «los daños sufridos y forma parte de la escuadra bloquea- «dora de este puerto.

«Los brasileros no han divulgado el número de muertos «y heridos y refieren tener 69 prisioneros del bergantín «nacional *Independencia*, incluso los heridos. De la rela- «ción que antecede aparecerá que para los brasileros «la pérdida ha sido como de tres á uno con respecto á la «de la escuadra nacional; y que han quedado dos de sus «bergantines, el *Río de la Plata* y el *Independencia ó «Muerte*, puestos fuera de combate».

Los sobrevivientes de la acción frente á monte Santiago fueron recibidos con todas las demostraciones de simpatía y admiración que su heróica bravura merecía: se abrió una suscripción que produjo una considerable suma para beneficio de heridos y prisioneros y la conducta observada en esa ocasión fué altamente honrosa para el pueblo de Buenos Aires.

Habiendo recibido aviso de que la fragata *Paula* continuaba encallada, se destacó una división de cañoneras al mando del teniente coronel Espora para cañonearla en aquella posición: flotó, sin embargo, antes que pudiesen llegar y regresaron éstas. Si esas cañaneras hubiesen venido en auxilio de los buques encallados el primer día de la acción cuando el viento era favorable, los habrían salvado probablemente.

A pesar del malogro de esta expedición, el gobierno no abandonó la idea aunque se hizo necesario ejecutarla en menor escala. Brown se hallaba retirado á causa de su herida; así es que se despachó por tierra al río salado cierto número de oficiales al cargo del mayor Mason y capitán Coe, para embarcarse allí con destino á Patagones y ponerse á las órdenes del teniente coronel Bynon, que con las corbetas *Chacabuco* é *Ituzaingó* (ex *Itaparica*) y el bergantín goleta *Patagones* (ex *Escudero*) iba á cruzar en la costa del Brasil, mientras que el *Juncal* (ex *Constancia*) era despachado por el capitán Coe á Chile para traer el armamento y pertrechos de la corbeta *Montevideo*, llegada á Valparaiso en tal mal estado que fué necesario desmantelarla. Estos oficiales salieron del Salado á principios de junio y llegaron á Patagones á los pocos días de viaje. Habían sido detenidos en el Salado mucho tiempo por una escuadra brasilera que estrechamente bloqueaba aquel puerto. La escuadra de Patagones no salió hasta el mes de agosto por falta de agua para cruzar la barra. El *Juncal*, capitán Coe, zarpó en junio para Valparaiso.

Nuevo crucero de Brown.

El sistema de corso que había sido muy estimulado por el gobierno, aunque perjudicó mucho al comercio del Brasil, produjo fatales consecuencias á la marina nacional, á la que dejó casi sin tripulación y desmoralizó completamente: pues los agentes de los corsarios no perdonaban medios para seducir á los hombres, á quienes tentaba tan poderosamente el aliciente del lucro que ese prurito se extendió hasta los oficiales, muchos de los cuales abandonaron el servicio nacional y se entregaron al corso. Así, cuando el almirante Brown se recobró de su herida y se incorporó á la escuadra, la halló no solo desertada por todos los extrangeros, sinó que gran número de hijos del país habían seguido ese ejemplo. Después que el almirante revistó á su reducida fuerza, ordenó que los buques de valizas interiores fondeasen en Los Pozos; y el 1° de junio se embarcó é izó su insignia á bordo del *8 de Febrero* (ex bergantín goleta *Januario*. El 2, al ponerse el sol, la escuadra se dió á la vela, para Martín García, donde se reunió á unos pocos buques estacionados allí bajo el mando de Espora para la protección del tráfico del Uruguay. Siguió río abajo la fuerza naval, que consistía de

los siguientes buques: *8 de Febrero,* bergantín *Balcarce,* goletas *Maldonado, 9 de Febrero, Sarandí, 11 de Junio, 30 de Julio* y *18 de Enero* y *tres cañoneras.* El objeto de Brown en esta salida era sorprender á la escuadra bloqueadora, cuyo jefe había manifestado la más descuidada seguridad, sabiendo el estado de la marina republicana y la enfermedad de Brown.

A las once de la mañana del 3, la escuadra argentina avistó y persiguió al begantín *Pirajá* que disparó algunos tiros é hizo señales á la escuadra imperial. A las siete, los argentinos fondearon cerca de la Ensenada y á las diez de la noche observaron á una división de cuatro buques con el que cambiaron algun fuego, hasta que los brasileros se retiraron.

En la madrugada del 5, la escuadra brasilera se presentó á la vista: constaba de las corbetas *Carioca* y *Liberal*, bergantin *Piraja* y dos *goletas,* apareciendo la *Carioca* encallada. A las 7 de la mañana los ergentinos los atacaron, y con muchísima dificultad logró el enemigo escapar rio abajo, dejando encallada la corbeta. Brown no lo siguió, ansioso de tomar la corbeta sobre la cual se dirigió; pero zafó antes que pudiese estar cerca, y desplegando todo su paño consiguió incorporarse á sus compañeros abandonando 6 balandras capturadas que la rodeaban y que fueron represadas por los vencedores. Después de despachar las presas para Buenos Aires los republicanos se encaminaron al enemigo que estaba á la capa y cuyos buques se hallaban reunidos: se empeñó una acción general que duró de nueve á una, hora en que se retiraron los brasileros. En este combate la goleta *9 de Febrero,* capitan Rosales, se distinguió mucho y por algun tiempo se temió por su suerte. Cuando el almirante la observó estrechada entre dos corbetas, por no haber podido virar, corrió en su auxilio lo mismo que el *Balcarce,* haciendo al mismo tiempo señal á Rosales de moverse y cañonear al enemigo, como lo hizo pasando á popa de la *Carioca* y enviándole sus disparos causando considerable estrago. Brown para demostrar su aprobación á la conducta de este valiente oficial, ordenó que la escuadra lo saludase con hurras á su vuelta. La pérdida de los argentinos fué pequeña; la del enemigo se ignoró. Más el resultado de esta acción, además de desalojar á los

imperialistas de sus posiciones, fué el recobro de siete piezas y la captura del corsario que había tomado á esos buques y que tenía 1 pieza de bronce, 21 fusiles y otras armas.

El 6 se observó á los brasileros fondeados á una considerable distancia teniendo arriada la *Carioca* su cofa mayor. El 7 á las diez, los argentinos se encaminaron al enemigo, pero nada se hizo aquel día sinó maniobrar; y al siguiente, refrescando el viento, Brown hizo que su escuadra fondease al norte de valizas exteriores, pues los buques grandes brasileros poseían una decidida ventaja sobre los buques chicos de que estaba compuesta la flotilla argentina. Desde este período hasta el 10, varias tentativas se hicieron para empeñar una acción general; pero la evitaban cuidadosamente los brasileros quienes estaban fondeados á tanta distancia que Brown no podía, como era su propósito, valerse de calmas y ligeros vientos para atacarlos: se mantuvo, por consiguiente, moviéndose en diferentes direcciones, con grande incomodidad del enemigo.

En la noche del 14 los argentinos zarparon de La Colonia, donde habían estado todo el día á la vista de la escuadra imperial; y en su viaje á Buenos Aires intentó Brown cortar con el *8 de Febrero* y abordar á uno de los buques chicos del enemigo: siendo descubierto por la *Carioca* y *Pirajá*, le persiguieron y obligaron á dirigirse al este, ordenando por señales á su escuadra que prosiguiera á Buenos Aires. A las cuatro de la mañana abandonaron la persecución, y Brown siguió practicando su reconocimiento hacia Montevideo.

Al amanecer del 15, la goleta brasilera *María Teresa* que llevaba despachos á la escuadra del Salado, fué descubierta al ancla: su comandante, Martín Anibal Boldt, tomó todas sus disposiciones para una valiente defensa y su gente se condujo durante algunos minutos con mucha resolución hasta que percibió izada la insignia del almirante y recibió una descarga de metralla y bala; pero entonces los marineros exclamaron que era una locura pelear, pues eran atacados por el viejo Brown y el bravo Boldt se quedó solo sobre cubierta. La goleta tuvo dos muertos y dos heridos.

Removidos los prisioneros al *8 de Febrero* y tripulada

la presa, se hizo rumbo á Buenos Aires. Por la noche sopló una fuerte brisa y la presa disparó algunos cañonazos de peligro é izó la luz. Al venir á la voz, Johnson, que era el oficial que la mandaba, informó que penetraba en el barco tanta agua, que era imposible que se mantuviese á flote poco tiempo más: entonces el almirante envió un bote con un oficial para examinar y exponer el estado de la presa, para si efectivamente se hallaba en ese estado sacarle el bote y recoger á toda la gente. O por temor ó por otro motivo, el buque fué abandonado y trasladada la tripulación al *8 de Febrero*, excepto dos marineros ébrios que no pudieron encontrarse: hecho lo cual prosiguieron su ruta á Buenos Aires.

Antes de amanecer el 16 persiguieron á un buque que llevaba su aparejo de cruzamen sobre la amura opuesta; pero cuando aclaró, viendo toda la escuadra brasilera como á una legua á barlovento, fué preciso gobernar otra vez río abajo. A las diez, volvieron á pasar por el *María Teresa* que se hallaba en la situación en que se le dejó y en apariencia muy lejos de zozobrar: los que iban á vanguardia del enemigo á la caza del *8 de Febrero* se dirigieron á esa goleta y después de abordarla echaron algunos de sus cañones al agua y consiguieron llevarla, circunstancia que reflejó no pequeño descrédito sobre los oficiales Johnson y Vanslack que habían engañado tan vergonzosamente á su jefe.

Observando el *8 de Febrero* al enemigo ocupado en esta tarea, se dirigió al banco Ortiz; y después de estar en él puso rumbo á Buenos Aires donde llegó sin otra novedad.

Cambio de gobierno.

A principios de julio tuvo lugar un cambio en el gobierno de Buenos Aires: el congreso había adoptado una forma de gobierno y promulgado una constitución que no fué aprobada por algunas provincias, cuya disidencia produjo una guerra civil; y para terminarla don Bernardino Rivadavia dimitió la presidencia, subrogándole el señor don Vicente López. A principios de agosto fué disuelto el congreso y la asamblea provincial nombró gobernador á don Manuel Dorrego esperándose por su influencia, que se suponía considerable en las provincias, que promovería la unión de todas ellas.

Diversas salidas de Brown.

El 1º de agosto, el almirante se encaminó con su escuadra á Martín García; y dejándola allí al mando del teniente

coronel Espora, salió el 4 en el *Sarandí* para reconocer el río. Después de haberlo explorado en varias direcciones llegó el 7 frente al puerto de Montevideo, después de dar caza á una goleta.

Envió un bote á visitar al paquete de S. M. B. *Dore.* El *Sarandí* permaneció anclado durante la noche, y en la mañana del 8 se hizo á la vela río arriba. Frente á La Colonia, 2 zumacas, 1 goleta, 2 cañoneras y 1 lancha se precipitaron del puerto para atacar al *Sarandí*, al mismo tiempo que la escuadra brasilera de 13 buques se venía hacia ella por el otro lado á favor de la brisa: la goleta de 3 palos, muy velera, que iba á vanguardia, se colocó en posición de cortar al *Sarandí*, y toda la división desde La Colonia abrió el fuego sobre aquel, no sin esperanza quizás de tomar al «cojo», como llamaban á Brown, quien les infundía mucho terror. Toda la intención de Brown se dirigió á tomar la goleta de tres palos: el *Sarandí* continuó dirigiéndose sobre ella con violencia, sin hacer caso de los otros buques; y cuando estuvieron bastante cerca empezó á hacer fuego con efecto: pero después de recibir dos descargas cerradas logró reunirse á los buques que rápidamente venían á popa. Entretanto nacía la brisa y se aproximaba la noche: el *Sarandí* gobernó sobre San Juan, viéndose obligado á pasar por la escuadra del enemigo para alcanzar aquel destino. Permaneció allí algunos días, aguardando corsarios de La Colonia; y llegó á Martín García el 16 de agosto, de donde salió nuevamente con el *11 de Junio* para Buenos Aires.

Ya se ha dicho que Martín García es la posición más conveniente para favorecer la navegación interior y hacer excursiones río abajo cuando se ofrece favorable ocasión. Además esta circunstancia obligaba al enemigo á aumentar sus fuerzas en el río y á mantener varias divisiones fuertes para evitar el ser tomado por sorpresa, favoreciendo todo esto al sistema de corso por dejar desamparada á la costa brasilera.

El *11 de Junio* en su viaje á Buenos Aires cayó un poco á sotavento del puerto con el viento del noroeste, y abordó á una balandra que había estado empleada en descargar una presa: como el cargamento era valioso, fué usurpado por sus tripulantes que no pudieron resistir la tentación. La goleta que la tomó á remolque á la siguiente

mañana fué perseguida por seis goletas brasileras y encalló cerca de la boca del Riachuelo. Una cañonera con los capitanes Fournier y Granville fué despachada en su auxilio, y Brown se dirigió en una ballenera á la goleta. Los brasileros hicieron una tentativa para cortar la cañonera, pero desistieron á consecuencia de los bajíos y renovaron el ataque sobre el *11 de Junio*, que, reforzado ahora y animado por la presencia de su almirante, respondió al fuego del enemigo con tal efecto que los brasileros creyeron que era mejor virar, habiendo logrado zafar una de las goletas que había encallado durante la acción. Si el estado del río hubiese permitido al *Sarandí* y *29 de Diciembre*, que estaban en valizas interiores, juntarse con sus compañeros, quizás los imperialistas hubieran tenido que arrempentirse de su débil ataque. Creciendo la marea después de mediodía, los argentinos volvieron con la presa á la rada interior: ninguna pérdida y poco daño se sufrió en la acción, tirando los brasileros tan por elevación, que su tiro rara vez acertaba.

Crucero á las costas del Brasil.

Se recibieron avisos en Buenos Aires de que el 11 de agosto la escuadra de Patagones había salido á su intentado crucero; pero el 15, el *Chacabuco*, volvió atrás haciendo mucha agua. Se desembarcaron sus cañones y se hicieron preparativos para repararlo; pero no se efectuaron por escasez de materiales y particularmente por el estado de vestutez de su casco. El fracaso de este buque fué tal vez la causa de que la expedición no tuviese los resultados felices que de ella se esperaban. El *Ituzaingó*, capitán Mason, y el bergantín goleta *Patagones*, capitán Love, prosiguieron su crucero.

Diversas salidas de Brown.

Como la escuadra republicana no se hallaba apta para la ofensiva, Brown limitó sus operaciones á acosar el enemigo con frecuentes salidas, por cuyo medio le mantuvo en continuada alarma, obligándole á dividirse de tal manera que pudiese también reconcentrarse en caso de un ataque. En una de estas excursiones á principio de septiembre, se tomaron cerca de La Colonia dos valiosas presas: al ser convoyadas, vinieron varias cañoneras y las atacaron. Luego que Brown puso en salvo sus presas regresó contra sus perseguidores con tres buques, el *Sarandí*, *9 de Febrero*, capitán Rosales, y *Maldonado*, capitán Toll, y les dió caza hasta La Colonia, llegando tan cerca de las ba-

terías que el *Sarandí* hizo fuego sobre la ciudad, retirándose después á Martin García al acercarse la escuadra bloqueadora que acudió al oír el fuego.

El 8 de septiembre la goleta de guerra brasilera *María Teresa*, la misma que había sido capturada por Brown, fué llevada á Buenos Aires por su tripulación, la cual fué recompensada por el gobierno con 500 $ á cada hombre: los amotinados eran todos prisioneros tomados en el *Independencia* y corsarios, habiendo entrado todos ellos al servicio brasilero para escaparse con más facilidad. **Presentación de prisioneros.**

A fines de septiembre, el almirante Brown salió de la isla de Martín García con el *Sarandí*, *9 de Febrero*, *Maldonado*, *8 de Febrero* y *Balcarce*, y gobernó río abajo. Dejando á la escuadra que navegaba lentamente por la pesadez del *Balcarce*, siguió sólo con el *Sarandí*; y habiendo hecho un circuito, izó los colores norteamericanos y tomó rumbo á Montevideo, como si viniese del mar. El capitán del puerto se estaba paseando en su bote para pasar la visita, cuando un capitán de un buque americano insinuó que el buque extranjero parecía ser el *Sarandí*. El *29 de Agosto* se dirigió al *Sarandí*, y tuvo lugar una acción que acabó en la fuga del bergantin el cual, con gran alegría de la ciudad, corrió á buscar la protección de la división brasilera estacionada allí compuesta de las fragatas *Ipiranga* é *Isabel* y cinco ó seis cañoneras y goletas. La corbeta de los Estados Unidos *Boston* envió un bote á visitar el *Sarandí* antes de la acción. Brown persiguió al bergantin que montaba 18 cañones hasta cerca de la división, que se movió á su vez para dar caza al *Sarandí*; pero este enderezó su rumbo hácia sus compañeros que aparecieron á la vista dirigiéndose al puerto.

Durante la corta separación de los buques, había sobrevenido una desagradable circunstancia, pues habiendo la fragata inglesa *Thetis*, salido río arriba á hacer aguada, los oficiales de la escuadra de Brown la confundieron con una brasilera, y el *Maldonado* le hizo fuego. El capitán Bingham se portó en esta ocasión con la frialdad de un veterano y con una moderación que le hace infinito honor. En vez de contestar un fuego que el atribuyó con razón á un error, envió su bote á los buques republicanos y aceptó las escusas del comandante Espora. **Incidente desagradable.**

Los argentinos poco después de su reunión no pudieron

andar y los brasileros aprovecharon una brisa que los llevó hasta tiro de cañón de sus enemigos. Se cambiaron tiros sin resultado y por fin los republicanos pudieron retirarse á cierta distancia de la fragata *Isabel* que estaba á vanguardia y de la que los buques menores no se separaron. Al anochecer, los imperialistas gobernaron hacia su fondeadero y los argentinos se fueron á La Colonia en reconocimiento: después de algunos disparos del *Sarandí* contra las baterías, anclaron el 28 en Martín García.

Sublevación de contingentes.

Habiéndose enviado en setiembre á las goletas *29 de Diciembre* y *18 de Enero* á recibir los contingentes de marineros prometidos por Santa Fé, que se componían de criminales de toda especie y de desertores de la escuadra nacional, fueron embarcados principalmente en el *29 de Diciembre* que era el buque mayor.

En el viage aprovecharon una oportunidad sublevándose y asesinando á su capitán, un inglés llamado Smith, hombre activo y animoso; y arriando los botes, escaparon á Entre-Ríos antes que el capitán George, del *18 de Enero*, buque que estaba á mucha distancia, pudiese llegar para impedirlo: llevaron consigo toda la tripulación original del buque, excepto unos pocos que se ocultaron.

Adquisición de armas y municiones.

El 30 de septiembre el capitán Coe llegó de Valparaíso en el *Juncal*, con algunas armas y municiones: pasó por la escuadra bloqueadora en la noche del 27. Seis de los buques enemigos lo persiguieron, pero el *Juncal* que era muy velero pronto los dejó á tras.

Desgraciada expedición brasilera á San Blas.

El 25 de septiembre, una escuadra de que formaba parte la corbeta *Massias* y bergantines *Caboclo* é *Independencia ó Muerte*, salió para Patagones bajo el mando del capitán Eyre, oficial inglés prisionero en la primera expedición y que fugó con otros muchos en un buque destinado á llevarlos á Buenos Aires por negligencia de sus guardianes y connivencia de la gente del barco. Cuando Eyre llegó á Montevideo, declaró practicable la captura ó destrucción de un buque apresado, llamado *Condesa da Ponte* que estaba con otros buques en la bahía San Blas. Fué, pues, destacado con tal objeto.

La costa de Patagones estaba destinada á ser funesta á la marina brasilera.

El 22 de octubre, el *Massias* y el bergantin *Independencia ó Muerte* encallaron á la entrada de la bahía San

Blas y al día siguiente se hicieron pedazos en una ráfaga de viento. Más de 50 hombres se ahogaron, como 80 se refugiaron en tierra y el resto en el bergantin *Caboclo*, único buque del enemigo que volvió á Montevideo para contar la triste historia. Los que escaparon á tierra fueron. tomados prisioneros y entre ellos el capitán Eyre, que tuvo la mortificación de caer otra vez en manos de su antiguo captor, que había hecho todos los preparativos para recibirle en su meditado ataque. Así, en poco más de seis meses, los brasileros perdieron sobre esta costa seis buques de considerable fuerza, y con ellos toda mira de atacar á Patagones.

Hechos diversos.

El 18 de octubre la escuadra bloqueadora, á caza de un bergantin sardo, entró en Los Pozos. El almirante Brown se embarcó en el *Sarandí*, y con el *Juncal*, capitán Coe, se dirigió sobre el enemigo que se retiró con su presa á valizas exteriores.

Los bergantines *Pirajá* y *Maranhao*, con cuatro goletas, volvieron á encontrar á los buques argentinos, y empezó una gallarda acción que duró como una hora, retirándose ó avanzando los bergantines, según que el *Sarandí* y el *Juncal* mostraban disposición de aproximarse ó se retiraban. Las goletas hacían fuego á distancia. A medio día se retiraron los brasileros. El *Sarandí* tuvo un hombre muerto, y el *Juncal* dos heridos, quedando algo estropeados los aparejos de uno y otro.

El 22 de octubre las goletas *Sarandí* y *Juncal* salieron para Patagones con objeto de traer á Buenos Aires á los prisioneros brasileros y las armas y pertrechos del *Chacabuco*, buque que fué desmantelado. Ejecutada esta comisión, volvieron á Buenos Aires á donde llegaron el 18 de noviembre, habiendo pasado sin ser perseguidos.

Acción del Salado.

El 16 de noviembre una división brasilera compuesta de 1 fragata, 2 bergantines y 4 goletas, apareció frente al Salado y abrió el fuego sobre una presa llamada *Santista*, que apesar de hallarse encallada lo devolvió por algun tiempo, hasta que después de embarcar los cañones en una zumaca; fué abandonada por la tripulación que la incendió. Los brasileros no se aproximaron por falta de agua. El 17 las cuatro goletas salieron á favor del río crecido é hicieron fuego sobre el bergantin *Orozado*, que encallado tambien fué abandonado de la misma manera y

quemado. El primero de estos buques estaba cargado de provisiones y dinero para pagar las tropas en Montevideo á donde iba, escoltado por este último que era un bergantin de guerra, cuando fueron apresados por la goleta corsario *Presidente*, capitán Allen, después de una reñida acción de dos horas en que el capitán del *Orozado* y 17 hombres fueron muertos, quedando heridos otros tantos.

Las presas fueron conducidas al Salado; pero como fuesen de demasiado porte para entrar al puerto, fueron descargadas antes del ataque. Las goletas atacaron inmediatamente al corsario *Presidente*; pero encallado este bajo la batería, se replegaron á su escuadra fondeada en la bahía.

Pérdida del *Patagones*.

Por este tiempo se recibieron en Buenos Aires avisos de la pérdida del bergantin goleta *Patagones*, capturado frente á la Bahía por el *Imperial Pedro*, bergantín de 18 cañones. La gente del *Patagones* se había disminuído, tripulando otras presas; pero así mismo repelió al bergantin al ser atacado por éste, y si no hubiese perecido su capitán Love al intentar el abordaje, es probable que el *Imperial Pedro*, no obstante su fuerza superior, hubiese visitado á Buenos Aires. Love era un buen oficial y fué primer teniente del *Independencia* en el ataque al *Emperatriz*. A él se atribuyó su animosa conducta en aquella ocasión.

Acción de la Ensenada.

El 7 de diciembre, la barca *Congreso* dada por el gobierno á Fournier para cruzar en la costa del Brasil, encalló cerca de la Ensenada con una presa ricamente cargada que conducía á Buenos Aires. En tal situación le atacaron dos goletas brasileras y después de una pobre defensa fueron abandonados los buques, refugiándose en tierra las tripulaciones. Más atento Fournier á salvar sus cofres que contenían un rico botín que á pelear, fué el primero en abandonar aquel hermoso buque. Brown con su flotilla se dirigió sobre las goletas enemigas; pero con la demora ocasionada por el envío de un chasque por tierra, llegó demasiado tarde para salvar á los buques aunque á tiempo de impedir que los imperialistas los descargasen, pues en el momento en que apareció la escuadra argentina los brasileros pegaron fuego á las goletas y se retiraron al centro del canal. Brown retornó á Buenos Aires.

Cuando acaeció en Buenos Aires el cambio de Gobierno, el general Alvear dimitió el mando del ejército y el general Lavalleja fué nombrado para sucederlo; pero aunque hubo algunas escaramuzas parciales, no se emprendió ninguna operación importante. El ejército estableció sus cuarteles de invierno en Cerro Largo, población situada sobre la frontera del Brasil.

Cambio en la dirección del ejército.

El 3 de enero de 1828 el capitan del puerto envió á informar que un corsario brasilero con una presa á remolque se avistaba en dirección á La Colonia.

El almirante salió entonces con su escuadra de 11 velas, y en la mañana del 4 capturó al corsario y su presa frente á aquel puerto. El corsario era la ballenera *Mosquisto*, con diez hombres, fusiles, etc.; la presa, una bárca cargada de leña. A su vuelta á Buenos Aires, la escuadra republicana tropezó con la de los imperialistas que constaba de 2 corbetas, 4 bergantines, á bergantin goleta y 4 goletas.

Acción en la Colonia.

Se trabó la acción que duró hora y media, hasta que sobreviniendo viento recio, la fuerte marejada dividió á los combatientes. Durante la acción se cortó el remolque que el *Sarandi* daba á la presa y fué tomada esta por un bergantin brasilero; pero se fué á pique durante el temporal. Los pequeños buques republicanos no podia maniobrar desembarazadamente á causa del pesado oleaje: el tiempo favorecía á los buques brasileros que eran de mayor porte, pero ellos no se valieron de esta ventaja; y Brown con el corsario capturado volvió á Buenos Aires.

Nuevo combate en la Ensenada

Viendo el gobierno frustrada su esperanza de conseguir los buques que el capitán Ramsey se había encargado de adquirir en Inglaterra, resolvió enviar al teniente coronel Fournier en la goleta *Juncal* á Norte América, con dinero y efectos para ese fin. El almirante Brown recibió órden de escoltarlo con su escuadra para resguardarlo del enemigo, y á ese efecto el 14 de enero salió de valizas exteriores con los siguientes buques: *Maldonado*, buque insignia; *Sarandi* comandante Bynon; *9 de Febrero*, mayor Rosales; *8 de Febrero*, comandate Espora; *Juncal* teniente coronel Fournier, y una goleta corsario llamada *El Bravo*, coronel Olavarría. A las once y media de la noche, encontrando los bajíos de banco Chico, viraron y gobernaron al norte.

Poco después vieron á popa las luces del enemigo y al aclarar le observaron muy al sur. Saltando repentinamente el viento de aquél punto, Brown con su pequeña fuerza bajó al canal del norte; y cuando llegó al Pavon, pequeño río de la Banda Oriental, dejó al *Juncal* que siguiera su derrotero, reputándole seguro.

El corsario que se separó durante la noche se dirigió á la Ensenada, donde entró á la madrugada. En la mañana del 15, la vuelta de los argentinos fué impedida por 16 buques brasileros, formados en tres divisiones, inclusos seis buques que se habían unido á la escuadra brasilera en La Colonia al ver pasar á los buques argentinos. Para evitar esta fuerza, el almirante bajó el río por algún tiempo y al medio día alteró el rumbo, dirigiéndose á la Ensenada. Consistía la primera división brasilera de 2 bergantines de 18 cañones cada uno, á los que se agregó á las cuatro y media 1 bergantin goleta. Se libró un bizarro combate, sostenido con brío por ambas partes, hasta que viniendo precipitadamente la principal división á paño desplegado, se vió obligado el almirante á recostarse á tierra apesar de que el *8 de Febrero* perdió el mastelero de proa, los bergantines *Caboclo* y *Pirajá* y el bergantin goleta, después de dos horas de combate fueron á reunirse á la división en que estaba el *Carioca*. Toda la división Imperial hacía fuerza de vela para cerciorarse, por la pérdida del mastelero del *8 de Febrero*. Aparecieron tres goletas brasileras frente á la Ensenada, y resolvió Brown entonces dirigir su escuadrilla hácia el monte Santiago y valerse de la protección tan frecuentemente dada por su banco, que los buques grandes no podían cruzar para atacarle. Apenas había ganado por entre los bajíos, cuando toda la escuadra brasilera llegó á tiro de cañón de su posición: los buques grandes tuvieron que virar, dejando á los menores que sostuvieran la acción hasta la noche en que se retiraron dejando á los argentinos seguir á Buenos Aires. Se destacó el *Sarandí* al anochecer para cortar á una de las goletas separadas del resto frente á la Ensenada; pero el comandante imperial la protegió.

La escuadra republicana fondeó á media noche en valizas exteriores, excepto el *Sarandí* que se dirigió á La Colonia á capturar algunos de los que por separado pudiesen volver á aquel puerto; pero regresó al día siguiente

sin haber encontrado á ninguno. Como esta acción tuvo lugar cerca de la escena de la desigual contienda del 7 y y 8 de Abril de 1827, el almirante Brown lo hizo saber en sus partes oficiales. Los brasileros en esta ocasión arrastraron en el agua á la bandera nacional lo que obligó á hacer lo mismo á los republicanos.

Combate en los Pozos.

La fuerza de los brasileros en este combate dá á conocer el ningún motivo que tuvieron para realizar esta tonta bravata.

El 1° de febrero los brasileros se entraron á Los Pozos, estando la marea muy crecida, y atacaron á los argentinos por la mañana temprano. El almirante y la mayor parte de los comandantes se hallaban en tierra: los que estaban á bordo, obraron según sus indicaciones generales, se retiraron más adentro; Brown y sus oficiales se embarcaron luego y salieron para encontrar al enemigo. Este, después de hacer algún fuego, se retiró á las nueve río abajo, estando á la una fuera de vista. La escuadra nacional ancló en su acostumbrada posición en Los Pozos. El *Maldonado* tuvo dos hombres mal heridos en la acción.

Servicio de escolta.

Destinado un regimiento de caballería para reforzar al ejército, el almirante Brown tuvo orden de escoltarlo á la Banda Oriental. Salió con ese objeto el 15 de febrero con el bergantin *Balcarce*, bergantin goleta *8 de Febrero* y goletas *Maldonado* y *9 de Febrero.*

Combate de Quilmes.

El 17 la escuadra bloqueadora persiguió á un bergantin americano que encalló cerca de Quilmes, á dos leguas de Buenos Aires: las pequeñas goletas y cañoneras de este puerto salieron para protegerlo. Al acercarse las primeras cañoneras, las goletas brasileras se retiraron á donde estaban sus buques mayores con tanta precipitación, que dejaron al segundo comandante de una de las goletas y al comisario á bordo del bergantin, quienes fueron hechos prisioneros y remitidos á Buenos Aires. La flotilla argentina, bajo el mando de los capitanes Nicolás Jorge y Agustín Erézcano, en número de doce buques chicos, ancló cerca del bergantin para proteger tanto á este como á dos de los suyos que habían encallado. Una división brasilera compuesta de 2 bergantines, 1 bergantin goleta y 5 goletas, avanzó y rompió el fuego sobre la flotilla, que lo devolvió con valor por más de una hora, retirán-

dose en seguida. A las diez y media, después de haber celebrado consejo de guerra, renovaron el ataque, probablemente á consecuencia de haber sido reforzados con otro bergantin.

El fuego continuó con poca intermitencia hasta las dos, hora en que los brasileros se retiraron, habiendo aparentemente experimentado algún daño. Fondearon á alguna distancia en dos divisiones, quizás con miras de renovar la acción. Los comandantes argentinos durante la noche incendiaron al bergantin y se retiraron á Buenos Aires.

En esta operación la cañonera número 11 encalló, y no se echó de menos hasta que al día siguiente se la vió rodeada por las lanchas brasileras, á cuya aproximación su gente la abandonó, incendiándola antes de que pudiese ser socorrida.

Irritado el gobierno con la pérdida de la cañonera é incendio del bergantin, ordenó el arresto de los dos comandantes á su llegada á Buenos Aires.

Mientras esto ocurría en la vecindad de la capital, el almirante Brown había desembarcado las tropas, y despachando al *Balcarce* para Buenos Aires, con los otros tres buques gobernó río abajo, anclando en la mañana del 21 á la vista del Cerro. Después de medio día avistaron y persiguieron á una división imperialista y viendo que no la alcanzarían se dirigieron á Buenos Aires. En la mañana del 22, los republicanos notaron á otra fuerte división enemiga cerca de Punta Lara, lo que les obligó á recostarse al monte Santiago, punto habitual de reunión. Brown hizo fondear allí á sus tres buques y sostuvo por cuatro horas el más desigual combate, contra una fuerza triple.

Combate de Punta Lara.

Como la marea estaba muy alta, el *Caboclo* y otro bergantin pasaron á tiro de pistola disparando sus andanadas de metralla y dando hurras; pero fueron recibidos tan valerosamente que pronto se replegaron á sus compañeros que estaban á bastante distancia; y no aventurándose á arrimarse, continuaron la acción á distancia, hasta que el jefe imperial juzgando que no obstante su inmensa superioridad no ganaba ventaja sobre su valiente contendor, creyó mejor retirarse. La división brasilera constaba del *Carioca*, 3 bergantines, 4 bergantines goletas y 5 goletas.

Los republicanos siguieron para Buenos Aires y fondearon frente á Quilmes, de donde salieron para valizas exteriores á la vista de la escuadra brasilera. Observándose que de tierra se desprendía un bote, sospechoso en apariencia, el *Maldonado* lo persiguió y capturó: se supo después que era un corsario llamado *La Fortuna*, con una tripulación de ocho franceses, diez fusiles, etc. El capitán de este corsario refirió que los brasileros habían concertado el plan de ejecutar un desembarco sobre la costa, y atacar de noche la casa del almirante Brown para apoderarse de su persona. Esto ciertamente no habría sido muy difícil, pues la casa en que aquel vivía estaba fuera de la ciudad y cerca del agua; pero tan poca atención prestó el almirante á aquella historia, que nunca tomó la más ligera precaución para asegurarse contra esa sorpresa, ni contra otra de caracter más tenebroso, pues referíase que un italiano se había ofrecido á asesinarle por una cierta suma, pero que el jefe á quien lo propuso lo rechazó con indignación. **Plan de secuestro contra el almirante.**

Brown, en sus partes realza la conducta de sus oficiales y tripulación en esta acción, pero particularmente la de los tenientes coroneles Rosales y Espora que fueron los dos comandantes que le acompañaron. Es singular el hecho de que apesar de haber gastado el enemigo tanta pólvora en esta acción, los argentinos no perdieron gente, si bien quedaron estropeados en el aparejo y el velámen. **Rosales y Espora en Punta Lara.**

Como el corso había sido tan destructor para el comercio brasilero, el gobierno de Buenos Aires lo estimuló en todo lo posible; pero por ese tiempo adoptó para promover este objeto la medida censurable de enviar buques de guerra á cruzar en la costa del Brasil, donde no solo fueron presa fácil para el enemigo, sino que debilitarón á la reducida marina nacional, desmoralizándola sobremanera. La escuadra había padecido tanto de resulta de este sistema y de la deserción, que para toda expedición que emprendía Brown con sus tres ó cuatro buques útiles se veía obligado á sacar gente de los otros para tripularlos, que además contaban con muy pocos marineros. Los hombres enviados de las provincias para tripular á la escuadra eran todos sentenciados por crímenes, que en el momento que tenían una oportunidad, robaban los botes y huían; y mas de una vez mataron á sus comandantes. Es **El corso y las tripulaciones**

un hecho bien conocido el que dos terceras partes de la tripulación de los buques se componía en ese tiempo de esta clase de hombres, circunstancia que paralizó los esfuerzos de la marina republicana.

Pérdida de la *Unión*.

Prosiguiendo con este sistema, que ya había causado la pérdida del *Congreso* á principios de abril, el bergantin goleta *8 de Febrero*, y la goleta *Unión* salieron á crucero bajo el mando de Espora. Pusiéronse en esta última algunas piezas de bronce y provisiones para ser desembarcadas en la costa oriental; pero cayeron en poder de los brasileros, pues siendo el barco mal velero se separó del *8 de Febrero* y fue capturado frente á Maldonado á los tres ó cuatro días de su salida de Buenos Aires.

Servicios del *Sarandí*.

La goleta *Sarandí*, despachada á Patagones en febrero, después de cumplir algunos importantes servicios transportando provisiones de la bahía de San Blas á aquel puerto, llegó al Salado á principios de abril con un convoy, y después de desembarcar 200 barriles de pólvora volvió á Buenos Aires. Perseguida por 5 buques brasileros, gracias á ser buen velero unicamente 2 de aquellos pudieron acercárseles á tiro de cañón. Sin embargo, Bynon maniobró diestramente y llegó sano y salvo á Buenos Aires.

Combate en los Pozos.

El 12 de Abril la escuadra bloqueadora que consistía en 2 corbetas, 2 bergantines y 4 goletas avanzó hacia Los Pozos, atraída por un bergantin norte-americano anclado allí. Un bergantín y una goleta se adelantaron á los otros y empezaron á descargar algunos tiros á manera de reto. Brown se embarcó en el *Sarandí* y salió junto con el *8 de Febrero* y *Maldonado:* los desafiadores, al acercarse el almirante, se replegaron á sus compañeros, y todos juntos avanzaron á Los Pozos, abrieron el fuego sobre sus dos opositores. Habiendo caído el *Maldonado* á sotavento, así como varias cañoneras y goletas que salieron á protegerlos, aquellos dos buques tuvieron que sostener la acción, con la mira de atraer á sus contrarios sobre los bajíos con la esperanza de que encallase alguno. A las doce y media encalló efectivamente un bergantin y los demás buques imperiales anclaron cerca de él en línea: mas pronto flotó nuevamente al crecer la marea, no habiendo permitido el fuerte viento sino dos horas de reflujo.

El viento refrescaba del este y continuaron al ancla, manteniendo un constante fuego. El *Sarandí* siguió su maniobra, disparando á intervalos sobre la fuerza enemiga. Fué secundado por el *9 de Febrero* con la acostumbrada valentía de Rosales. El almirante, que observó á una goleta y á un bergantin tomar rumbo hacia la escuadra brasilera, se esforzó en barloventear con el *Sarandí* para cortarlo si era posible: el *9 de Febrero* se afanó por acompañarlo, pero siendo menos velero no pudo navegar á la par y por consiguiente los bergantines se incorporaron á la escuadra. Al ejecutar esta maniobra, el *Sarandí* y su compañero sufrieron el fuego de toda la línea brasilera, pero sin ningún descalabro excepto un balazo en el casco del *9 de Febrero.* Fué esta la primera vez durante la guerra que los brasileros se atrevieron á fondear en Los Pozos; pero permanecieron poco, pues á las cuatro moderándose el vienio que soplaba del norte se dieron á la vela río abajo seguidos por el *Sarandí* cuyo fuego los incomodó en extremo por la noche.

Brown aguardaba que el cambio de viento y marea habilitase á sus buques para reunírsele y aprovechar la confusión del enemigo; pero no sucedió así. El paquete inglés surto en valizas exteriores fué reputado brasilero en la oscuridad de la noche, y el *Sarandí* le hizo fuego; pero al mostrar aquel una luz fué reconocido: por fortuna no sufrió daño. Ningún hombre perdieron los republicanos en la ocasión que acabamos de referir. El *Sarandí* fondeó á la vista de los brasileros, y al amanecer del 13 se dió á la vela para Los Pozos, seguido por dos bergantines, á causa de los cuales viró, al acercarse el *Maldonado:* los bergantines hicieron descargas cerradas é inmediatamente se replegaron á la escuadra. A personas no informadas de la mala artillería de los brasileros, parecerá increible que tantos buques tirasen por tan dilatado espacio, frecuentemente á tiro de metralla, sin causar considerable estrago; pero tales fueron los hechos y los buques nacionales comprometidos en aquella acción sólo tuvieron dos heridos.

El material y personal de la escuadra.

Frecuentemente se oía decir á Brown que tan excesivamente fuerte era la pólvora brasilera como débil la suya, pues los tiros de aquellos pasaban generalmente por encima de los buques republicanos y los de estos con considerable elevación no alcanzaban su objeto.

El penoso estado á que estaba reducida la escuadra argentina por carencia de marinos, impidió á Brown el tomar una vigorosa ofensiva. Se contentó, pues, con proteger el puerto y conservar despejada la navegación del Uruguay. Tampoco los brasileros se mostraban inclinados á hostigarle: ambas partes parecían descansar sobre los remos.

Hazañas de corsarios.

Los corsarios habían afligido sobremanera al comercio del Brasil obligando á esta nación á emplear una considerable parte de su fuerza en cruzar contra aquellos. Aunque el objetivo de los corsarios no es el de combatir, muy valerosas acciones se intentaron por alguno. Es digna de mencionarse la conducta del capitán Coe, de la escuadra republicana, en el *Níger*, y la captura del bergantín de guerra *Cacique*, de 20 cañones y 220 hombres, realizada por el bergantín *General Brandzen*, de 8 cañones y 45 hombres, mandados por el capitán De Kay. Este bergantín, en su primera salida de Buenos Aires, también sostuvo un valiente combate con dos goletas, una de las cuales apresó, persiguiendo á la otra hasta Montevideo. El corso, empero, empezó á declinar, más afortunado en capturar que en asegurar sus presas, que fueron represadas por los cruceros brasileros, ó por la depravación de los hombres llevados á la costa del Brasil (asesinando en muchos casos á sus oficiales). Muy pocos de ellos llegaron á los puertos de la República, y muchos de los armadores se declararon en quiebra dejando á sus accionistas sin remuneración y á los tripulantes sin medios de subsistencia.

Nuevo Crucero.

El 2 de junio, el *Sarandí* y el *Sin Par* (antes corsario, pero comprado después por el gobierno y llamado *Federal*) bajo el mando del teniente coronel Bynon, se dieron á la vela para efectuar un crucero en las costas del Brasil.

Pérdida del *8 de Febrero*.

Muy á principios de junio se recibieron avisos en Buenos Aires de la captura del bergantín goleta *8 de Febrero*, mandado por el teniento coronel Espora.

Habiendo este buque cruzado por algún tiempo en la latitud de Río Grande y tomado una valiosa presa que fué conducida al Salado por el comandante Granville, se dió á la vela para Buenos Aires. El 29 de mayo, dentro de cabos, encontró á una escuadra brasilera de diez velas que lo persiguió y obligó á dirigirse al Tuyú, cerca del cabo de San Antonio: pero encalló al querer ganar aquel

abrigo, siendo atacado por los buques menores de los brasileros.

Espora sostuvo su reputación y defendió su buque denodadamente. Los brasileros, como de costumbre, tiraron á una gran distancia durante seis ó siete horas. Luego que oscureció. viendo el coronel Espora que el buque no podía desencallar, dispuso una balsa, y en ella envió su gente á tierra. No queriendo abandonar á sus heridos, el mismo, junto con su segundo el mayor D. Antonio Toll, cayeron prisioneros. El *8 de Febrero* tuvo 1 muerto y 3 heridos. Como este buque era el mejor tomado por Brown en el Uruguay, sintió mucho su pérdida, como la sintieron vivamente los porteños. Algo singular fué que el almirante brasilero, que había resistido tenazmente un canje de prisioneros, ó simpatizando con la intrepidez de Espora, ó admirado por la abnegación con que permaneció al lado de sus heridos presioneros, los envió á él y á su segundo á Buenos Aires, bajo palabra de honor, hasta que fuesen canjeados por oficiales del igual rango: lo que se hizo y preparó el tan deseado canje definitivo.

Acción del General Brandzen en Punta Lara.

El 17 de junio, el pergantin *General Brandzen*, capitán De Kay, fué perseguido por la escuadra bloqueadora cuando volvía de su crucero, viéndose obligado á combatir por el andar superior del bergantin *Niger*. Este buque mandado por el capitán Coe, había sido apresado por la escuadra bloqueadra al salir de Buenos Aires para el segundo crucero, á fines de marzo. El *Brandzen* muy pronto apagó el fuego del *Niger*; pero recibió algún daño en su aparejo, lo que dió tiempo á que acudiese el resto de la escuadra; y como el fuego puso en alarma á otra división que estaba á vanguardia, vino hacia los combatientes y no dejó más alternativa á De Kay que la de ser apresado ó enderezar á tierra, como lo hizo, cerca de la batería de la Punta de Lara. Esa fué la batería que el almirante Brown había propuesto construir durante la guerra, y que había sido descuidada hasta que se concluyó en diciembre del año último, recibiendo el nombre de Batería del bravo general Brown.

Las dos divisiones imperiales que se habían unido y constaban de 21 buques, 11 de estos de poco calado, abrieron el fuego sobre el *Brandzen* que lo contestó vivamente auxiliado con eficacia por la batería. Luego que

el *Brandzen* hubo agotado sus tiros, cadenas, etc. Dekay hizo disparar un tiro en el fondo de su buque y su tripulación á excepción de 25 hombres, se refugió en tierra y acudió á la batería á servir las piezas. La acción continuó con la batería durante el resto del dia, y á intervalos durante la noche, pués los brasileros se esforzaron en salvar un bergantin llamado *9 de Agosto* que varó al querer ponerse al costado del *Brandzen*. Al amanecer del siguiente dia se renovó el fuego, con efecto desastroso: el enemigo incendió al *Brandzen*, abandonó el *9 de Agosto* y se retiró con precipitación. El capitán de este buque un inglés llamado Willams, y 3 marineros cayeron prisioneros; y 14 de los del *Brandzen* fueron rescatados. El resto de la tripulación del bergantin había sido removida durante la noche.

Segùn referencia de los prisioneros, la pérdida de los brasileros en esta acción fué de treinta y cinco muertos y heridos. Entre los últimos estaba el Comodoro Nortón, comandante de la escuadra, quien perdió un brazo por una bala de cañón de la batería en momentos que embarcado en un bote se dirigía al *9 de Agosto* á ordenar el arresto de su capitan por haber varado. La pérdida sufrida por el *Brandzen* fué comparativamente pequeña, pues no tuvo sinó 8 muertos y 12 heridos. En la batería no ocurrió ningún daño.

Nueva acción en Punta Lara.

Luego que estas noticias llegaron á Buenos Aires, en la mañana del 18, el almirante Brown salió de la rada interior con los siguientes buques: *Maldonado*, buque insignia *9 de Febrero* (Rosales), *Uruguay* (Espora), *29 de Diciembre* (Coed), que había escapado de la ciudad de Montevideo), bergantin *Balcarce* (Seguí), *11 de Junio* (Hogden), *30 de Julio* (Jorge) y dos cañoneras: por junto ocho buques. Algunos oficiales de corsarios ofrecieron sus servicios y se embarcaron. Los argentinos se dirigieron con la celeridad posible á la escena de la última acción, llegando á Punta Lara en la mañana del 19. Como una división de los brasileros había bajado el río, estos solo presentaban 2 corbetas, 3 bergantines y 3 goletas.

Al observar á la escuadra republicana, se movieron hacia ella; y á las ocho y media el bergantin *Caboclo* estaba tan cerca de la goleta *Maldonado*, que claramente se oían las voces de uno y otra. El *Caboclo* dió vivas al

emperador y el *Maldonado* respondió con el grito nacional de ¡Viva la Patria!, izando su bandera al propio tiempo y haciendo una descarga cerrada con tres piezas de á 24, cargadas á metralla. La acción se hizo general, continuando los buques republicanos su derrotero río abajo y disparando por una y otra banda. A las doce, estando á retaguardia la cañonera Nº 4—mandada por Manuel Rodríguez, viejo español, el bergantin *Maranhao* hizo demostración de cortarla. La escuadra republicana viró para protegerla; pero el capitán de la cañonera, al acercarse el bergantin, arrió bandera y fué á bordo del buque enemigo que era mandado por don Jacinto Roque da Sena Pereira, jefe últimamente de la escuadra del Uruguay. Pero con tal prontitud fué socorrida, que el buque brasilero no tuvo tiempo de tomar posesión de ella, sinó que dió toda la vela posible para reunirse á su escuadra. Habiendo Brown tripulado la cañonera y nombrándole nuevo capitán, siguió río abajo determinado á llenar el objeto que tenía en vista: salvar á los buques ó cañones y provisiones que pudiese. Este incidente fué la causa de renovar la acción que había parcialmente cesado por más que los brasileros siguieron tirando, aunque fuera de alcance, pues los argentinos habían logrado su objeto de pasar á Punta Lara: pero tuvieron que volver á pasar por la línea brasilera para el recobro de la cañonera.

Durante esta operación el bergantin *Niger* se reunió á la escuadra imperial; y por sus señales y consiguientes maniobras de ciertos buques, se conjeturó que traía un nuevo comodoro en vez de Norton. Este nuevo jefe Don Juan de Botas, viejo portugués de considerable reputación militar, quiso aparentemente señalar su llegada: se movió sobre el *Maldonado* é hizo fuego sobre él; pero habiendo ordenado el almirante que este dirigiese todos sus tiros al *Niger*, apenas recibió dos descargas cuando maniobró para reunirse á su linea. La escuadra argentina, que después de un fuego fatigoso de muchas horas logró batir á la fuerza brasilera de 9 buques, se dirigió á su destino y fondeó á las cinco de la tarde frente á Punta Lara.

Toda la mañana del 20 fué empleada por los argentinos en tomar los cañones, aparejo, etc., del bergantin brasilero *9 de Agosto.* Su casco quedó tan estropeado que no se hizo tentativa para repararlo. Los restos del

bergantin *Brandzen* fueron quemados hasta flor de agua.

El 21, habiendo la escuadra republicana salvado cuanto pudo, se hizo á la vela para Buenos Aires sin ser molestada por los brasileros, fondeando á las diez de la noche en la rada interior, habiendo llenado completamente el objeto de su expedición, forzando un pasaje á través de un enemigo muy superior y en una profundidad de agua donde sus más pesados buques podían maniobrar. El almirante Brown quedó altamente complacido de la conducta de todos sus oficiales en esta ocasión, recomendándolos al gobierno en los términos más expresivos. Los republicanos perdieron 2 hombres. El capitan del *Uruguay*, don Juan F. Seguí, un guardia marina y tres marineros quedaron heridos por la explosión de alguna pólvora, accidente único de este género durante la guerra. Ulteriores noticias de Montevideo anunciaron que la pérdida de los brasileros en estas dos últimas acciones fué poco menor de 100 hombres entre muertos y heridos. A la verdad sus sucesivas operaciones indicaban un estrago, pues se retiraron á mucha mayor distancia, estacionándose en la punta Este de Banco Chico.

Como se promovia privadamente la negociación de las bases para un tratado de paz, con la mediación del lord Ponsonby, ministro británico en Buenos Aires, el gobierno argentino había descuidado el reforzar la marina ó ponerla en aptitud de obrar eficazmente. A consecuencia de esto y por la gran escasez de oficiales y marineros, las operaciones marítimas se habían paralizado. Pero en el *Brandzen* había llegado un cierto número de ambas clases, que no encontrando en el corso el lucro que se prometieran, se ofrecieron voluntariamente para el servicio. El almirante Brown determinó, pues, solicitar al gobierno que adquiriese algunos buques útiles, siendo de opinión que en el presente estado del enemigo nada más se requería que unos pocos buques de fuerza regular, para operar con ventaja decisiva. Pero como el gobierno luchaba con las penurias de su tesoro ó confiaba principalmente en las negociaciones pendientes, recibió friamente sus demandas. Brown resolvió apelar al público con aquel fin. De consiguiente publicó un aviso, con aprobación del gobierno, manifestando que nunca debian ser más activos los apres-

Adquisición de nuevos buques

tos de guerra que durante una negociación de paz, llamando á todos los patriotas á concurrir á una suscrición destinada á levantar fondos destinados á la compra de buques. Esta insinuación fué recibida con tal entusiasmo que no solo los argentinos, sino muchos extrangeros, se suscribieron inmediatamente. Pronto se reunió una considerable suma y la llama patriótica se extendió á todas las provincias, dando esperanzas de que este designio se llenaría cumplidamente. La fragata hamburguesa *Matilde*, el bergantin americano *Allister*, el bergantin goleta americano *Faney*, y la goleta francesa *Hydra*, se compraron con el producto de esta suscrición que fué completada por el gobierno. No fueron menos activos los esfuerzos para alistar hombres, á cuyo efecto el comandante Rosales fué despachado para Patagones, debiendo traer tambien á Buenos Aires las provisiones navales que encontrase en aquel punto.

Mientras se equipaban los demás buques, el *Allister*, al que se dió el nombre de *General Rondeau* y el *Hydra*, que recibió el de *Argentina*, fueron á cruzar sobre la costa del Brasil. Esta medida causó sumo descontento, porque el público protestaba que esta expedición debilitaba la fuerza de Brown y frustraría sus planes. Los oficiales de la escuadra, especialmente aquellos que habían servido constantemente con Brown desde el principio de la guerra, desaprobaban también el hecho de que Coe, que sólo servía desde algunos meses atrás, hubiese sido promovido al mando de tan hermoso buque. Además se atribuía á favoritismo un proyecto que no era quizás sino una parte del sistema de corso ya mencionado en esta memoria.

Nueva expedición al Brasil

Estos dos buques salieron de Los Pozos el 14 de agosto: el *General Rondeau* al mando de Coe, y el *Argentina*, al del teniente coronel graduado Granville. El almirante Brown salió con su flotilla á escoltarlos por cierto espacio. Se separaron frente á la Ensenada; y acompañados por un corsario, la corbeta *Gobernador Dorrego*, bajaron el río con intención de burlar al enemigo en la noche. El buque de Brown estuvo fondeado tres días en Punta Lara para proteger esta expedición en caso de que fuera compelida á volverse. Una división brasilera estacionada en Punta de Indio habia observado y perseguido á los buques argentinos, al pasar. La superior celeridad del *Rondeau*,

había frustrado las tentativas del enemigo; pero obligado á aguardar al corsario para librarlo de ser apresado, tuvo que abandonarlo á la suerte que la opinión pública le había deparado desde que se equipó, á causa de su lentitud. Su capitán, el francés Soleil, lo defendió bizarramente; pero cargándolo toda la división brasilera, tuvo que rendirse. El capitán Broom reclamó el honor de esta captura, pues su corbeta fué la primera que inutilizó al *Gobernador Dorrego*. Aunque esto sea así, es también un hecho el de que toda la fuerza imperial se había aproximado antes que Soleil se rindiese.

Los preliminares de paz.

La noticia de los preparativos navales en Buenos Aires llegaron á Montevideo y Río de Janeiro, ejerciendo sin duda no poca influencia sobre las negociaciones, que ya se hacían públicamente. Entre tanto los generales D. Tomás Guido y D. Juan Ramón Balcarce, nombrados ministros plenipotenciarios de la República Argentina ante S. M. el emperador del Brasil, salieron para Río de Janeiro el 12 de julio en el paquete *Red Pole*.

Pudieron también influir en el emperador para inclinarle á la paz las noticias recibidas de la conducta de su hermano D. Miguel, como rey de Portugal, y el aspecto amenazador de una conflagración en la frontera meridional del imperio.

La guerra terrestre.

Como la batalla de Ituzaingó habia establecido la superioridad del ejército argentino, el general Lecor, que habia sucedido al marqués de Barbacena, evitaba una acción limitándose á la defensiva y tomando posiciones en un campo pedrogoso y quebrado, donde la caballería del ejército republicano no podia operar, no pudo emprender nada importante el general Lavalleja que habia sucedido al general Alvear. Lavalleja se vió, pues, obligado á limitar sus operaciones, enviando columnas de caballería á recorrer la campaña y á proteger la considerable deserción del ejército enemigo. Pero aunque las operaciones militares se habian detenido en este parte del teatro de la guerra, continuaban en otra con una rapidez y buen áxito inesperados y alarmantes para el general brasilero.

El general Rivera

El brigadier Don Fructuoso Rivera habia combinado en Buenos Aires con el Gobernador Dorrego el plan de una expedición á las misiones portuguesas, de la cual fué nombrado comandante en jefe. Se dirigió á Santa Fé, donde

las tropas destinadas para aquel fin debían marchar. Los motivos que indujeron al coronel Dorrego á renovar á Rivero del mando, nombrando al gobernador de Santa Fé, Don Estanislao Lopez, son todavia muy oscuros. Pero tal fué el hecho, y se afirmó que al gobernador de Entre Rios se le pidió que obligara á Rivera á dejar la provincia. A principios de marzo, el general Rivera acompañado por una veintena de amigos pasó de Entre Rios á la Banda Oriental, donde inmediatamente reunió á las milicias de Mercedes, Santo Domingo, Soriano, San Salvador, etc., incorporando después á un gran número de oficiales veteranos y soldados. Inmediatamente escribió al general Lavalleja informándole de su llegada y de que su objeto era solo cooperar á la causa de su país contra el enemigo comun. La contestación á su carta pareció dictada por la misma política que le habia privado de su expedión al norte. Se le requirió para despedir á sus compañeros y presentarse solo en el cuartel general, ó volver á la márgen derecha del Uruguay. Pero prefirió un temperamento medio, cruzó el río Negro y acampó para guardar allí la multitud de gente que cada día se le presentaba, resolviendo emplearla á todo trance en el servicio de su patria.

Luego que se supo en Buenos Aires que Rivera habia cruzado el Uruguay, el gobierno envió las órdenes más positivas al coronel Don Manuel Oribe, que mandaba las tropas que formaban el sitio de Montevideo, para perseguir y atacarle donde lo encontrase. Oribe, pues avanzó hacia el río Negro para ejecutar sus instrucciones. Al acercarse aquel jefe, se retiro Rivera. Oribe atravesó el río Negro, y habiéndosele unido una división de correntinos, acampó cerca de Belem. Rivera marchó á Misiones. **Coronel Oribe.**

Estas noticias se recibieron con visible contento por los imperialistas de Montevideo. Un buque fué despachado para comunicarlas al ministro imperial y se trasmitieron por chasque al general Lecor. No dudaron entonces que Rivera se arrojaría en brazos del emperador, quien bajo tal impresión empezó á mostrar una disposición mas esquiva en la negociación que se seguía con su gabinete, hasta el punto de temerse que quedara rota. **Actitud brasilera.**

Pero estas ilusiones se desvanecieron como humo. El general Rivera decidió emprender con sus compañeros el plan de que habia sido originalmente autor. El 21 de **Rivera en Misiones.**

abril forzó el paso del Ibicuy, que lo defendía un fuerte destacamento brasilero, y penetró á las misiones portuguesas. Consistían estas en siete pueblos tomados por los portugueses á los españoles, cuya posesión fué despues confirmada por tratado á favor de la corona de Portugal. Al entrar Rivera en aquel territorio dividió sus escasas tropas en tres columnas que operaron con tan feliz éxito, que en menos de veinte dias completaron la conquista de esa rica provincia. La conducta de los orientales en esta invasión fué tan ejemplar que aquellos habitantes que habían tomado las armas y huido con el gobierno, le dejaron y volvieron á sus hogares al saber la moderación de los vencedores: y en número considerable acudieron al llamado de Rivera, tanto los naturales como los orientales allí refugiados.

Recibióse con júbilo en Buenos Aires la noticia de esta ocupación: su importancia fué cumplidamente apreciada, y el gobierno se apresuró á redimir la injusticia de sus primeros procedimientos respecto á Rivera, ordenando la retirada de Oribe y que la división de correntinos inmediatamente se pusiese á sus órdenes. El general Lavalleja tambien escribió reconociendo su error con respecto á la intención de su compañero de armas, y se reconciliaron estos afamados rivales.

Nuevos preparativos.

Los preparativos para reforzar la escuadra continuaban tan vigorosamente cuanto lo permitían las circunstancias. La *Matilde*, fragata como de 400 toneladas, para la cual el capitán De Kay (que entró al servicio con el grado de mayor) fué nombrado comandante cuando llegó á Buenos Aires del Salado donde entregó su cargamento, se alistó bajo el nombre de *Nuevo 25 de Mayo*. Desde las acciones del 17 y 19, los brasileros se habían mantenido á la defensiva; y alarmados por los preparativos de Brown, equiparon en Montevideo algunos buques para agregarlos á su flota ya tan numerosa.

Las tripulaciones.

Mas los aprestos de la republica estaban lejos de proseguir con la misma actividad con que habían empezado.

El *Nuevo 25 de mayo* no respondió á la esperanza general. La escasez de provisiones navales en Buenos Aires á consecuencia del bloqueo, retardó el equipo de los buques. Además, la escuadra se había debilitado, enviando alguno de sus mejores buques y alguno de sus mejo-

res oficiales y marinos á diferentes cruceros; y cuando regresaban, sus tripulaciones eran muy inferiores, pues la parte mejor y más útil pasaba á las presas. Pero la más grande dificultad era la escasez de marineros. El corso habia sacado de Buenos Aires no solo á los extrangeros, sino á los hijos de los estrangeros acostumbrados al mar, y que no temían, de nuevo, lanzarse á temerarias aventuras. Pero pocos volvían, porque generalmente las presas eran recapturadas ó llevadas por su propia tripulación á puertos del Brasil. Así, costó inmensamente encontrar bastantes brazos hábiles para el servicio del *Rondeau* y *Argentina*, no quedando para los otros buques sinó los gauchos y algunos individuos acostumbrados á la navegación de los ríos. A esos hombres es necesario tributarles la justicia de declarar que nunca abandonaron sus puestos en los días de acción y de peligro. Brown al tiempo de levantar la suscripción, había esperado que se suspendería el armamento en corso hasta que la escuadra quedase tripulada, pues el gobernador Dorrego había dado su palabra para ello; pero 1 corbeta y 2 goletas fueron armadas como corsarios, en directa oposición al servicio nacional y arruinando la empresa. Se intentó traer de Montevideo por tierra personal para la escuadra; más esto falló, y el *Nuevo 25 de Mayo* se tripuló con 150 hombres, de los cuales 120 fueron sacados de las cárceles.

La convención preliminar de paz.

Pero la fama había realizado una parte de la tarea. la noticia de que la República Argentina se esforzaba con perseverancia en acrecentar su marina llegó á Río Janeiro con la exageración habitual. Poco despues la conquista de Misiones convenció al gabinete imperial de que Rivera era demasiado patriota para traicionar á su país. Las noticias de Portugal obscurecían para el Brasil el horizonte, así como el estado de las provincias del imperio, descontentas algunas, y sufriendo hondamente el comercio de todas por un corso ruinoso.

Estas consideraciones habían inclinado seriamente á la paz el ánimo del emperador. La llegada del lord Ponsonby como ministro cerca de su persona, gravitó en el mismo sentido pacífico. El 27 de agosto se firmó entre los ministros argentinos y los de S. M. imperial, una convención preliminar de paz, cuyos términos eran altamente útiles y honrosos para la república. Una de sus

estipulaciones trascendentes, fué la erección de la Banda Oriental en Estado independiente y soberano.

Trabajos subversivos.

Los más activos esfuerzos se habían empleado en Montevideo para dificultar esta negociación. Los autores de tales maniobras eran los interesados en la sujeción de la provincia que acababa de ser separada de la comunidad del imperio Se enviaron emisarios con cartas y proclamas á los orientales, esforzándose por exitar sospechas contra la conducta de sus hombres públicos, para formar un partido contra la paz: pero fué en vano. Los orientalesc onvencidos de los términos ventajosos obtenidos en su favor por los plenipotenciarios argentinos, y complacidos con la perspectiva de la noble independencia que iban á adquirir, desconcertaron estos amaños de la intriga, y recibieron con el contento más vivo y digno de un pueblo inteligente la noticia de la convención ajustada.

Provocación de Norton.

Entre tanto, el comodoro Norton vino con su escuadra á Los Pozos, después que el tratado era conocido en Buenos Aires, positiva aunque no oficialmente. Algunos de sus buques pasaron á medio tiro de fusil de la flotilla argentina, anclada con coderas en los cables y listas para recibirlos. La prudencia del almirante Brown fué muy aplaudida en esta acción. Resuelto como estaba á evitar más efusión de sangre, pero en caso de ser atacado á sostener el decoro de su bandera, ordenó zafarrancho de combate pero con estrictas órdenes de no hacer fuego, á menos que el enemigo la empezase é hiciese necesaria la defensa. Pero Norton al llegar á tiro de fusil, viró y se retiró río abajo, tal vez temeroso de la responsabilidad de violar un tratado celebrado con su amo. No tuvo escrúpulo en decir más tarde, que al primer tiro de la flotilla republicana, él la hubiera atacado.

El gobernador, que como todo el pueblo de Buenos Aires había comtemplado esta escena con honda ansiedad, luego que vió la retirada de los brasileros hizo despachar un oficial con bandera de parlamento informando al comandante haberse recibido avisos de Río Janeiro de la celebración de una convención preliminar de paz entre los ministros argentinos y los de S. M. imperial; y que como el tratado era esperado por horas en el paquete *Nocton* para su ratificación, invitaba á los oficiales brasileros á venir á tierra, etc. El comodoro Norton ex-

presó suma satisfacción por este suceso, pero declinó la invitación.

El tratado de paz.

El 17 de septiembre el *Nocton* llegó á Buenos Aires con el secretario de la legación argentina Don Pedro Feliano Cavia.

El tratado que él conducía fué inmediatamente despachado para ser ratificado por la convención reunida en Santa Fé, después de lo cual el gobierno comisionó al brigadier general D. Miguel Azcuénaga y al almirante Brown para el canje de las ratificaciones en Montevideo: lo que tuvo lugar el 4 de Octubre de 1828.

Incidente lamentable.

Entre tanto ocurría en este puerto una circunstancia que afectando sensiblemente á Brown, mostraba palpablemente las dificultades con que el jefe republicano había tenido que lidiar durante la reciente contienda. Mientras que el capitán De Kay, del *Nuevo 25 de Mayo*, que llevó á los comisionados, estaba en tierra con parte de los oficiales, la tripulación que constaba de la chusma de que hemos hablado antes, se llevó el buque por la noche, haciéndolo varar cerca de Santa Lucía, después de saquear y perpetrar toda clase de desórdenes, escapando á tierra en los botes. El buque zafó á la mañana siguiente; pero tal fué el descontento de Brown al ver la debilidad de la marina republicana expuesta así á la faz de sus enemigos, que quiso salir de Montevideo inmediatamente. El *Nuevo 25 de mayo* volvió á Buenos Aires con solo 25 hombres de la tripulación con que salió y con todos los prisioneros de guerra que se hallaban en Montevideo.

Fin de la guerra y consideraciones finales.

Así acabó esta guerra, la primera ocurrida entre los Estados independientes de Sud América.

No se sabe que admirar más en este célebre episodio: si el valor de la República al emprender esa lucha con un imperio cuya población y recursos eran tan superiores á los suyos, la perseverancia con que la continuó bajo las más abrumadoras dificultades ó su terminación favorable más allá de todo cálculo.

Muchas causas, sin embargo, contribuyeron á este desenlace feliz. El imperio del Brasil, aunque populoso, estaba lejos de ser compacto. Abrazando tantos grados de latitud y tan diversos climas, aquellos de sus habitantes situados en sus extremidades eran naturalmente inadecuados para unirse en las mismas operaciones: más especialmente

los de las provincias del norte, no eran físicamente los mejor dispuestos para guerrear en el sur. Esta circunstancia contribuyó indudablemente á la decidida superioridad que el ejército republicano mantuvo, mucha más desde que la robusta milicia del sur fué destruída y ultimada en las batallas de Sarandí, Ituzaingó, etc. El extenso tráfico interno y externo del imperio y los ingentes capitales dedicados á ellos, ofrecían pingüe campo á la osada codicia de los corsarios, cuyas excursiones, arruinando á gran número de comerciantes del Brasil, empobrecían al tesoro público.

Pero todas las causas que gravitaron para la celebración de la paz, la más importante para los ministros imperiales fué quizás el enorme gasto de la flota. Al principio de la guerra se reputó que según el estado reducido de la marina de la República, una corta fuerza bastaría para el bloqueo estricto del río de La Plata. Más desde el momento que Brown tomó el mando, supliendo su genio emprendedor la falta de nâves y de marineros, se consideraron indispensables fuertes divisiones, pués ningun punto del río estaba libre del número y variedad de sus ataques. La fuerza imperial fué aumentada progresivamente hasta exceder alguna vez de 50 el número de buques de guerra que tenían en el río.

Además se juzgó menester comprar buques veleros, de fuerza, propios para la protección de su tráfico contra los corsarios; y como para reparar las pérdidas de barcos y gente, así en Patagones como en el río de La Plata, se necesitaba de nuevos y costosos armamentos, parecian interminables los gastos y sacrificios.

Para los que conocían los elementos de que estaba formada la marina argentina, era materia de asombro como podía haber contenido á la del Brasil por un momento, ni mucho menos tenerla en jaque por tres años; pues ésta aventajaba en todo á la de la República, menos en energía y moral. Al principio de la guerra, había indudablemente en ésta buenos marinos, aunque en número pequeño en proporción á los hombres de tierra que formaban la mayoría de las tripulaciones; pero se fueron acabando tan pronto, que antes de fines de 1826: y en la batalla del Juncal en el Uruguay, el número de los que podían llamarse marineros no guardaba la proporción de uno á diez

respecto de los otros: y se disminuyeron todavía á punto de que á fines del año 1827, el almirante Brown en las excursiones que hacía frecuentemente río abajo, se vió obligado á sacar la mayor parte de los buques que quedaban, para tripular á los que llevaba consigo. En este período y durante el resto de la guerra, dos tercios de las tripulaciones se componían de marineros brasileros, ó de reos de las prisiones públicas que habían ingresado en el servicio repúblicano, muchos, sin duda con la mira de facilitar su escape de las provincias que nunca omitieron una oportunidad para amotinarse, á punto de que muchos oficiales decían que tenían más recelo de sus propias tripulaciones que de las del enemigo; pero los gauchos fueron siempre una honrosa excepción en estos sucesos.

El pueblo de Buenos Aires estaba tan enterado de este estado peligroso de la marina, que acostumbraba á decir que solo el nombre de Brown les servía en vez de una flota.

Pero sea lo que fuere, con esta flotilla que la decisión, del gobierno de estimular el corso, había reducido á una insignificancia, Brown protegió á Buenos Aires de los insultos de las fuerzas navales brasileras. Esa misma escuadrilla adquirió el honor de tener una parte principal en el feliz término de la guerra, pues aunque la conducta del ejército había sido brillante arrollando al enemigo y quedando dueño del campo, siendo Buenos Aires el punto en que existían todos los elementos necesarios á la formación y sosten del ejército, los esfuerzos de este habrían quedado paralizados si la ciudad no hubiese podido recibir ó proporcionar estos recursos.

Que el emperador había recibido consejos para atacar y bombardear á Buenos Aires, poca razón hay para dudarlo, desde que la aparición de los bombardas corroboraba la exactitud de estos avisos; y que la escuadrilla nacional impidió tal hostilidad es igualmente cierto, pues aunque la costa de Buenos Aires estaba descubierta, defendido únicamente por una batería de cuatro piezas el canal por el que entran á la rada exterior las embarcaciones mayores, todos los jefes brasileros respectaban tanto á Brown y su escuadra que no se atrevieron á confiar sus numerosos buques ligeros dentro del banco, ni en Los Pozos. Así, el nombre de una flotilla que en realidad había

dejado de existir, protegió á la ciudad de los horrores de un bombardeo, ó quizas de un ataque más formal, dejando al gobierno concertar los recursos del país para atender á las necesidades del ejército.

Es necesario declarar en homenaje á la justicia que el departamento de marina hizo los más honrosos esfuerzos, para facilitar las operaciones navales. No podemos decir otro tanto de la policía, la que por falta de medidas adecuadas para la seguridad de los prisioneros, dejó escapar á casi todos los que la escuadra aprendió, entre ellos á Don Jacinto Roque da Sena Pereira, comandante de la escuadra del Uruguay, al capitan Broom, etc., etc.

FIN

INDICE

PÁGINA

PÁG.

N. 532 — Imp. del Ministerio de Marina — Noviembre, 1904

